



# ***Consulta Apostólica y Conferencia para Pastores***

***Bogotá, Colombia***

***22 al 27 de agosto de 2011***

***Tema general:***

***MIREMOS HACIA EL FUTURO***

***La iglesia del tercer milenio***

## ***Contenido***

MINISTERIO APOSTÓLICO Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA .....	3
Giovanni Traettino	
EL AVANCE DE LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD .....	11
Jorge Himitian	
EL EVANGELIO DEL DESEO .....	23
Giovanni Traettino	
LO QUE DETIENE EL GRAN AVIVAMIENTO.....	33
Jorge Himitian	
EL MUNDO GIME .....	43
Ernest Komanapalli	
LA MARAVILLOSA GRACIA DE DIOS .....	47
Orville Swindoll	
DEL CAOS AL REINO .....	55
Héctor Pardo	
LOS PASTORES QUE TU NACIÓN NECESITA.....	63
Carlos Mraida	
SANTIDAD .....	73
Dele Olowu	

Una palabra de introducción por el Coordinador Permanente

# MINISTERIO APOSTÓLICO Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA

## Apuntes introductorios para conversación

Giovanni Traettino

*<sup>1</sup>Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, <sup>2</sup>siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. <sup>3</sup>Esfuérense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. <sup>4</sup>Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; <sup>5</sup>un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; <sup>6</sup>un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos...*

*<sup>11</sup>Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, <sup>12</sup>a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. <sup>13</sup>De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.*

*<sup>14</sup>Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. <sup>15</sup>Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. <sup>16</sup>Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.*

Efesios 4:1–6, 11–16, NVI).

### PREMISA:<sup>1</sup> EL MARCO DE NUESTRA MEDITACIÓN

La Unidad de Dios: “Creo en un solo Dios, el Padre todopoderoso...”<sup>2</sup> La Iglesia como ícono de la Trinidad.



GIOVANNI TRAETTINO

Caserta, ITALIA [g.traettino@riconciliazione.org](mailto:g.traettino@riconciliazione.org)

Giovanni Traettino es el coordinador permanente de Apostolic Fellowship International (AFI). Pastor principal de Christian Fellowship de la ciudad de Caserta, preside la Iglesia Evangélica de Reconciliación en Italia y tiene un ministerio apostólico a una red de iglesias en Italia, la República Central de África y Chad. Con una pasión por la unidad y calidad del cuerpo de Cristo, ha sido un pionero en el diálogo entre carismáticos evangélicos y católicos.

Casada con Franca, tienen cuatro hijos y tres nietos.

## El Propósito de Dios

*“Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.”*

Efesios 1:9–10

## El Sueño de Dios

*“Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros...<sup>20</sup>No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos,<sup>21</sup>para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.<sup>22</sup>Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno:<sup>23</sup>yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.”*

Juan 17:11, 20–23

## El método de Pablo

Unidad del Espíritu – Unidad de la Fe – Unidad del Cuerpo

### 1. Las virtudes principales que promueven la unidad

*<sup>1</sup>Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, <sup>2</sup>siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. <sup>3</sup>Esfuércense por mantener la **unidad del Espíritu** mediante el vínculo de la paz.*

Efesios 4:1–3

### 2. Los tres niveles de la unidad

*<sup>3</sup>Esfuércense por mantener la **unidad del Espíritu** mediante el vínculo de la paz...<sup>13</sup>...De este modo, todos llegaremos a la **unidad de la fe** y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo...<sup>16</sup>Por su acción **todo el cuerpo crece y se edifica en amor**, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.”*

Efesios 4:3, 13, 16

### 3. Siete principios revelados, por los cuales se establece y confirma la unidad de la iglesia

Siete conceptos básicos para entender y construir la unidad de la iglesia

*<sup>4</sup>Hay **un solo cuerpo** y **un solo Espíritu**, así como también fueron llamados a **una sola esperanza**; <sup>5</sup>**un solo Señor**, **una sola fe**, **un solo bautismo**; <sup>6</sup>**un solo Dios y Padre** de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.*

Efesios 4:4–6

### 4. Función de los ministerios

*<sup>11</sup>Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros, <sup>12</sup>a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo. <sup>13</sup>De este modo, todos llegaremos a la **unidad de la fe** y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo.*

*<sup>14</sup>Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza y por la astucia y los artificios de quienes emplean artimañas engañosas. <sup>15</sup>Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. <sup>16</sup>Por su acción todo el*

*cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro.*

Efesios 4:11–16

## MISIÓN DEL APÓSTOL

La comisión dada a un apóstol se define esencialmente por haber sido enviado (griego: *apostello*; compare con el hebreo: *sjaliach*).

Su envío o su comisión tiene que ver con:

- La revelación del misterio de Dios<sup>3</sup> – Conocimiento – Plan.
- La proclama del misterio de Dios<sup>4</sup> – Predicación.
- La realización del misterio de Dios<sup>5</sup> – La tarea de coordinación.

En otras palabras, entendimiento con obediencia (con sus pensamientos iluminados por un diálogo íntimo y personal con Dios, por investigación y reflexión en oración); trasmisión fiel (la palabra del ‘testimonio apostólico’, especialmente en la predicación y enseñanza); y la edificación del misterio de Dios en el sitio (por medio de recuperación y restauración, de las cuales se deriva la continuación del ‘servicio apostólico’).

Esta comisión, recibida *“no por investidura ni mediación humanas, sino por Jesucristo y por Dios Padre”* (Gál 1:1; véase también Ef 4:11: *“Él mismo constituyó a unos... a otros... a otros”*), es el tema de su revelación, su carga y responsabilidad. El contenido y la médula de su comisión constituyen el fundamento, más que cualquier otra cosa, que está llamado a poner en la vida de personas e iglesias.

## EL APÓSTOL Y LA UNIDAD

¿Qué es la contribución específica del ministerio apostólico relacionada con la edificación de la unidad de la iglesia?

Es grande en todo sentido, porque tiene que ver con la revelación, proclamación y realización del ‘misterio de Dios’ y con la responsabilidad, que corresponde principalmente a los apóstoles, de “poner el fundamento” (1Cor 3:10–11).<sup>6</sup>

El ministerio apostólico es el ministerio de la unidad por excelencia.

Esto es así porque la unidad está relacionada con:

- El fundamento de la vida (identidad) y la misma naturaleza (la naturaleza interior y la estructura) de Dios (2 Tim 2:19: “El fundamento de Dios es sólido y se mantiene firme”), revelado y manifiesto en Cristo (“la imagen del Dios invisible”, Col 1:15). Padre, Hijo y Espíritu Santo > Uno.

“La cristiandad es una imitación de la naturaleza divina” – San Gregorio de Nisa

- El fundamento de la encarnación de Dios en Cristo Jesús. En ella el Hijo de Dios se hizo uno con el hombre Jesús de Nazaret: ¡la naturaleza humana y la divina en una sola persona!
- El fundamento de la unión entre Cristo y la iglesia, o sea, el fundamento de la acción y la manifestación de Dios en la historia por medio de la iglesia (¿¡una “extensión” de la encarnación!? > 1Cor 12:12: *“out s ò Christòs”*; Ef 1:22–23: *“la iglesia ...la plenitud de aquel que lo llena todo por completo”*). Cristo y la iglesia > Uno.

“La iglesia es una imagen de la Santa Trinidad” – Vladimir Lossky

“La Trinidad es la iglesia antes de la iglesia” – San Gregorio de Nisa

Es aleccionador considerar el progreso de la iglesia como “moviendo desde la Trinidad hacia la Trinidad” (“...el Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra” Ef 3:14–15). En este sentido, es porque...

- La unidad es la médula de la naturaleza y la revelación de Dios (como Padre, Hijo y Espíritu Santo).

(“Yo y el Padre somos uno”, “...vendremos a él y moraremos con él... para que sean uno como nosotros somos uno”; el dogma de la Trinidad: “Un Dios en tres personas que son iguales, pero distintas...”). Es la unidad de Dios!

La Trinidad se revela como una unidad de personas en una relación diferenciada (estructurada > *episcopè*) e inquebrantable (*Alleanza! Berith-Diathèke!*) de amor (*koinonia*) y servicio (*diakonia*). Esta unidad tiene que ver con la misma identidad de Dios. Esta unidad precede y constituye la *base* de la unidad de y a favor de la iglesia, que procede de ella y se nutre por ella. Por lo tanto, la unidad no es ni puede ser optativa. Por cierto, es una unidad pluralista, pero sigue siendo unidad. La unidad está basada en relaciones, pero es unidad. No es optativa porque se basa en la propia naturaleza de Dios y, por lo tanto, en la naturaleza de la iglesia. (En este sentido, también, “la Trinidad es la iglesia antes de la iglesia”).

- La unidad es la médula de la naturaleza y la revelación de la iglesia, que es el reflejo y la imagen de la vida trinitaria de Dios (“La iglesia es una imagen de la Divina Trinidad” – Vladimir Lossky). La unidad de la iglesia.

El cuerpo de Cristo, la iglesia como un pacto de relaciones, como un compañerismo (cf. la Trinidad) en el que la unidad y la pluralidad están unidas inseparablemente.

- La unidad es la médula del objetivo de una “unión” universal, que es la meta definitiva de Dios en la historia.

“Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo (eis oikonomian tou plerōmatos tōn kairōn) – [para] reunir en él todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.”

Efesios 1:9–10

“Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él.”

Romanos 11:36, la unidad definitiva del universo.

Por lo tanto, precisamente porque la unidad es tan radical y central al fundamento de Dios y de la iglesia (“*columna y fundamento de la verdad*”, 1 Tim 3:15) y la suma final de todas las cosas en Dios, el ministerio apostólico (tanto individual como colectiva), como un ministerio fundamental, tiene que ser, y no puede dejar de ser, un ministerio que apunta a la unidad. En realidad, es el ministerio de compañerismo y unidad *por excelencia*. Como agente catalítico y coordinador de los demás ministerios de Efesios 4:11, es el punto de referencia central y definitiva de *koinonia*, *diakonia* y de *episkopè* de las iglesias y de la iglesia, como la continuación del servicio apostólico en la iglesia (continuidad histórica), como el responsable definitivo de fidelidad a la verdad del ‘testimonio apostólico original’ (es decir: de ambos Testamentos). El apóstol es el garante, continuador y constructor de la unidad de la iglesia.

## CONSTRUIMOS LA UNIDAD

La autoridad (*exousia*) que se confiere al apóstol (recordemos la palabra hebrea *sjaliach* y el principio rabínico por el cual el que es enviado es equivalente al que lo envía) se relaciona íntimamente con la comisión que tiene para realizar la obra y por la cual –como un ‘representante con comisión’ y ‘plenipotenciario’– es responsable ante Dios.

Sin embargo, esta autoridad se legitima y establece no solo por su fidelidad a la Palabra, sino también por su compañerismo con y sumisión al consejo de los apóstoles. Considere, por ejemplo, el así llamado “Concilio de Jerusalén” (Hechos 15); pero también la actitud del apóstol Pablo cuando, tres años después de Damasco, visita a Pedro durante quince días (Gál 1:18) y, después de catorce años de ministerio intenso, vuelve a los apóstoles más respetados – Santiago, Cefas y Juan – para compartir con ellos el contenido de su predicación y recibir su afirmación y aprobación (un precedente interesante para el desarrollo de la práctica de ‘reconocimiento’), y ellos lo aseguran que “*todo su esfuerzo no fue en vano*” (Gál 2:2). También vemos la humildad de Pedro al aceptar corrección y reprensión cuando fuera necesaria (Gál 2:11–16). El atrevimiento de Pablo (en verdad, a veces

bastante fuerte) se elogia a menudo; menos que la humildad de Pedro, “granjeada” de su experiencia de gran debilidad.

### *Episkopè* personal

El proceso de edificación se realiza (el tema de continuidad = compañerismo y verdad) con los dos elementos que se combinan en la tarea apostólica:

- *episkopè* (Hechos 1:20) y
- *diakonia* (Hechos 1:25).

Vale decir, las dos funciones esenciales de:

- *gobierno* (a través de orientación, supervisión, discernimiento, conexión), y
- *servicio*

que, en la práctica, se delegan al *cargo* o *puesto* (no se debe confundir con *ministerios*) —determinada apostólicamente (los ‘Doce’/Nuevo Testamento), en continuidad con los pasos del Antiguo Testamento— de:

- *ancianos* (presbíteros) y
- *diáconos*

quienes funcionan como ‘la mano derecha’ y ‘la mano izquierda’ de la acción apostólica en el gobierno de las iglesias locales.

### *Episkopè* colegial

Aunque haya una dimensión personal y, por así decirlo, individual, tanto en el llamado y en la *comisión* del apóstol, sin duda es verdad que la comisión apostólica no se define solo por su dimensión personal, pues también, por su naturaleza y a causa de los propósitos de su acción, se requiere para su funcionamiento correcto una dimensión colegial. Hay una *episkopè* y una *diakonia* que corresponden al apóstol individual (con límites geográficos y en el tiempo). Pero también hay una *episkopè* y una *diakonia* que corresponden colectivamente (*in solido*) a todos los apóstoles en relación mutua y compañerismo (Hechos 15:28: “*Nos pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros*”). En el Nuevo Testamento hallamos una clara indicación, y una clara comprensión, de la naturaleza colegial del ministerio apostólico; del apostolado como un servicio a favor de la unidad y la ‘catolicidad’ de la iglesia (*en el tiempo* > unidad, continuidad histórica; *en espacio* > la dimensión geográfica – universalidad, y *en verdad* > fe, doctrina, la Palabra, restauración...).

### La *koinonia* de los apóstoles

De manera que la *koinonia* de los apóstoles se hace necesaria para la conexión, coordinación y la unidad orgánica (y, cada vez más y en el futuro también, organizacional = *visible!*) de los compañerismos locales (en su dimensión translocal), nacionales y continentales (es decir, la dimensión internacional, universal, ‘católica’) sobre los cuales presiden (*episkopè*).

Esto da lugar al reconocimiento de un lugar para el ejercicio de ministerio individual, pero siempre en los lazos de unidad y verdad con el *episkopè* colectivo, la esfera y la responsabilidad del gobierno apostólico colegial. La naturaleza apostólica de la iglesia es, finalmente, la responsabilidad de los apóstoles en un compañerismo mutuo de amor y verdad.

*Koinonia* y unidad entre los apóstoles son necesarios como un *servicio* con autoridad (*diakonia*) para la iglesia universal, a fin de que crezca en amor y verdad (de la verdad en amor hasta la verdad en unidad) en nuestras iglesias particulares, y en la iglesia entera, con una perspectiva de la ‘plenitud’ ya expresada en Cristo, y que sigue siendo el objetivo esencial de Dios para toda la iglesia.

### Experiencia – Mi/ nuestra experiencia en la senda hacia la unidad y reconciliación

¿Por qué crees (todavía) en la unidad de la iglesia? La respuesta es una cuestión de experiencia.

- El nivel/ tiempo de la fe: Efesios 4 – Juan 17 – Apocalipsis 21 > “Hay un solo cuerpo” – “que todos sean uno” – “la morada de Dios entre su pueblo.”
- El nivel/ tiempo de la historia: Nuestra experiencia – “La historia tiene patas cortas”

Entre uno y otro: el espacio/ tiempo de reconciliación – La tensión entre lo que somos y lo que debemos ser:

- El proceso de la reconciliación es un proceso de fe (“Les damos la bienvenida desde una distancia”)
- De nuevo, tiene que ver con “Venga tu reino en la tierra...”. ¡Tal como es en el cielo, así será en la tierra! ¿Dónde están los católicos? ¿Dónde están los evangélicos? La pregunta correcta es: ¿Dónde están los cristianos?
- La necesidad de una espiritualidad de reconciliación

La palabra de hoy es una expresión del tiempo de la fe.

Nuestra experiencia de divisiones vergonzosas: el tiempo de la historia

Entre tanto: el espacio, el dolor y sufrimiento de la reconciliación

Este espacio es el lugar donde nuestra experiencia progresiva de compañerismo y reconciliación se sitúa (aun antes de ser una experiencia de colaboración): nuestro testimonio con respecto a la voluntad de Dios y la fe. Este espacio es donde recibimos inspiración y motivación; donde experimentamos el gozo de la comunión y el impacto y las heridas de la historia.

## Una Palabra de Esperanza – Un *kairos* especial: el Siglo Veinte

El siglo que se acabó hace poco fue un siglo de grandes tragedias, pero también de grandes testimonios de reconciliación: ¡hombres y movimientos en las fronteras del futuro! Jorge Himittian se refirió a “un punto de inflexión importante.”<sup>7</sup>

### Algunos movimientos

El movimiento bíblico, el movimiento a favor de la unidad cristiana, el movimiento que se desencadenó en Vaticano II, movimientos misioneros, movimientos para redescubrir los fundamentos de la vida cristiana, tanto entre los católicos (Cursillos, Neocatechumenate, Focolarini) como evangélicos. En este contexto, un papel especial corresponde al movimiento pentecostal y carismático, tanto entre los evangélicos como entre los católicos.

### La vocación original y el destino del movimientos pentecostal / carismático

- El movimiento pentecostal / carismático tiene raíces en varias tradiciones: la cultura oral afro-americano, el movimiento de la Iglesia de Santidad, Catolicismo romano, Evangelicalismo, la tradición radical/crítica y el movimiento ecuménico (Walter Hollenweger).
- El movimiento pentecostal/ carismático demuestra una capacidad extraordinaria de influir y bendecir a todas las denominaciones cristianas. Se podría decir que expresa el clamor de una iglesia que se ha empobrecido por un lado y secado por el otro; una iglesia que perdió su primer amor. Un clamor que expresa hambre y sed de la Presencia, hambre y sed de Dios: una iglesia que clama, como Moisés, “*Si tu presencia no va con nosotros, no nos saques de aquí*” (Éx 33:15). Es el clamor de una iglesia empobrecida, que se une al clamor que emerge de los destituidos de la tierra.
- El corazón quebrantado de Dios se encuentra con el corazón quebrantado de la iglesia (los gemidos de Dios en nosotros), y un río de su presencia emerge del corazón de Dios. Un río de su presencia salta de nuestros corazones heridos, ahora imbuidos y llenos, rebasados del Espíritu Santo. En la raíz de este clamor y de estos gemidos es el mismo Espíritu Santo que apunta a “*vida y paz*”. ¡No solo vida! ¡La paz también! Vida y paz para los hombres, vida y paz para la iglesia, vida y paz para el universo.
- Por lo tanto, creo que el movimiento pentecostal/ carismático, como también un movimiento por el despertar y renovación de vidas, es a la vez un movimiento a favor de la unidad y la reconciliación dentro de la iglesia. Es así porque se unen en sus causas y su inspiración, como también en sus objetivos y su esperanza. De esa manera se califica para dar un paso adelante como un instrumento de vida y

reconciliación en la iglesia, ya que es la misma invocación de vida y paz. Es el mismo río que fluye del corazón de Dios y toca todas las costas del archipiélago cristiano.

## COMUNIÓN APOSTÓLICA INTERNACIONAL (AFI)

¿Quiénes somos? Un grupo de apóstoles relacionados por valores comunes y una visión por la reconciliación y edificación del cuerpo de Cristo.

### La Naturaleza del Apostolado

1. **Revelación** - Revelación del misterio de Cristo y del cuerpo de Cristo.
2. **Autoridad** - Primer ministerio translocal con autoridad sobre una red de iglesias y ministerios.
3. **Reconocimiento** - Reconocimiento de otros apóstoles.

## DECLARACIÓN DE LA MISIÓN

- Generar y desarrollar el compañerismo con pares
- Enriquecernos e inspirarnos unos a otros
- Incentivar la cooperación a fin de acelerar la unidad en el cuerpo de Cristo
- Brindarnos apoyo y protección mutua
- Desafiar a la iglesia a cumplir la totalidad de su misión en el mundo

### Notas de pie

<sup>1</sup> Esta premisa proviene de Jorge Himitian, *El Proyecto del Eterno*, Buenos Aires 2006.

<sup>2</sup> Credo Niceno.

<sup>3</sup> *“Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad conforme al buen propósito que de antemano estableció en Cristo, para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo”* (Ef 1:9-10). *“Por esta razón yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por el bien de ustedes los gentiles... el misterio que me dio a conocer por revelación, como ya les escribí brevemente. Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo. Ese misterio, que en otras generaciones no se les dio a conocer a los seres humanos, ahora se les ha revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas de Dios”* (Ef 3:1-5). - Tal como escribió Jorge Himitian: “El apóstol Pablo declara que el misterio escondido por siglos en Dios fue revelado a los apóstoles y profetas de su generación por el Espíritu Santo; y que por medio de ellos fue dado a conocer a los santos (Col 1:26). Él tilda este misterio (o secreto) “el misterio de Cristo” (Ef 3:4); “el misterio de su voluntad” (1:9); el misterio de Cristo y de su iglesia (5:32). La Epístola a los Efesios es, sin duda, la que contiene el más alto nivel de revelación acerca de la iglesia. En ella, Pablo comunica la visión de la iglesia como Dios la concibió en su mente y corazón antes de la creación del mundo; la iglesia que Dios se propuso dentro de sí mismo, según el puro afecto de su voluntad” (de *El Ministerio Apostólico y la Unidad de la Iglesia*, AFI 2002).

<sup>4</sup> *“...de hacer entender a todos la realización del plan de Dios, el misterio que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, creador de todas las cosas”* (Ef 3:9); *“para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio”* (6:19); *“intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso”* (Col 4:3).

<sup>5</sup> *“Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye”* (1Cor 3:10).

<sup>6</sup> *“En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios. <sup>10</sup>Según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno tenga cuidado de cómo construye, <sup>11</sup>porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo. <sup>12</sup>Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, <sup>13</sup>su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto”* (1Cor 3:9-13).

<sup>7</sup> *“En nuestra generación se ha experimentado un punto importante de inflexión. Las divisiones numerosas que han ocurrido desde la Reforma en adelante como líneas divergentes han comenzado a debilitarse y doblar hasta llegar a ser líneas convergentes. Hoy en día hay un acercamiento precioso entre los varios sectores de la iglesia. Las actitudes agresivas, belicosas del pasado se están quedando al costado. Hay diálogo, apertura, reflexión, comunión, intercambio, reconciliación... A la vez hay peligros, algunos serios. Por ejemplo: unidad sin santidad, sin la verdad, sin la pureza de la fe. Esto da lugar a un ecumenismo humano, en el cual lo que uno cree o la manera en que vive no importa. Obviamente, esto no es la unidad que Dios está buscando”* – Jorge Himitian, art. cit.



# EL AVANCE DE LA IGLESIA HACIA SU PLENITUD

Jorge Himitian

*¡Vengan, volvámonos al SEÑOR!  
Él nos ha despedazado, pero nos sanará;  
nos ha herido, pero nos vendará.  
Después de dos días nos dará vida;  
al tercer día nos levantará,  
y así viviremos en su presencia.  
Conozcamos al SEÑOR;  
vayamos tras su conocimiento.  
Tan cierto como que sale el sol,  
él habrá de manifestarse...*

Oseas 6.1-3, NVI

*Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.*

2 Pedro 3.8, NVI

## INTRODUCCIÓN

*De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.*

1 Crónicas 12.32

Quizás este sea uno de los versículos que más claramente define una de las características más importantes del ministerio de los apóstoles y profetas. Hoy más que nunca la iglesia necesita oír a los entendidos en los tiempos. Muy probablemente esta Comunión Apostólica Internacional Dios la ha hecho surgir con la finalidad de que haya en este período vital de la historia de la iglesia del mundo doscientos entendidos en los tiempos que sepan lo que la iglesia debe hacer en este siglo y en este milenio.



**JORGE HIMITIAN**

**Buenos Aires, ARGENTINA [jorgehimitian@gmail.com](mailto:jorgehimitian@gmail.com)**

Pastor de la Comunidad Cristiana de Buenos Aires, Jorge es uno de los hombres que Dios ha levantado en la renovación espiritual que se inició en Argentina en la década de los 60. Su ministerio, con claridad profética, está impartiendo a la iglesia de muchos países de América Latina y de Europa una nueva visión sobre el reino de Dios, el señorío de Cristo, el discipulado, la unidad de la iglesia y otras antiguas verdades de las Escrituras. Tiene un reconocido ministerio apostólico en varios países de Sudamérica.

En la actualidad es uno de los cinco coordinadores del Consejo de Pastores de la Ciudad de Buenos Aires, y miembro del Comité Ejecutivo de la Apostolic Fellowship International. Es autor de varios libros; los más difundidos son Jesucristo el Señor, Sanos por la Palabra, Que sean Uno, y El Proyecto del Eterno.

Himitian, de origen armenio, nació en Palestina (hoy Israel) en el año 1941. Vive en Argentina desde los siete años de edad. Está casado con Silvia Palacio, con quién tiene cinco hijos y once nietos.

El tema de esta consulta apostólica es:

## “MIREMOS HACIA EL FUTURO, la iglesia del tercer milenio”.

En el segundo milenio la iglesia mundial experimentó el punto más bajo y oscuro de su historia. Además de la pérdida de la espiritualidad, en el año 1054 se produjo el gran cisma entre las iglesias de Oriente y Occidente, con excomunión recíproca entre católicos y ortodoxos\*. La iglesia nominal se hundía en la sensualidad, la ambición, el poder, las riquezas materiales y la opulencia. La santidad brillaba por su ausencia, aunque Dios siempre tuvo un remanente fiel. El intento de los reformadores de querer renovar la iglesia derivó en la excomunión de Lutero y de otros. Esto desencadenó una división tras otra hasta llegar al complejo cuadro actual de la fragmentación de iglesia en un sinnúmero de iglesias, no solo separadas de Roma sino también separadas entre sí en miles de denominaciones. Los reformadores buscando volver a la verdad -quizás sin proponérselo- rompieron otra verdad absoluta e innegociable establecida por los apóstoles en el Nuevo Testamento: LA UNIDAD INDIVISIBLE DEL CUERPO DE CRISTO.

Damos gracias a Dios por todos los principios bíblicos y las riquezas espirituales que los reformadores recuperaron y nos legaron; sin ellos no estaríamos hoy donde estamos, pero a la vez debemos confesar que hasta el día de hoy nos cuesta borrar de nuestros genes el ADN protestante de la división.

El siglo XX, el último del segundo milenio, ha sido un siglo tremendo. Dos guerras mundiales derrumbaron estrepitosamente la ilusión de un mundo casi perfecto pre-anunciada desde los siglos anteriores por la modernidad. A la vez, tres grandes olas del Espíritu Santo han venido sobre la iglesia del mundo. Y cada ola superando a la anterior e incluyéndola. (En mi visión y fe, el siglo XX ha sido el preludio y la preparación para lo que Dios hará en el Tercer Milenio). Esas tres olas son:

- El avivamiento Pentecostal con el derramamiento del Espíritu (A principios del siglo).
- El movimiento de renovación abarcando a casi todas las denominaciones protestantes y católicas en todas las naciones del mundo. (A partir de la década del 1960).
- El surgimiento del movimiento apostólico y profético para que la iglesia recupere la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia, a fin de que ella, según el eterno propósito de Dios, alcance su plenitud en la historia y cumpla su misión integral en el mundo.

La mayoría de nosotros hemos sido alcanzados por la segunda y la tercera ola, y hemos recibido indirectamente la primera ola.

Gran parte de la inspiración de las dos primeras olas ha venido por el anhelo de querer recuperar la espiritualidad de la iglesia del primer siglo, especialmente a lo narrado tan magistralmente por Lucas en los primeros capítulos del libro de los Hechos. ¡Cuánto bien ha hecho leer y releer esos gloriosos capítulos! ¡Cuántos principios hemos aprendido! ¡Cuántos paradigmas y tradiciones han sido superadas! La iglesia de todos los siglos encontró siempre en esas páginas una gran fuente de inspiración y avivamiento.

Con la segunda ola, algunos nos atrevimos a ir un poco más allá. Cuando el Espíritu Santo nos visitó en la década del sesenta, la Biblia se nos convirtió en una nueva Biblia. La palabra se nos hizo luz. Comenzamos a redescubrimos que el evangelio que Jesús y los apóstoles predicaron, era el evangelio del reino. La palabra *reino* siempre estuvo allí, pero nunca antes lo habíamos advertido. Descubrimos que la condición para ser salvo era confesar a Jesús como Señor, y no simplemente como Salvador. Que la gran comisión no se limitaba a predicar el evangelio a toda criatura, sino que incluía *el hacer discípulos* a todas las naciones. Que el discipulado era la forma de edificar a los santos. Que el propósito de Dios no era simplemente salvar almas sino ser Padre de una gran familia de muchos hijos semejantes a Jesús. Que la iglesia que Cristo prometió edificar no es la iglesia evangélica

---

\* En el año 1965, al final del Concilio Vaticano II, se levantó la mutua excomunión.

ni la iglesia católica, sino simplemente la iglesia. Que los ministerios apostólicos y proféticos están vigentes hoy y no solo los de evangelistas, pastores y maestros...

En aquellos años la palabra ‘restauración’ fue una palabra clave entre nosotros pues nos ayudó a ver que la iglesia necesitaba recuperar importantes verdades que a lo largo de los siglos la iglesia fue perdiendo. Sin embargo el concepto de ‘restauración’ sin darnos cuenta también nos condicionó o limitó. Por extensión comenzamos a hablar de ‘la restauración de la iglesia’. Pero años después comprendimos que Jesús nunca dijo “Yo restauraré mi iglesia”, sino “*edificaré mi iglesia*” (Mateo 16.18).

Si por ‘restauración’ queremos significar la recuperación de los principios bíblicos, que como iglesia habíamos perdido o ignorado en los siglos pasados, es correcto. Pero si al hablar de la restauración pretendemos volver a ser como las iglesias del primer siglo, el enfoque no es correcto. Dicho de otro modo, podemos hablar de la restauración o recuperación de verdades bíblicas, pero no sería correcto hablar de “la restauración de la iglesia”. La Biblia habla de la edificación de la iglesia.

Recordemos además que muchas de las iglesias de los días del Nuevo Testamento eran bastante problemáticas. Los corintios eran carnales y estaban divididos. Los gálatas se volvían a la ley. En Éfeso había una amenaza de división. De las siete iglesias de Asia, pocas constituyen un buen ejemplo para nosotros. La misma iglesia de Jerusalén, a pesar de su gloria inicial, no se quería mover de Jerusalén, y cuando salió de Jerusalén, gracias a la persecución, sólo quería predicar el evangelio a los judíos.

En conclusión, nuestra referencia absoluta para la edificación de la iglesia de nuestros días y del Tercer Milenio no es la iglesia del primer siglo, sino —por un lado— la iglesia que estaba y está en la mente y corazón de Dios desde antes de la fundación del mundo. Y, por otro lado, la iglesia que está profetizada que llegará a ser en el final de los tiempos antes de la segunda venida de Cristo. Y ambas, la iglesia del pasado remoto y la iglesia del futuro coinciden plenamente. Pues la realización del proyecto de Dios al final de los tiempos será exactamente lo que él se propuso y proyectó antes de todos los siglos.

Tanto el proyecto eterno de Dios como las promesas de que ese proyecto se cumplirá en su plenitud están registrados en las Sagradas Escrituras, especialmente en la Epístola de Pablo a los Efesios.

## **NUESTRA PRIMERA REFERENCIA ABSOLUTA PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA ES EL PROYECTO ETERNO DE DIOS**

Hebreos 11.10 habla de: “*la ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios*”.

Todo arquitecto antes de construir un edificio o una ciudad hace primero un proyecto. Antes de hacer el proyecto debe tener muy claro cuál es el propósito de ese edificio o de esa ciudad. De acuerdo al propósito diseñará el proyecto.

El proyecto especifica todos los aspectos de la obra que se va a construir: sus fundamentos, sus columnas, sus paredes, sus puertas, ventanas, absolutamente todo, hasta los más mínimos detalles. Allí están todas las dimensiones, medidas, formas, materiales, la calidad de los materiales. En un proyecto gigantesco los pliegos de los planos con sus especificaciones son muchísimos. Mucho más si se trata de la construcción de una ciudad.

## **EL PROYECTO ETERNO DE DIOS**

Para describir esto, no podría encontrar yo mejores palabras que las que escribió mi esposa en el Prólogo de mi libro titulado: *El Proyecto del Eterno*. Transcribo algunos párrafos de él:

Desde el principio de los tiempos Dios ha tenido un proyecto. Muchas veces hemos hablado acerca de él: Dios quiere tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo Jesucristo. Pero generalmente no tenemos una idea real de sus dimensiones, de todo lo que implica y abarca.

Se trata del gran proyecto de Dios, del único plan de las edades hacia el que él hace convergir todos sus deseos, intenciones, propósitos y poder. Dentro de él confluye la misma historia de la humanidad, aún con las múltiples desviaciones e intentos por detenerlo llevados a cabo por hombres influidos por las fuerzas del mal. Nada hay que quede fuera de este proyecto de Dios. Y cada uno de nosotros está incluido en su plan; tiene un lugar y una acción que llevar a cabo para el cumplimiento de lo que Dios se ha propuesto alcanzar a través de las edades.

No hay muchos planes. No hay muchas propuestas. Es el gran proyecto que Dios determinó llevar a cabo desde la eternidad pasada, antes de que existiera todo. Y sigue siendo el mismo hoy.

Nosotros podemos adherir a su plan, entenderlo, abrazarlo, hacerlo propio. O quedarnos al margen, persiguiendo proyectos personales, o corriendo detrás de ciertas “percepciones ministeriales” que en realidad no desembocan en aquello a lo que Dios apunta. Por eso hay tantos cristianos activos y frustrados. Nunca logran alcanzar lo que suponen que deberían...

El Señor no tiene muchas distintas voluntades y propósitos para sus hijos. No tiene infinidad de planes para el mundo. No atomiza la potencia del Reino en múltiples proyectos diferentes. Dios tiene un gran proyecto: “reunir todas las cosas en Cristo” (Efesios 1.10), es decir, que todas las vidas y personas, las circunstancias particulares y los acontecimientos históricos converjan en el cumplimiento de su plan: Cristo como la cabeza de un nuevo pueblo, de una nueva familia, de un nuevo orden eterno.

Visto desde esta perspectiva, todo lo que somos y hacemos o apunta al crecimiento y avance del proyecto de Dios o atenta contra él. *“El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”* (Mateo 12.30). No es posible permanecer neutros. Un replanteo de nuestras actitudes, realizado a tiempo, nos ayudará a redireccionarnos y encarar la vida desde otro ángulo. Y esto sirve. Nos permite volvernos obreros eficaces.

El gran proyecto de Dios se lleva a cabo a través de aquellos que deciden perder su vida en Dios. Perder su propia identidad dentro del cuerpo. Dejar de buscar lo suyo para buscar lo de Cristo. No podemos buscar lo nuestro y lo de Dios al mismo tiempo. Son cosas contrapuestas. Cuando nos perdemos dentro del plan de Dios, entregando todo lo que somos y nuestros más profundos anhelos a la realización del proyecto de Dios, encontramos la vida, el sentido, el equilibrio, la paz. Porque pasamos a ser parte del todo, de la gran familia de Dios que se goza en ser una. No buscamos la diferencia sino la identidad común. No nos esforzamos por lograr el lugar destacado en el frente, sino que buscamos la retaguardia para ofrecer apoyo y contención a nuestros hermanos desde allí. Y si avanzamos a la primera fila es para ponernos como punta de lanza y escudo de protección a los que vienen detrás. Nuestra meta es el cuerpo, no nuestra individualidad. Y evaluamos desde allí nuestros logros. El mayor de todos ellos es llegar a perder visibilidad en beneficio de la labor en común.

Dios no se propuso la realización de un proyecto temporal, con fecha de vencimiento, sino eterno, trascendente, perenne. Parte de la eternidad pasada y atraviesa la historia para dirigirse a la eternidad futura, y en el cumplimiento de los tiempos reunirlo todo en Cristo. No como un final, porque en Dios no hay finales, sino como realización de la plenitud de plenitudes que una vez alcanzada se mantendrá para siempre. Y en ella tendremos parte nosotros también.

## **EL PROYECTO ETERNO DE DIOS SE PUEDE RESUMIR CON UNA SOLA PALABRA: I G L E S I A**

¿Qué es la iglesia?

No es un edificio material es una comunidad formada por personas redimidas.

No es una institución humana de carácter jurídico-legal, es la familia de Dios.

No es una denominación o asociación es la esposa del Cordero.

No es propiedad de ninguna persona o grupo de personas. La iglesia tiene un solo due o y es Dios. Es el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu.

No tiene nombre propio, es simplemente 'iglesia', sin ningún aditivo, sin adjetivo alguno.

En la Biblia se la distingue como la iglesia de tal o cual ciudad.

No es una congregación. La iglesia se congrega y es bueno que lo haga pero sigue siendo iglesia las 24 hs. del día, y todos los días de la semana. Nosotros no vamos a la iglesia; somos la iglesia.

La iglesia no nació en la mente de Dios hace dos mil años cuando envió a su Hijo al mundo. La iglesia estuvo en la mente y corazón de Dios desde siglos eternos, desde "antes de la creación del mundo".

La iglesia no fue el Plan B de Dios después de la caída del hombre. La iglesia es el Plan A de Dios antes de que existieran hombres o demonios. La caída fue un desvío, un atentado contra el proyecto eterno de Dios. La redención fue volver las cosas al plan original.

La iglesia es la familia que Dios se propuso tener, según su beneplácito, según el diseño de su voluntad, según el puro afecto de su amor, según las abundantes riquezas de su gracia. El pecado reveló la inmensidad inimaginable de su gracia.

La creación del hombre y de la mujer, la institución del matrimonio, la procreación, la encarnación del Verbo, el sacrificio redentor de Cristo, su resurrección y exaltación, la venida del Espíritu Santo, los dones y ministerios, la palabra de Dios, todo está en una misma línea, apuntan al mismo objetivo: la realización del proyecto eterno de Dios que es la iglesia.

## **ESTE PROYECTO ETERNO — LA IGLESIA — TIENE UN PROPÓSITO ETERNO**

Ese propósito se menciona tres veces en Efesios 1.3–14, como si fuese el estribillo que se repite en este extraordinario *magnificat* de Pablo.

Haciendo un resumen de ese pasaje podríamos expresarlo así: Bendito sea el Padre que en Cristo nos bendijo... nos escogió... nos predestinó... nos redimió... nos reveló su voluntad... y nos selló con el Espíritu Santo, con un único propósito:

*... para la alabanza de la gloria de su gracia (v.6)*

*... a fin de que seamos para la alabanza de su gloria (v.12)*

*... para la alabanza de su gloria (v.14)*

Esta es nuestra razón de ser como iglesia por todos los siglos.

Pablo concluye su oración en el capítulo 3 de Efesios, diciendo:

*A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.*

## **LAS TRES CARACTERÍSTICAS ESENCIALES DE LA IGLESIA según el proyecto de Dios**

Para que el propósito eterno de Dios sea alcanzado, es decir, que Dios sea glorificado en la iglesia en Cristo Jesús, ella debe tener en el mundo tres características esenciales:

- CALIDAD (SANTIDAD)
- UNIDAD
- CANTIDAD

### **CALIDAD = SANTIDAD**

Esta es la primera especificación que figura en el proyecto de Dios, y está en Efesios 1.4:

*Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.*

El propósito de Dios no es únicamente hacernos sus hijos, sino hacernos hijos santos y sin mancha, es decir, semejantes a Jesús.

Pablo expone esto claramente en Romanos 8.29:

*A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.*

El plan de Dios no es meramente salvarnos del infierno y llevarnos al cielo, sino hacernos como Cristo. Obtener el perdón de los pecados y ser un hijo de Dios es apenas el primer paso hacia el cumplimiento del proyecto de Dios, y no el fin. La meta de Dios es hacernos conformes a la imagen de su Hijo. Esto es calidad.

La santidad de vida es uno de los principales puntos que Pablo enfoca en Efesios, en especial en la segunda parte (cap. 4, 5 y 6). En 5.25-27, declara que Cristo, por su sacrificio y mediante la Palabra, ha decidido *presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.*

## UNIDAD

*Dándonos a conocer el misterio de su voluntad... de reunir todas las cosas en Cristo... (3:10).*

La palabra clave que revela el misterio de su voluntad es el verbo *reunir*. Dios se propuso en sí mismo *re-unir* (unir nuevamente) todas las cosas en Cristo. Este verbo en el griego es *anakefalaiosastai*. Está formado por la suma de tres palabras:

*Ana* (nuevamente) + *kefalé* (cabeza) + *iosastai* (unir)

Significa unir todo nuevamente bajo una cabeza.

Esta expresión griega se usaba antiguamente cuando un ejército derrotado, diezmado y esparcido se volvía a reunir, reagrupar y reorganizar bajo la autoridad de un nuevo comandante en jefe.

Esta palabra (*anakefalaiosastai*) presupone, por lo menos, tres cosas:

- Que originalmente en el universo todo estaba unido y ordenado armónicamente bajo la autoridad de Dios.
- Que algo sucedió en el mundo y se rompió esa unidad.
- Que Dios, sabiendo de antemano que eso iba a ocurrir con la humanidad, por su gracia se propuso volver a unir todo bajo la autoridad de Cristo como cabeza. Considerémoslo más detalladamente:

### 1. ¿Cuál era el plan original de Dios?

La unidad de todo y de todos. Un mundo unido, hermoso, armonioso en el que el hombre viviera en comunión con Dios, amándolo, adorándolo y obedeciéndolo. Un lugar en el que se diera la unidad del hombre con su prójimo, la armonía del ser humano con la naturaleza y con la creación. La unidad del matrimonio, de la familia, y de toda la humanidad. El proyecto eterno de Dios era, y es, una sociedad unida, solidaria, sin egoísmos, ni rivalidades; una humanidad que viva en paz y amor; donde cada uno, imbuido del amor de Dios, amara a su prójimo como a sí mismo.

### 2. ¿Qué sucedió?

Desafortunadamente, el hombre se rebeló contra el Señor y, aceptando la propuesta del enemigo de Dios, pecó. Así entró en el mundo el pecado, y por el pecado la muerte. Muerte significa separación, división. Se rompió la unidad entre el hombre y Dios, del ser humano consigo mismo y con su prójimo. Surgieron los celos, las envidias, las peleas, los homicidios, los fratricidios, las guerras, las injusticias, los divorcios, la avaricia, la injusta distribución de las riquezas, los conflictos sociales, la discriminación racial. La historia de la humanidad se convirtió en una historia de guerras, sangre, odios, violencias, crímenes y muerte. ¡Tan lejos del modelo de sociedad proyectado por Dios! La misma naturaleza fue afectada por el pecado del ser humano, el administrador del planeta tierra. Los hombres y mujeres se convirtieron en enemigos de Dios y enemigos de su prójimo.

### 3. ¿Cuál es el misterio de su voluntad?

Volver a unir todo bajo Cristo como cabeza de una nueva humanidad. Esa nueva humanidad que tiene a Cristo como su cabeza es la iglesia. La iglesia es la realización del sueño de Dios en la tierra. Es su proyecto eterno para la humanidad. Ese sueño fue consumado potencialmente en la cruz.

*“Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconcilió con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.”*

Efesios 2.14–16

La unidad de la iglesia es algo esencial al proyecto eterno de Dios

En un mundo dividido, enemistado, donde reina el individualismo, la injusticia, el egoísmo, la competencia y las guerras, la iglesia es aquella parte de la humanidad que, en Cristo, nuevamente se ha reencontrado con Dios para ser una con él, es la humanidad reconciliada. La iglesia, en su naturaleza esencial es perdón, reconciliación, paz, amor, servicio. La iglesia es comunidad, familia, unidad. Es ósculo santo, abrazo fraterno, pan compartido, comunión de bienes, afecto entrañable. Es el fin de la soledad, del individualismo. Es el fin de todas las divisiones. Es el *Shalom* de Dios instalado entre los hombres para traer paz a la tierra y manifestar al mundo el más grande de todos los milagros: la unidad.

#### La división actual de la iglesia

Dios nos ha revelado el misterio de su voluntad: Volver a unir a los hombres bajo la autoridad de Cristo. Cualquier división en la iglesia es inadmisibles y está en contra de la voluntad de Dios y atenta contra su proyecto eterno. La división actual de la iglesia no tiene ningún fundamento bíblico ni teológico. Solo se puede explicar como aconteció en la historia.

Dios no ha desistido de su proyecto eterno. Conforme a su proyecto revelado Dios volverá a unir todo bajo la única cabeza de la iglesia que es Cristo. Creemos firmemente que la división actual de la iglesia se irá superando hasta que todos conformemos aquí en la tierra el único cuerpo de Cristo. La oración de Cristo en Juan 17 será plenamente respondida por el Padre: *“que todos sean uno... para que el mundo crea que tu me enviaste”*. ¡Seremos uno, y el mundo creará!

### CANTIDAD

Aquí es vital que nos hagamos la siguiente pregunta:

#### ¿A QUIÉNES INCLUYÓ DIOS EN SU PROYECTO ETERNO?

Responderé a este delicado asunto con cinco preguntas:

- 1) ¿A quiénes creó el Señor para él?
  - Según Colosenses 1.16, todos los hombres fueron creados por Cristo y para Cristo.
  - Según Romanos 11.36, todas las cosas son de él, por él, y para él.
  - Según Romanos 3.23, todos pecaron y fueron destituidos de la gloria de Dios, lo cual implica que todos habían sido creados para la gloria de Dios.
  - Según Mateo 25.41, el infierno no fue creado para el hombre sino para el diablo y sus ángeles, aunque finalmente a los impenitentes los debe arrojar allí pues no se arrepintieron.
- 2) ¿Cuál era el plan de Dios para toda la humanidad cuando creó al primer hombre y a la primera mujer? (Génesis 1.26–28).
  - Según Génesis 12.1–3, Dios se propuso bendecir a todas las familias de la tierra mediante la simiente de Abraham que es Jesucristo.

- En Génesis 15.1–6, Dios prometió a Abraham que su descendencia sería tanta como las estrellas del cielo (¡CANTIDAD!).
- 3) ¿A quiénes redimió Jesús en la cruz?
    - Según Juan 1.29, Cristo es el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo.
    - Según 2 Corintios 5.19, Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo.
  - 4) ¿A quiénes tenemos que predicar el evangelio?
    - Según Mateo 28.18–20, la orden de Jesús es hacer discípulos a todas las personas de todas las naciones.
    - Según Marcos 16.15–16, Jesús nos ordena predicar el evangelio a todas las personas del mundo.
  - 5) ¿Cuál es la voluntad de Dios para todas las personas?
    - Según 1 Timoteo 2.3–4, la voluntad de Dios es que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento pleno de la verdad.
    - Según 2 Pedro 3.9, Dios no quiere que nadie se pierda.

### ¿Cómo es el tema de la predestinación? ¿A quienes predestinó el Padre a adoptarlos como hijos por medio de Jesucristo?

Dios tiene un solo hijo “natural”, propio: el Unigénito. Un hijo tiene la misma naturaleza de su padre. El hijo de un hombre es hombre. El hijo de un caballo es caballo. El hijo de una paloma es paloma, y el Hijo de Dios es Dios. Decir que Cristo es el Hijo de Dios significa afirmar que él es Dios (Juan 5.17–18).

Ninguno de nosotros es hijo de Dios por naturaleza, sino que somos criaturas de Dios. Pero Dios, muchísimo antes de crearnos, en amor nos predestinó a ser adoptados hijos suyos por medio de su Hijo Jesucristo (Efesios 1.5), y darnos el mismo grado, la misma honra que tiene su Hijo Unigénito. De este modo el Unigénito se transformó en Primogénito entre muchos hermanos (Rom. 8.29). Por eso declaramos que el proyecto eterno de Dios es tener una familia de muchos hijos semejantes a su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Creemos en la *predestinación*, y no en el *destino*. Somos cristianos y no musulmanes. Los musulmanes creen en el destino. La frase: “Nadie muere en la víspera”, no es una frase de la Biblia, sino una frase de los musulmanes. Ellos creen en un destino cerrado, determinado, fijo.

La Biblia habla de *predestinación*. Predestinar significa asignar un destino de antemano. El proyecto de Dios incluye a todos los hombres que él creó. Pero Dios no le impone su proyecto, su plan, su voluntad a nadie. El plan de Dios es que todos sean sus hijos. El evangelio es una propuesta, no una imposición de Dios a los hombres.

Por eso nosotros tenemos una buena noticia para todos los hombres: Con total certeza y verdad podemos decirle a cualquier persona: “*Dios te ama. Dios tiene un plan maravilloso para tu vida. Tu naciste para Dios, para ser un hijo de Dios; naciste para ser santo, para ser como Jesús, para ser parte de la familia de Dios.*”

Lamentablemente no todos responderán positivamente al llamado del Señor. Sin embargo, él ama a todos e incluyó a todos en su maravilloso proyecto.

### **NUESTRA SEGUNDA REFERENCIA ABSOLUTA PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA es lo que Dios declaró que sucederá con su iglesia antes del retorno de Cristo.**

Al estudiar las epístolas que el apóstol Pablo escribió en los primeros años de su ministerio, uno recibe la impresión de que tenía entonces la idea de que en su generación se completaría la edificación de la iglesia, y que Cristo regresaría pronto. Pero al estudiar las epístolas posteriores, como Efesios, se percibe claramente que Pablo avizoraba que en los siglos futuros, y antes del retorno de Cristo, la iglesia alcanzaría su plenitud en la historia.

Dios reveló a Pablo los niveles maravillosos que alcanzaría la iglesia aquí en la tierra en el futuro antes del retorno de Cristo. Él proclama en la Epístola a los Efesios que lo que Dios se propuso en sí mismo, antes de la fundación del mundo lo logrará en su cabalidad en la plenitud de los tiempos.

## NUEVE CARACTERÍSTICAS PROMETIDAS POR DIOS PARA LA IGLESIA, en la Epístola a los Efesios.

- La iglesia manifestará al mundo la grandeza de la gracia y la bondad de Dios mediante sus buenas obras. *“para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús...”* (Efesios 2.8).  
*“porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”* (Efesios 2.10).
- La iglesia dará a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales la multiforme sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús. *“para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.* (Efesios 3.10–11).
- La iglesia, en comunión y unidad con todos los santos, experimentará las cuatro dimensiones del amor de Dios, y será llena de toda la plenitud de Dios. *“que seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.* (Efesios 3.18–19).
- Cristo levantará en su iglesia apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, que capacitarán a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del único cuerpo de Cristo. *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”* (Efesios 4.11–12).
- La iglesia alcanzará la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto”* (Efesios 4.13).
- La iglesia alcanzará la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. *“hasta que todos lleguemos... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo* (Efesios 4.13–15).
- La iglesia alcanzará su unidad total como un solo cuerpo bien concertada y unida entre sí por las coyunturas del cuerpo. Se acabarán todas las divisiones. *“Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”* (Efesios 4.16).
- La iglesia será una, gloriosa y santa. *“Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”* (Efesios 5.25–27).
- Pablo concluye su oración por la iglesia con esta gloriosa proclamación: *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”* (Efesios 3.20–21).

## DIEZ PROFECÍAS PARA LOS SIGLOS FINALES DE LA HISTORIA

- El derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne. Joel 2.28–32:  
*Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.*
- La evangelización mundial profetizada por Jesús. Mateo 24.14:  
*Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.*
- Todas las naciones conocerán la gloria de Dios. Habacuc 2.14:  
*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.*
- Conmoción en las naciones y mayor gloria en la iglesia. Hageo 2.6–9:  
*Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos... La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos.*
- Reconciliación generacional entre padres e hijos. Malaquías 4.5-6:  
*He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.*
- Las naciones vendrán a la iglesia para rogar que ella les enseñe los caminos de Dios. Isaías 2.1-4:  
*Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.*
- ¡Conversión de Israel y avivamiento mundial! Romanos 11.12, 15, 25–26:  
*Y si su transgresión [la de Israel] es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?... Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?...*  
*Ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo.*
- Se cumplirá plenamente la oración de Jesús. Juan 17.21–23  
*Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste.*
- ¡SEREMOS UNO Y EL MUNDO CREERÁ QUE JESÚS ES EL SEÑOR!
- Jesús cumplirá plenamente lo que prometió: completará la edificación de su iglesia y la puertas del Hades no podrán resistir ante el glorioso avance de la iglesia. Mateo 16.18:  
*Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*

## CONCLUSIÓN: LA GENERACIÓN QUE LE CREE A DIOS

Necesitamos creerle a Dios. El Señor le dio a Abraham, “la promesa de que sería heredero del mundo” (Romanos 4.13). Y Abraham le creyó.

Y en el mismo capítulo 4 de Romanos, versículos 17 al 21 afirman:

*Como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes, delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que ya estaba como muerto (siendo casi de cien años, o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó por incredulidad de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderosos para hacer todo lo que había prometido”.*

¿Seremos la generación que le cree a Dios? ¿Somos capaces de creer que Dios es poderoso para hacer todo lo ha prometido.

La generación que no creyó murió en el desierto sin alcanzar la tierra prometida, con excepción de Josué y Caleb y junto a la nueva generación.

Dios le preguntó a Ezequiel:

Hijo del hombre, ¿vivirán estos huesos?

—Señor Jehová, tú lo sabes.

—Pues tienes razón, yo lo se. Entonces profetiza sobre estos huesos, y diles: *Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis...*

Profetizar es decir lo que nos Dios dice que digamos. *Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo ruido... y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso...* (Ezequiel 37.1-10).

Ante el cuadro actual de una iglesia dividida, con muchas manchas y arrugas, con un liderazgo carnal y compitiendo por tener la iglesia más grande, mayor fama, mayor poder...

Ante el cuadro de una iglesia materialista y mundana...

Nos pregunta hoy el Señor:

Hijo del hombre, ¿alcanzará la iglesia la unidad de la fe? ¿Volverá a ser un solo cuerpo en cada ciudad, en cada nación y en el mundo? ¿Llegará a ser gloriosa y santa, sin mancha ni arruga? ¿Volverá a ser la sal de la tierra y la luz del mundo? ¿Será nuevamente el factor de transformación social en medio de las naciones?

¿Crees que yo soy poderoso para hacer todo lo que está profetizado y escrito en mi palabra?

Si lo crees, profetiza y proclama con tu boca lo que yo digo en mi Palabra...

Si lo crees en tu corazón, declara que acontecerá, y lo que tú creas y digas, yo lo haré.



# EL EVANGELIO DEL DESEO

## Deseo, reino, encarnación, transformación

Giovanni Traettino

«El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10)

«Me robaste el corazón, hermana, esposa mía; me robaste el corazón con una mirada tuya» (Cantar de los Cantares 4.9)

«Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero» (1 Juan 4.19)

### Agradecimientos y saludos

Amados, hemos llegado como AFI a este encuentro, por primera vez en Bogotá, Colombia, América del Sur, a doce años del inicio de nuestro camino. Y venimos respondiendo a la cálida invitación del amado pastor Héctor Pardo, con un sentido de gran expectativa y con la fe de que es el tiempo justo y que ha sido una cita preparada por Dios.

### Premisa

Antes de entrar de lleno en el tema que me ha sido asignado, deseo compartir algunos de los elementos que, según mi parecer, son los más significativos de nuestra reflexión. Esto debería ayudarles a aquellos que están con nosotros por primera vez a tener una cierta comprensión del camino que ya hemos recorrido.<sup>1</sup>

Durante los últimos diez o doce años, después de una fase inicial en que enfatizamos el tema de las relaciones (*koinonia*, comunidad, comunión) como básico en lo que hace a la naturaleza de Dios y al cuerpo de Cristo, ergo a las relaciones apostólicas, examinamos y llegamos a conclusiones sobre lo estratégico de la naturaleza y el rol del ministerio apostólico, tanto en lo individual (*episkopē personal*) como en lo relacional (*episkopē colegial*), para el liderazgo, la edificación y la unidad de la iglesia.<sup>2</sup>



GIOVANNI TRAETTINO

Caserta, ITALIA [g.traettino@riconciliazione.org](mailto:g.traettino@riconciliazione.org)

Giovanni Traettino es el coordinador permanente de Apostolic Fellowship International (AFI). Pastor principal de Christian Fellowship de la ciudad de Caserta, preside la Iglesia Evangélica de Reconciliación en Italia y tiene un ministerio apostólico a una red de iglesias en Italia, la República Central de África y Chad. Con una pasión por la unidad y calidad del cuerpo de Cristo, ha sido un pionero en el diálogo entre carismáticos evangélicos y católicos.

Casada con Franca, tienen cuatro hijos y tres nietos.

Después tratamos más de cerca, como es natural, el tema de la iglesia. El tema de nuestros debates entre 2004 y 2007 fue «*El progreso de la iglesia hacia su plenitud*». Exploramos los aspectos más importantes de esa plenitud: 1. La unidad, 2. La calidad, y 3. La cantidad.

## El Reino de Dios, la Iglesia y la Sociedad

En Chile 2008 comenzamos a examinar el tema «*Reino de Dios, Iglesia y Sociedad*», y continuamos con el mismo tema el año antepasado en Nigeria.<sup>3</sup>

Nos pareció claro —particularmente con la claridad que surgió a partir de los tres documentos principales de Santiago 2008— que los dos temas están interconectados y unidos íntimamente.

«El tema del Reino es básico para la Iglesia y su camino forma una intersección con el tema de *Hacia la plenitud*, pues el camino hacia esa plenitud coincide con el proceso de crecimiento y desarrollo del reino; y debido a que la plenitud es de hecho la plenitud de la vida del reino, el reino de Dios se hace realidad por completo. Esto es cierto a nivel personal (la persona como morada de Dios en el Espíritu), a nivel interpersonal (la comunidad como morada de Dios en el Espíritu), y a nivel ecológico y universal (¡la tierra y el universo llenos de su gloria!). Para ese entonces, Dios habrá sanado, habitado y llenado todas las relaciones y la creación entera ¡Habrá una nueva criatura! ¡Una comunidad nueva! ¡Una nueva creación!»<sup>4</sup>

Durante el transcurso de estas deliberaciones, de alguna manera llegamos al tema de la «Transformación». El tema de la Plenitud y el del Reino suscitan una pregunta, dentro de la economía de Dios, sobre la Transformación: transformación del cristiano individualmente y de la comunidad cristiana, y (hasta el punto en que son transformados, aunque sea parcial, pero verdaderamente) de la sociedad y las naciones en que vivimos.

Todo esto comenzó a partir del deseo insaciable, invencible e irreversible de Dios de vivir en el corazón del hombre y poseerlo. Es a eso que me gusta llamar, más que el evangelio del reino, el evangelio del deseo. Debemos comenzar desde el evangelio del deseo para entender el evangelio del reino.

Debemos empezar desde el corazón de Dios para entender el corazón del reino. ¡El evangelio del reino no es otra cosa que el evangelio del deseo que Dios siempre ha tenido y continúa teniendo, de entrar y poseer el corazón del hombre!

El puente, la conexión, entre el evangelio del deseo y el evangelio del reino, es el evangelio de la encarnación.<sup>5</sup> El propósito de Dios era habitar y experimentar al hombre como el nuevo tabernáculo desde adentro (!!!). Un tabernáculo no hecho ya de cortinas, madera o piedra, sino de paredes de carne. Fue inaugurado por Dios en Cristo («*Sacrificio y ofrenda no quisiste, más me has dado un cuerpo*»),<sup>6</sup> y continúa en los cristianos a través de la entrada y morada del Espíritu Santo («*vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros*»).<sup>7</sup> Sin embargo, todo esto estaría incompleto si no comprendiésemos que el propósito último del evangelio del deseo, del reino y de la encarnación es ¡el evangelio de la transformación! ¡El deseo de Dios siempre ha sido la recuperación completa del hombre, para transformarlo, desde adentro, en su vida personal y en sus relaciones, a su imagen y semejanza!»<sup>8</sup>

## Dos instrumentos de transformación

Los documentos presentados en Lagos enfatizaban que, desde un punto de vista cristiano, básicamente hay dos agentes posibles (¡también testigos y guardianes!) del reino para transformar el mundo: el individuo y la comunidad (la familia natural y la familia espiritual),<sup>9</sup> transformados en su carácter y conducta por el evangelio del reino (*kerygma* y *didache*); la conversión del individuo y la reforma de la comunidad (*Ecclesia semper reformanda*). Como Pitsnunart ha escrito, «*La clave es el hombre y el hombre es la clave*». Y añade: «*La clave es la iglesia y la iglesia es la llave al reino de Dios*». ¡De ahí podemos entender la importancia estratégica tanto del discípulo individualmente como de que la iglesia asuma su responsabilidad (JH) para experimentar («encarnar») y proclamar («predicar») el reino de Dios!

Por tanto el secreto son los «hombres semilla» y las «iglesias semilla», que contienen en ellos mismos la semilla de la vida del reino, los ingredientes (el ADN) necesarios para «fertilizar» a la sociedad y «hacerla fructífera», ¡desde adentro! Esta es la razón por la que la estrategia es «plantar iglesias, plantar el reino».

La «brecha» que encontramos entre la experiencia personal y el impacto social del evangelio del reino se explica por el retraso, en las vidas de muchos cristianos, en dejar que Dios tome el gobierno. ¡Desgraciadamente, caminar en la carne es más común que caminar en el Espíritu! El compromiso de la iglesia con el evangelio, vivido en santidad y proclamado en el poder del Espíritu Santo, solo puede traer transformación y gozo a la comunidad (Adeboye), incluido el mundo secular. Hay muchos ejemplos tanto dentro de la historia bíblica (Abraham, los profetas de restauración) como de la historia secular (la transformación histórica de Europa, la experiencia de África).

Los modelos son la persona de Cristo (encarnado y glorificado) y la comunidad descrita por Lucas (la iglesia de Jerusalén en Hechos) y Juan (la nueva Jerusalén del Apocalipsis).

## El evangelio del deseo

Este es el trasfondo sobre el cual colocaré las consideraciones que deseo añadir en esta ocasión. Ellas se atienen en particular a aquello que, con una expresión para mí particularmente cara y «reveladora» del corazón de Dios, amo llamar «el evangelio del deseo», que no es otra cosa que la buena noticia del deseo eternamente cultivado por Dios de venir a *habitar* («Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios»,<sup>10</sup> morar («Yo pondré mi morada en medio de vosotros»,<sup>11</sup> estar presente («Mi presencia te acompañará y te dará descanso... ¿en qué se conocerá aquí que he hallado gracia a tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andas con nosotros, y que yo y tu pueblo hemos sido apartados de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?»)<sup>12</sup> o bien, con la fuerte expresión utilizada por Juan de *tabernacular*<sup>13</sup> en el corazón del hombre<sup>14</sup> y en la vida relacional de la comunidad. De establecer en el interior de su criatura una relación de amor personal e íntima, llena de gracia y de verdad. Todas las Escrituras dan testimonio de este «insaciable e invencible deseo de Dios»: ¡entrar en el corazón de la humanidad! ¡Entrar en el corazón del hombre! ¡Un Dios que desea experimentar al hombre! Como ha dicho alguien: «Dios no puede obligar al hombre a amarlo, pero no renuncia al deseo de caminar con él». Así se explica la iniciativa, tomada «muchas veces y de muchas maneras»,<sup>15</sup> de revelarse a sí mismo, por eso sus repetidas visitaciones, y por eso sobre todo (en la encarnación) la «inmersión» del Hijo en la historia, por eso (en Pentecostés), la «inmersión» del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes.

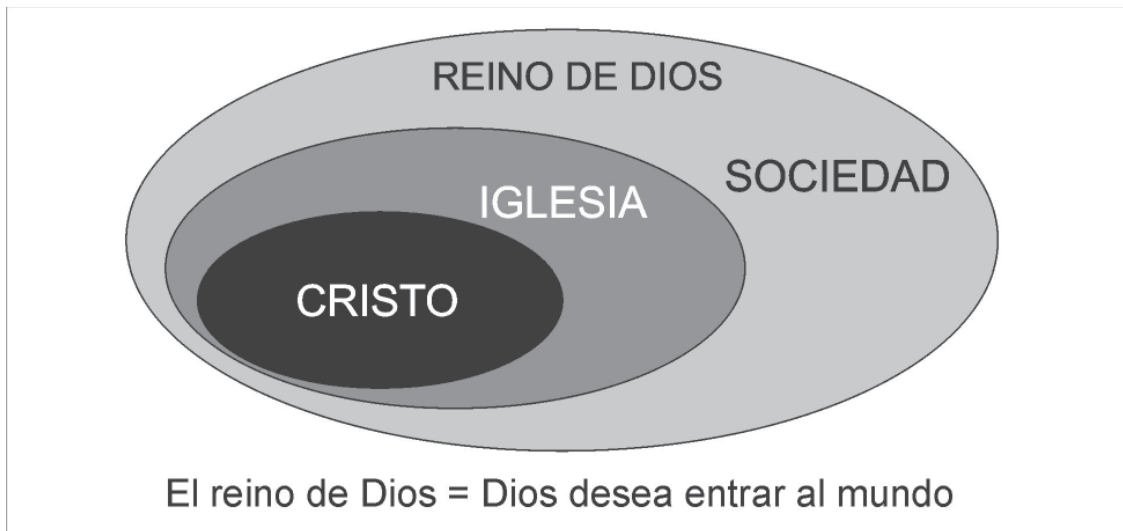
Por amor a la claridad y a la sencillez me serviré de tres ilustraciones: 1. Un gráfico con tres elipses; 2. Un reloj de arena; 3. Un prisma. ¡Los tres tienen que ver con este deseo!

## Las tres elipses: El propósito eterno de Dios («Dios quiere entrar en el mundo»)

La primera imagen representa el ingreso (¡con Cristo!, la piedra del capítulo dos de Daniel),<sup>16</sup> la progresión o crecimiento (en la persona<sup>17</sup> y en la iglesia),<sup>18</sup> y el horizonte final («todas las cosas», la tierra, la creación entera, los confines del mundo y de la historia) del reino de Dios («Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos»)<sup>19</sup> «Según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en los cielos como las que están en la tierra».<sup>20</sup>

Hasta la realización plena y final del deseo de Dios. Es la visión final que nos propone Juan en el último libro de la Biblia:

*Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. <sup>2</sup> Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. <sup>3</sup> Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. <sup>4</sup>*



*Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. <sup>5</sup> Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas». <sup>6</sup> Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.<sup>21</sup>*

*¡Dios quería entrar en el mundo! ¡Dios ansiaba «invadir» el mundo, para reinar en el mundo! Él ya reinaba «en el cielo». Quería reinar también «en la tierra».<sup>22</sup> En el corazón de la criatura cumbre y obra maestra inteligente y relacional de su creación. A partir de la «tierra» de nuestra carne y de nuestro hombre interior.<sup>23</sup> En la relación entre los hombres. En las ciudades del hombre. Una incontenible pasión de amor: «De tal manera amó Dios al mundo...».<sup>24</sup> «Dios es amor...».<sup>25</sup> Y esto porque, como observa el rabino Hanoch di Alexander en *El camino del hombre*: «La gente de la tierra cree en la existencia de dos mundos... distintos y separados el uno del otro; Israel en cambio profesa que los dos mundos son en verdad uno solo y deben llegar a ser uno solo en toda su realidad».<sup>26</sup>*

El suceso estratégico de cambio (en el «cumplimiento del tiempo»)<sup>27</sup> para la realización de este deseo está constituido por la irrupción definitiva del reino de Dios *en Cristo*. ¡Lleva el nombre de Jesucristo! El reino de Dios se ha acercado a nosotros en Cristo, ha sido inaugurado por Cristo, y entra y crece en nosotros al acoger a Cristo: «*Más a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*».<sup>28</sup>

La preparación de ese suceso es hijo del deseo concebido y cultivado por Dios desde la eternidad. Dios ama a la humanidad, está enamorado del hombre. «*Él nos amó primero*».<sup>29</sup> El hombre busca a Dios solo porque Dios lo buscó primero:

El Cantar de los Cantares lo canta: «*Me robaste el corazón, hermana, esposa mía; me robaste el corazón con una mirada tuya*».<sup>30</sup> Muy bella es la interpretación de Bernardo di Chiaravalle de un pasaje del Cantar de los Cantares: «*Por las noches busqué en mi lecho al amado de mi alma; lo busqué, más no lo hallé. Pensé entonces; “Me levantaré, recorreré la ciudad, y por calles y plazas buscaré al amado de mi alma”*» (3:1-2). «La razón de nuestra búsqueda de Dios reside en el hecho de que Dios, en su amor, nos ha buscado primero, ha instilado en nuestras narices el perfume de su amor. Y ahora nosotros no podemos menos que levantarnos e ir en búsqueda del amado de nuestro corazón. En el fondo es por esta razón que nuestra búsqueda de Dios es una historia de amor. Nuestro deseo, que no podemos suprimir, del amor de Dios no acabará con la muerte, cuando finalmente lo hayamos encontrado. Aquí, sobre la tierra, solo podemos despertar del sueño y levantarnos para dedicarnos a la búsqueda de él.»<sup>31</sup>

El primer capítulo del Evangelio de Juan lo testimonia:<sup>32</sup> La Palabra, en la que estaba la vida y la luz, flota siempre deseosa de depositarse en la carne del hombre.

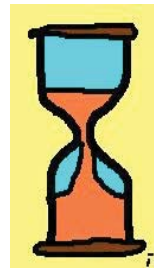
El primer capítulo de la carta a los Efesios nos hace «conocer *el misterio de su voluntad*», revelándonos que «*según el puro afecto de su voluntad*», el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha «*predestinado para ser adoptados*» hijos suyos por medio de Jesucristo. En él nos ha bendecido, nos ha redimido, nos ha hecho sus herederos y nos ha sellado con el Espíritu Santo «que es las arras de nuestra herencia hasta la redención...»<sup>33</sup> ¡Y todo eso por Gracia! Porque, según añade Pablo, «*Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, <sup>5</sup> aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), <sup>6</sup> y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, <sup>7</sup> para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. <sup>8</sup> Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios*».<sup>34</sup>

Como dice Job: «Pero si él decide una cosa, ¿quién lo hará cambiar? Lo que desea, lo realiza».<sup>35</sup> Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, deseaba al hombre. Habitar en el hombre. Hacer la experiencia del hombre. Por lo tanto, comprendamos que en el corazón de la búsqueda divina está el eterno deseo de Dios por el hombre. ¡El deseo del hombre por parte de Dios! Por esa razón, la gracia... Por esa razón, la encarnación... Por esa razón el don del Espíritu Santo... Por esa razón los dones... Por esa razón los ministerios... Todo es por amor. Todo es por gracia. Y todo comienza con el deseo de Dios, el intenso movimiento circular de amor que relaciona al Padre con el Hijo por medio del Espíritu Santo,<sup>36</sup> el río de amor que corre entre los dos y que se vierte en el corazón del hombre<sup>37</sup> deseando él fervientemente henchir<sup>38</sup> a todos aquellos que están prontos a recibirlo.<sup>39</sup> ¡Todo comienza con el deseo! La vida interior de Dios está determinada por el deseo. La actividad externa de Dios está determinada por el deseo. La vida interior del hombre está determinada por el deseo. El Espíritu Santo de Dios que habita «lo profundo de Dios»<sup>40</sup> es el portador del deseo de Dios. Y él ansía habitar «lo profundo del corazón del hombre» para encenderlo dentro del deseo de Dios.<sup>41</sup> Porque siendo amados, retribuimos ese amor...

El Dios de la Revelación cristiana en verdad es un Dios de relaciones. No es el dios de los *estoicos*, ni aquel de la filosofía griega, distante, apático y perfecto en su autosuficiencia. ¡Su identidad es Amor! «¡Dios es amor!»<sup>42</sup> Deseo. Búsqueda apasionada de su criatura. ¡Amor! Amor *ad intra*, dentro de sí mismo: entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amor *ad extra*, vuelto hacia afuera: deseo apasionado e insaciable de comunión con su criatura especial: el hombre. De otra forma, ¿por qué se habría escrito: «*El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente*».<sup>43</sup>

## El reloj de arena: El método de Dios: la encarnación y el Pentecostés

Este «empuje» relacional ha sido tan intenso que le ha sugerido el método de la encarnación. Por medio del Espíritu Santo. De Dios en Cristo: ¡La Encarnación! De Cristo en nosotros: ¡El Pentecostés! La imagen del reloj de arena ilustra perfectamente el método elegido por Dios para entrar en el mundo. La copa superior es el reino de los cielos. La copa inferior, la tierra. Ligados por medio de un pasaje (la rotura, el sí de María, la humillación de Dios en Cristo, la semilla que cae en tierra y muere...), una herida («*Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?*»)<sup>44</sup> indispensable para establecer comunicación entre el cielo y la tierra, la copa superior con la otra inferior; ¡Él deseaba tocar y experimentar al hombre desde adentro! Deseaba un tabernáculo con paredes de carne.



Hacia falta abrir un canal para hacer posible el deseo de Dios: reconciliar el cielo con la tierra, trasvasar el mundo de arriba en aquel que estaba debajo, hacer que los dos mundos se volvieran uno solo.

«¿Cómo será esto?, preguntó María. «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*».<sup>45</sup> La relación entre la Palabra y la carne se hace posible por el Espíritu. «*Hágase conmigo conforme a tu palabra*», lo acogió María. La encarnación de Jesús es la obra más grande llevada a cabo por el Espíritu Santo. Y el cuerpo del hombre se convierte en el reloj de arena elegido por Dios para conectar el cielo con la tierra. En

el cuerpo de María se cumplió el milagro del encuentro. ¡El cuerpo de Cristo se convierte en el lugar físico en que se produce esta unión!

Comprendamos mejor porque se ha escrito: «*Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí*». <sup>46</sup> El cuerpo físico de Jesús de Nazaret se convertía en el lugar de arriba del deseo de Dios, el punto de entrada, el canal, el punto de contacto, el pasaje entre el cielo y la tierra. La carne del hijo de María se convertía en el lugar físico del ingreso de Dios, del reino de Dios en el mundo, del reino de los cielos sobre la tierra. En él el cielo se unía con la tierra de un modo real y permanente y, a través de la resurrección, de modo irreversible y eterno. El reino de Dios ha llegado con Jesús y es inseparable de su persona. La novedad de la predicación de Jesús sobre el reino de Dios «es el mismo, simplemente su persona» (Schniewind). <sup>47</sup> ¡El reino de Dios está en Cristo! «*Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad*» <sup>48</sup> «*Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud*» (del reino). <sup>49</sup> «*Para que en todo tenga la preeminencia*». <sup>50</sup> ¡Jesucristo es el espacio de Dios en la carne, el espacio de la carne en Dios! Recibir a Jesús como Señor significa hacerle espacio al deseo de Dios, acoger su gobierno, ¡recibir el reino! El reino de Dios está en Cristo. El reino de Dios es el Espíritu Santo en el hombre. El reino de Dios es la vida de Cristo.

## El prisma: El modelo de Dios: la transformación

Ahora, como dice Atanasio de Alejandría, la Palabra de Dios, Jesucristo, ha asumido la carne para que los hombres puedan recibir el Espíritu Santo y convertirse en «portadores del Espíritu». A través de su encarnación él ha hecho posible en verdad (por el Espíritu) «la gracia de la unión» de la naturaleza humana con la naturaleza divina en la misma persona; <sup>51</sup> en el cuerpo del Hijo se inició y se modeló físicamente (por el Espíritu) la nueva y eterna alianza; <sup>52</sup> y se hizo posible, a través de la recepción del Espíritu Santo, el milagro de la participación humana en la naturaleza divina. <sup>53</sup>



Este ha sido el deseo de Dios por todas las edades: entrar en el corazón del hombre, habitar en su profundidad por medio del Espíritu Santo para hacerlo participante de su naturaleza. De este modo se podría activar y hacer posible el proceso de transformación necesario para restaurar y reflejar la imagen de Jesús, «*el primogénito entre muchos hermanos*». <sup>54</sup> Imposible sin la comunión con el Espíritu Santo. Imposible sin echar mano a la misma vida de Dios. Por lo tanto sería necesario aquello que había proferizado Ezequiel:

«Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.»

De hecho, después de haber proclamado a través de las bienaventuranzas el manifiesto de la nueva vida en Cristo, y en el contexto de una significativa elevación del estándar moral requerido a sus discípulos, Jesús advirtió: «*No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir*». <sup>55</sup> Aunque la propuesta no pudiera ser, para decirlo como Bonhoeffer, una gracia barata. Poco antes había afirmado: «*Vosotros sois la luz del mundo*», <sup>56</sup> colocando así las expectativas con respecto a su carácter, su conducta y su estilo de vida en relación con las de él. De sí mismo había dicho: «*Yo soy la luz del mundo*». <sup>57</sup>

¡No, Jesús no quería abolir los mandamientos! Pero ciertamente sabía muy bien, más que Pablo, el judío observante, («*Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago*»), <sup>58</sup> que a la carne no le resultaba posible obedecer la ley. Nadie sabía mejor que él que el Dios del Sinaí era el mismo que el del sermón del monte. No, Jesús no quería abolir los mandamientos. ¡Necesitaba encontrar otro camino! Él sabía que el hombre puede ser inducido a obrar por compulsión o por atracción, y había decidido transformar la imposición externa en deseo interno... Era necesario insertar «adentro» el deseo de Dios, el Espíritu que ansía vida y paz. Hacía falta establecer una oficina de dirección interior. Mediante una relación directa. La relación íntima

y profunda entre el hombre interior y la persona del Espíritu de Dios. Por lo tanto, la inhabitación del Espíritu Santo. Por lo tanto, «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros».<sup>59</sup> Por lo tanto, «*la ley del Espíritu de vida (que la da) en Cristo Jesús me ha librado de la ley (que es) del pecado y de la muerte*»<sup>60</sup> es la que me libera de la ley del pecado y de la muerte. En resumen, ¡la vida da vida! ¡La luz da luz! Solo la vida de Cristo, la vida en Cristo, morar en Cristo, ha hecho posible imitar a Cristo. Solo la comunión íntima y profunda con «*el Espíritu de la vida en Cristo Jesús*» ha vuelto posible un camino auténtico de transformación.



De este modo, la Luz de Cristo se ha convertido en nuestra luz. Por un fenómeno similar a aquello que se produce en el prisma. La luz reflejada a través del prisma se descompone en siete colores, los del arco iris. La luz natural es la suma de siete colores. Como la luz del perfil interior de Cristo, descrito en las bienaventuranzas. Interesante: son siete más una, la última, que puede subrayar la intensidad y el espíritu sacrificial con el cual practicar las que anteceden. Aquellas que tienen que ver con las actitudes del carácter y de la conducta. «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo».<sup>61</sup>

«Nosotros creemos que la gracia de Dios consiste precisamente en este querer suyo de dejarse conquistar por el hombre, en este entregarse, por decirlo así, a él. Dios quiere entrar en el mundo que es suyo, pero quiere hacerlo a través del hombre: he ahí el misterio de nuestra existencia, ¡la oportunidad sobrehumana del género humano!... lo que cuenta en el último análisis: permitirle a Dios entrar ... entonces le preparamos a Dios una morada en nuestro lugar, entonces lo dejamos entrar a Dios».<sup>62</sup>

«¡(Oh), que pueda yo morir por amor a tu amor, como tú te dignaste morir por amor a mi amor!» «¡Dios! ¡Nunca es bastante! ¡No alcanza jamás!» – Francisco de Asís.

«Al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí» Job 19:27.

«La oposición entre el poder y el amor de Dios es el sufrimiento supremo en Dios. Y la reunificación de este poder y este amor es el gozo supremo, y este dolor y este gozo son una cosa sola» Edith Stein, Q III, 253.

Cristo... rendido como el Padre, el Verbo encuentra en la encarnación el primer aspecto de su Pasión;... Cristo expresa el amor que hay entre él y el Padre... él se coloca en el espacio y en el tiempo, obediente a ambos, infinitamente distante del Padre para testimoniar su verdad.

«La razón suprema por la que el Hijo de Dios se hizo hombre ... es para testimoniar... que Dios es Amor» Q,IV.

## Notas de pie

<sup>1</sup> Giovanni Traettino, “Diez años juntos”, AFI Napoli, Italia 2010, ver [www.afint.org](http://www.afint.org).

<sup>2</sup> Documentos de AFI, Italia 2000

<sup>3</sup> Para acceder a algunos de estos materiales en forma escrita, visitar [www.afint.org](http://www.afint.org).

<sup>4</sup> Giovanni Traettino, El reino de Dios, iglesia y sociedad, AFI Santiago, 2008.

<sup>5</sup> Como se ha observado: «La encarnación es el fundamento espiritual y teológico del compromiso con la “acción”»

<sup>6</sup> Heb 10:5

<sup>7</sup> 1Cor 6:19

<sup>8</sup> De mi “Bienvenida” a la Consulta Apostólica de AFI en Lagos 2009.

<sup>9</sup> En otras palabras: ¡Cristo y el Cuerpo de Cristo!

<sup>10</sup> «Yo habitaré entre los hijos de Israel y seré su Dios» (Éx 29:45).

<sup>11</sup> «Yo pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará. Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo» (Lev 26:11-12); «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer» (Jn 15:4-5).

<sup>12</sup> Éx 33:14,16

<sup>13</sup> «El Verbo se hizo carne y habitó (ekénosen = «tabernaculó») entre nosotros...» (Jn 1:14).

<sup>14</sup> «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros» (Jn 14:16-17).

<sup>15</sup> «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas» (Heb 1:1)

<sup>16</sup> «Tú, rey, veías en tu sueño una gran imagen. Esta imagen era muy grande y su gloria, muy sublime. Estaba en pie delante de ti y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando, hasta que una piedra se desprendió sin que la cortara mano alguna, e hirió la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Pero la piedra que hirió a la imagen se hizo un gran monte que llenó toda la tierra» (Dan 2:31-35).

<sup>17</sup> «A todos los que lo recibieron» (Jn 1:12).

<sup>18</sup> «Edificados para morada de Dios en el Espíritu» (Ef 2:22) y «La plenitud de aquel que todo lo llena en todo» (Ef 1:22).

<sup>19</sup> Ap 11:15

<sup>20</sup> Ef 1:9-10

<sup>21</sup> Ap 21:1-6

<sup>22</sup> «Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mat 6:10).

<sup>23</sup> «Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» (Ef 3:16)

<sup>24</sup> Jn 3:16

<sup>25</sup> 1Jn 4:8

<sup>26</sup> Martin Buber, *Der Weg des Menschen: nach der chassidischen Lehre* [El camino del hombre], 1948.

<sup>27</sup> Gál 4:4

<sup>28</sup> Jn 1:12

<sup>29</sup> 1Jn 4:19

<sup>30</sup> Cant. 4:9

<sup>31</sup> Anselm Gruen, *Abre tus sentidos a Dios*, Edizioni San Paolo.

<sup>32</sup> <sup>1</sup>En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. <sup>2</sup>Este era en el principio con Dios. <sup>3</sup>Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. <sup>4</sup>En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres... <sup>14</sup>Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. <sup>15</sup>Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. <sup>16</sup>Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. <sup>17</sup>Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. <sup>18</sup>A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:1-4, 14-18).

<sup>33</sup> <sup>3</sup>«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, <sup>4</sup>según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, <sup>5</sup>en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, <sup>6</sup>para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, <sup>7</sup>en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, <sup>8</sup>que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, <sup>9</sup>dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, <sup>10</sup>de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. <sup>11</sup>En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, <sup>12</sup>a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. <sup>13</sup>En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, <sup>14</sup>que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria» (Ef 1:3-14).

<sup>34</sup> Ef 2:4-8

<sup>35</sup> Job 23:13

<sup>36</sup> Sobre el movimiento interno del Amor de Dios se ha escrito: «La eterna beatitud de Dios consiste en el movimiento circular del amor divino en el cual la entrega de uno crece por la recepción del otro» (Miroslav Volf).

<sup>37</sup> «Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Rom 5:5).

<sup>38</sup> «Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos» (1Cor 15:28)

<sup>39</sup> Jn 1:12

<sup>40</sup> Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. <sup>10</sup>Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. <sup>11</sup>Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. <sup>12</sup>Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, <sup>13</sup>lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual» (1Cor 2:9-13).

<sup>41</sup> «Porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Rom 5:5).

<sup>42</sup> 1Jn 4:8

<sup>43</sup> «¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”. Someteos, pues, a Dios... Acercaos a Dios... purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad... Humillaos delante del Señor, y él os exaltará» (Sgo 4:5-10)

<sup>44</sup> Hch 2:37

<sup>45</sup> Lk 1:34-38

<sup>46</sup> Heb 10:5-7

<sup>47</sup> B. Klapper, buscar la palabra «Reino», in el Dizionario dei concetti del Nuovo Testamento, Dehoniana, Bologna, p.153

<sup>48</sup> Col 2:9

<sup>49</sup> «<sup>15</sup>El es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. <sup>16</sup>Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. <sup>17</sup>Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; <sup>18</sup>y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; <sup>19</sup>por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, <sup>20</sup>y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz» (Col 1:13-20).

<sup>50</sup> Col 1:18

<sup>51</sup> «El Hijo de Dios se ha hecho hombre. No solo bajó al hombre, para hacer morada en él, sino que se hizo hombre. Realmente se hizo hombre, de modo que no se pudiera decir, supongamos, que hubiera sentido desprecio por la mezquindad del cuerpo y se hubiera unido exclusivamente a la intimidad de un alma santa o a la grandeza de un espíritu elegido. Juan declara con insistencia: Y el Verbo se hizo carne. La historia y el destino no maduran en el puro espíritu, sino solo en el cuerpo...» (Romano Guardini).

<sup>52</sup> Como dijo Atanasio: «Cuando el Verbo estuvo sobre la virgen María, el Espíritu junto con el Verbo entraron en ella; en el Espíritu el Verbo formó un cuerpo y lo adaptó a sí mismo, queriendo mediante sí mismo unir y conducir al Padre toda la creación».

<sup>53</sup> «<sup>3</sup>Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, <sup>4</sup>por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2Ped 1:3-4).

<sup>54</sup> «Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom 8:29).

<sup>55</sup> Mt 5:17

<sup>56</sup> Mt 5:14

<sup>57</sup> Jn 8:12

<sup>58</sup> Rom 7:18-19

<sup>59</sup> 1Cor 6:19

<sup>60</sup> Rom 8:2

<sup>61</sup> 2Cor 4:6

<sup>62</sup> Martin Buber, op. cit., pp. 57-64



# LO QUE DETIENE EL GRAN AVIVAMIENTO

Jorge Himitian

*Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera a una gime y sufre dolores de parto hasta ahora*

Romanos 8.19–22, LBA

*... el misterio que se ha mantenido oculto por siglos y generaciones... ahora se ha manifestado a sus santos. A éstos Dios se propuso dar a conocer cuál es la gloriosa riqueza de este misterio entre las naciones, que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.*

Colosenses 1.26–27, NVI

**E**l mundo está mal. Hay mucho dolor en todas partes. La humanidad gime a una con dolores de parto. Hay sufrimientos inimaginables. A pesar de abundante información internacional que recibimos a diario por los medios masivos de comunicación, para nosotros es imposible conocer todo el dolor y el sufrimiento que existe en el mundo.

Sin embargo, Dios lo ve todo. Él percibe el dolor de cada criatura en cada rincón del planeta, y se conmueve con cada uno. Dios llora. Sufre con los que sufren.

La creación —se podría leer “la humanidad”— vive en esclavitud. Se ha corrompido, y es esclava de su propia corrupción. La corrupción impera en todos los niveles y esferas de la sociedad, y somete a los pueblos a dolor y sufrimiento con injusticias de toda clase.

Pero este texto, que tan dramáticamente describe el estado de la sociedad, señala a la vez, una esperanza. La esperanza ignota y sub-conciente que, en medio de tanto dolor, subyace en el corazón de los hombres: el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios.



**JORGE HIMITIAN**

**Buenos Aires, ARGENTINA [jorgehimitian@gmail.com](mailto:jorgehimitian@gmail.com)**

Pastor de la Comunidad Cristiana de Buenos Aires, Jorge es uno de los hombres que Dios ha levantado en la renovación espiritual que se inició en Argentina en la década de los 60. Su ministerio, con claridad profética, está impartiendo a la iglesia de muchos países de América Latina y de Europa una nueva visión sobre el reino de Dios, el señorío de Cristo, el discipulado, la unidad de la iglesia y otras antiguas verdades de las Escrituras. Tiene un reconocido ministerio apostólico en varios países de Sudamérica. En la actualidad es uno de los cinco coordinadores del Consejo de Pastores de la Ciudad de Buenos Aires, y miembro del Comité Ejecutivo de la Apostolic Fellowship International.

Es autor de varios libros; los más difundidos son *Jesucristo el Señor*, *Sanos por la Palabra*, *Que sean Uno*, y *El Proyecto del Eterno*.

Himitian, de origen armenio, nació en Palestina (hoy Israel) en el año 1941. Vive en Argentina desde los siete años de edad. Está casado con Silvia Palacio, con quién tiene cinco hijos y once nietos.

Nos están esperando a nosotros, están aguardando ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Alguien debe interpretar sus gemidos indecibles. Alguien debe traducir al español, al inglés o al idioma que hablamos, los gemidos de las niñas violadas por sus padrastros; de los inmigrantes explotados; de las mujeres que se prostituyen para llevar pan a sus hijos; de los que por el hambre ya ni tienen fuerzas para llorar; de los que sufren violencia familiar; de las madres que ven a sus hijos morir por el flagelo de las drogas; de los jóvenes sin posibilidades de estudio, trabajo digno ni futuro; de los pueblos bombardeados, masacrados, saqueados por los poderosos de turno; del llanto de los torturados, secuestrados, abusados, marginados; de los inocentes condenados por jueces corruptos; de aquellos que están solos en el mundo; de los que padecen por salarios injustos; de los que no tienen casa, techo, pan, familia, salud, amigos...

La lista de los que gimen es interminable. Todos ellos, como si hablaran en lenguas —que ni ellos entienden— nos están diciendo (permítanme interpretar sus gemidos indecibles):

“¡Ey, ustedes, los hijos de Dios, qué están esperando! ¿No son ustedes la iglesia? ¿No son la luz del mundo? ¿No ha sido derramado el amor de Dios en sus corazones? ¿No son los poseedores de la verdad que nos puede hacer libres? ¿No son los que tienen la solución para nuestros problemas? Nosotros, esclavos de la corrupción, estamos anhelando profundamente que nos saquen de la esclavitud de nuestra corrupción y nos conduzcan a la libertad gloriosa de los hijos de Dios ¿Qué están esperando? ¿Por qué no se unen de una vez? ¿Por que no dejan de competir entre ustedes? ¿Por que no dejan sus pequeñeces y sus entretenimientos religiosos y se lanzan por completo a la misión a la que fueron llamados a favor de esta humanidad sufriente?”

El texto sagrado revela que *“el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sometida a vanidad, no de su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.”*

El cuadro actual de la humanidad no es su cuadro final. La creación fue sometida a la vanidad en la esperanza de que será liberada de la esclavitud de corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

¡Es urgente! El mundo está mal. No tiene la solución; no tiene la medicina para curar el cáncer internacional de su propia corrupción, del egoísmo, de la avaricia, de la injusticia, de la mentira. La única solución es el reino de Dios.

Con una simple pregunta quiero demostrarle que la única solución para este mundo es Jesucristo: ¿Cómo sería este país, o el mundo, si todos sus habitantes vivieran según la voluntad de Dios? ¿Cómo sería, si cada uno amara a su prójimo como a sí mismo?

¿Y acaso no es eso lo que vino a proponer Jesucristo? ¿No nos enseñó a orar cada día diciendo: *“Venga tu reino; sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra?”*

La única esperanza para las naciones es Cristo en nosotros. Él es la esperanza de gloria.

## **EL AVIVAMIENTO QUE TODOS ANHELAMOS**

El mundo necesita con suma urgencia la manifestación de los hijos de Dios, de un avivamiento mundial sin precedentes en la historia de la humanidad. El Dios de amor, que tanto amó y sigue amando a este mundo, está listo y deseoso de cumplir todas sus promesas para los tiempos finales; pero ¿la iglesia está lista? ¿Estamos listos nosotros?

O debemos decir como el rey Ezequías dijo al profeta Isaías, ante el ataque de Senaquerib: *“... Los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas”* (Isaías 37.3).

Todos anhelamos ver las grandes señales y milagros que Jesús prometió que haríamos en su nombre; aun mayores que las que hizo él. Todos quisiéramos ver muertos que resucitan; ciegos que ven; paralíticos que saltan; multiplicación de panes y peces; grandes avivamientos. Y no tengo dudas que están sucediendo milagros y sanidades, pero aún son muy escasos los grandes prodigios y milagros.

Quisiéramos ver naciones donde el evangelio esté transformando las injusticias estructurales que hay en la sociedad. Gobernantes y funcionarios corruptos que al convertirse, al igual que Zaqueo, devuelven lo que han robado, y repartan sus bienes entre los pobres. Empresarios que liberados de la avaricia ofrecen sus bienes y capacidades para crear fuentes de trabajo con salarios dignos.

Quisiéramos ver naciones que, en obediencia a la doctrina de Jesús, transformen sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. Que dejen de invertir en armas e inviertan en educación, en salud y en ayudar al desarrollo de los países pobres.

¿Dónde están las ciudades cuyos bares y prostíbulos se cierran como resultado de la conversión de la inmensa mayoría de sus habitantes? ¿Dónde están las naciones cuyas leyes cambian como resultado de grandes avivamientos como fue en los días de Wesley?

¿Dónde están las iglesias en las que no hay entre los hermanos ningún necesitado como leemos en los primeros capítulos del libro de Hechos?

No tengo dudas que en alguna medida esto está sucediendo en algunas partes del mundo, y gloria a Dios por ello; pero anhelamos ver el gran avivamiento prometido por Dios en el final de los tiempos donde millones y millones se convierten al Señor y la iglesia vuelve a ser la sal de la tierra, la luz del mundo y el factor principal en la transformación social mediante millones de discípulos que en cada nación sean consagrados a servir a los necesitados por amor.

Anhelamos ver a la iglesia y a las congregaciones de las diferentes ciudades del mundo dejar de gastar millones de dólares en la construcción de suntuosos templos y dedicar ese dinero en construir viviendas para los “sin techo” o para los que viven hacinados en barrios marginales por las injusticias del sistema imperante.

Anhelamos ver el cumplimiento pleno de la profecía de Joel:

*Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones... Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo.*

Joel 2.28–32

Anhelamos ver el cumplimiento de la visión de Habacuc:

*“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”.*

Habacuc 2.14

O los días de la evangelización mundial preanunciadas por el mismo Jesús:

*“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”*

Mateo 24.14

Anhelamos vivir el tiempo profetizado por Isaías:

*¡Levántate, resplandece! ¡Tu luz ha llegado! ¡Ya la gloria del Señor brilla sobre ti! La tierra está cubierta de tinieblas, y una densa oscuridad envuelve a las naciones; pero sobre ti brilla el Señor, como la aurora; sobre ti se puede contemplar su gloria. Tu luz guiará los pasos de las naciones; los reyes se guiarán por el resplandor de tu aurora.*

Isaías 60.1-3, RVC

## ¿QUÉ ES LO QUE IMPIDE EL GRAN AVIVAMIENTO?

Con todo mi corazón creo que la respuesta a esta pregunta está en la oración que Jesús hizo al Padre pocas horas antes de su sacrificio redentor, registrada en el capítulo 17 del Evangelio de Juan.

## Necesitamos comprender el clamor de Jesús e identificarnos con su oración.

<sup>1</sup>Padre, la hora ha llegado; glorifica al Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;... <sup>6</sup>He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ... <sup>9</sup>Yo ruego por ellos... <sup>11</sup>Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros...

<sup>15</sup>No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal...

<sup>17</sup>Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad...

<sup>20</sup>Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, <sup>21</sup>para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. <sup>22</sup>La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. <sup>23</sup>Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

### ¿Qué es exactamente lo que Jesús le pidió al Padre?

- Que los líderes de la iglesia sean uno así como él es uno con el Padre. (v. 11).
- Que sean santificados en la verdad que es su palabra (v. 17).
- Que todos los que hemos creído en Jesús por la palabra de los apóstoles seamos uno para que el mundo crea en el Hijo de Dios (vv. 20–21).
- Que Jesús nos ha dado la gloria que el Padre le dio a él para que seamos uno así como el Padre y el Hijo son uno (v. 22).
- Que el Hijo, habitado por el Padre, está en nosotros para que seamos perfectos en unidad a fin de que el mundo conozca al Hijo de Dios.

En síntesis, y enfocándonos al tema que nos ocupa, Jesús ruega al Padre:

que seamos uno para que el mundo crea en el Hijo de Dios, y  
que seamos perfectos en unidad para que el mundo conozca al Hijo de Dios.

Si mi interpretación es correcta, lo que está impidiendo el gran avivamiento mundial es la división de la iglesia de Cristo en la tierra. Cuando seamos uno el mundo creará.

### Argumentos y excusas que no ayudan a la unidad:

1. *La unidad es espiritual, ya somos uno en Cristo.*  
Jesús oró por una unidad visible ante el mundo.
2. *En el cielo seremos uno.*  
Jesús oró para que seamos uno en la tierra a fin de que el mundo crea.
3. *La unidad no es tan importante, lo importante es la salvación de las almas.*  
Por nuestras divisiones el mundo no cree y millones y millones se pierden.
4. *Ya se ha logrado la unidad; hay asociaciones, confraternidades, alianzas, etc.*  
Gracias a Dios por los avances que ha habido en nuestra generación pero aún no somos perfectos en unidad, no somos un solo cuerpo.
5. *La unidad de la iglesia es imposible en la tierra.*  
Para Dios no hay nada imposible. Él es Poderoso para cumplir todo lo que prometió. ¿Acaso quedará sin respuesta la oración de Jesús al Padre?

## CUATRO GRANDES OBSTÁCULOS PARA LA UNIDAD

1. La falta de convicción.  
Es por falta de revelación sobre el capítulo 17 de Juan y sobre el misterio del cuerpo de Cristo.

2. Las diferencias doctrinales.  
Estas son dificultades legítimas que deben ser consideradas seriamente. Dios tiene una solución, quiero luego presentarla.
3. La falta de estatura espiritual.  
Hay ambiciones personales. Ambiciones de poder, de fama, de gloria, de dinero, de grandeza (¿Quién va a ser el mayor?). Hay celos, envidias, egoísmo, el ser sabio en nuestra propia opinión.  
Dios tiene una única solución para la carnalidad. Ya hablaremos de ella.
4. Los nuevos ministerios apostólicos.  
El resurgimiento del ministerio apostólico en nuestros días sin una clara revelación de la iglesia como cuerpo de Cristo está reemplazando al antiguo paradigma de la división de la iglesia en denominaciones por un nuevo paradigma antibíblico: la división de la iglesia tras líderes apostólicos.

## REVELACIÓN ACERCA DE LA IGLESIA EN LA EPÍSTOLA A LOS EFESIOS

De los libros del Nuevo Testamento, la epístola a los Efesios es la que contiene el más alto nivel de revelación acerca de la iglesia. Esta revelación nos ayudará a quitar en primer obstáculo que mencionamos.

El capítulo uno presenta a la iglesia como el proyecto eterno que Dios se propuso en sí mismo antes de la fundación del mundo (v. 4–5). Allí nos revela que el misterio de su voluntad es volver a unir todo lo que el pecado rompió y dividió bajo una sola cabeza: Cristo (v. 10). Concluye este capítulo presentando a Cristo como cabeza de su cuerpo que es la iglesia, y el que la llena con su plenitud.

En la segunda parte del capítulo dos revela a la iglesia como un solo pueblo, un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo reconciliado con Dios y con los hombres por medio de la muerte de Cristo, una sola familia, un solo edificio espiritual para morada de Dios, edificados sobre un solo fundamento que es Cristo.

El capítulo tres presenta el misterio de Cristo que es la iglesia y su unidad. Misterio que estuvo escondido durante siglos en Dios, pero revelado a los apóstoles y profetas del primer siglo: *que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo en Cristo Jesús por medio del evangelio*. No existe una iglesia mesiánica y una iglesia gentil. Hay una sola iglesia que es el cuerpo de Cristo. La pared intermedia de separación fue derribada definitivamente por la cruz y de ambos pueblos hizo uno (2.14).

La Biblia jamás habla de la Iglesia Paulista o de la Iglesia Petrista o la de Juan. Mucho menos habla de la Iglesia Evangélica o Católica u Ortodoxa. Jamás leí en el N.T. mencionar: Iglesia Bautista, o Asamblea de Dios, o Presbiteriana, o Cuadrangular, o Carismática. No existen nombres denominacionales en la Biblia. Hay un solo nombre y es la del Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra (3.14–15).

Así llegamos al capítulo 4 de Efesios, donde el Apóstol Pablo declara:

*... un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos* (vv. 4–6).

En este capítulo Pablo habla de tres niveles progresivos de unidad y nos revela las pistas para avanzar hacia la unidad perfecta que Dios quiere.

### Los tres niveles de la unidad

1. La unidad del Espíritu. “*Solicitos en guardar la unidad del Espíritu...*” (vv. 2–3). Para vivir en este primer nivel de unidad necesitamos humildad, mansedumbre, paciencia y amor, en el vínculo de la paz.
2. La unidad de la fe. “*Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe...*” (v. 13). Esta expresión indica dos cosas: 1) Que es un proceso, y 2) que un día todos alcanzaremos ese nivel de unidad.
3. La unidad del cuerpo. “*...Todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas...*” (v. 16). Dios está obrando y uniendo a su iglesia. Llegará el día en que todos los hijos de Dios conformaremos un solo cuerpo en cada ciudad, en cada nación y en el mundo, bajo la única cabeza de la iglesia: Cristo.

Nuestra primera responsabilidad es creer que Dios lo quiere hacer, y que él lo puede hacer. Pero fe es más que eso. Es *“la certeza de lo que se espera, la demostración de lo que no se ve”*. Fe es decir: ¡Dios lo hará! Dios mueve montañas cuando soltamos la palabra con fe. Él hace cosas humanamente imposibles cuando tenemos fe.

Sin embargo, aunque la fe es el primer paso indispensable no lo es todo. No es suficiente creer en la unidad, ni siquiera desearla con todo nuestro corazón. La fe sin obras es muerta. La verdadera fe se expresa en obras. Aquí debemos aplicar la regla de San Benito: *Ora et labora*. Es necesario orar intensa y perseverantemente la oración de Jesús que está en Juan 17, y también trabajar para construir la unidad.

Sabemos que lograr la unidad es un milagro tan grande que solo Dios lo puede hacer. Pero nosotros podemos colaborar con Dios o estorbar a Dios. De todos modos, el Señor finalmente logrará lo que se ha propuesto, con nosotros o a pesar de nosotros. La iglesia llegará a la unidad por obediencia o por persecución.

¿Seremos la generación que por su incredulidad morirá en el desierto? ¿O la generación que por la fe entrará a poseer la tierra prometida, o por lo menos la que dejará el legado de la unidad a las próximas generaciones?

## CÓMO ALCANZAR LA UNIDAD DE LA FE

Señalé anteriormente que una de los grandes obstáculos para la unidad son las diferencias doctrinales que tenemos los cristianos; tanto con los católicos como también entre los mismos evangélicos.

El paso obligado para alcanzar la unidad perfecta que Dios quiere es que lleguemos a la UNIDAD DE LA FE.

Ante tantas doctrinas y enseñanzas diferentes que existen hoy, ¿será posible que todos alcancemos la unidad de la fe; que todos creamos, enseñemos y prediquemos lo mismo? El texto bíblico afirma que ese proceso progresará *“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe”* (Efesios 4.13). Está escrito. Es palabra de Dios. Se cumplirá.

La gran pregunta es ¿CÓMO?

En Junio de 2006 nos visitó un pastor de Recife, Brasil, llamado Luciano Figueiredo (muy amigo nuestro), y predicó en nuestra congregación en Buenos Aires sobre *Cómo alcanzar la unidad de la fe*. Al final de su predicación, yo dije a los presentes que lamentaba que no estuvieran en esa reunión los 10.000 pastores y otros tantos sacerdotes de Argentina para escuchar semejante mensaje.

Trataré de transmitirles la esencia de su mensaje:

Comenzó con 1 Corintios 1.10: *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer”*.

La solución es muy sencilla: Debemos volver al ejemplo de Jesús, nuestro modelo perfecto. ¿Cómo hablaba Jesús?

En Juan 7:16–17, Jesús dice: *“Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguno quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo”*.

Si hay alguna persona que caminó sobre esta tierra y que podría haber hablado por su propia cuenta era Jesucristo. Sin embargo, Jesús, en una demostración de absoluta humildad y fidelidad, vaciándose completamente de sí mismo, dice: *“Mi doctrina no es mía sino del que me envió”*.

En el versículo siguiente Jesús declara: *“El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero y no hay en él injusticia”*.

Juan 8:26: *“Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo”*.

Juan 8:28: *“Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo”*.

Juan 12:49–50: “*Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, pero el Padre que me envió, él me tiene precripto lo que he de decir y anunciar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho*”.

Luciano siguió diciéndonos:

Quedé muy impactado cuando llegué a Juan 16.12–14. Aquí Jesús dice: “*Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber*”.

¡El Espíritu Santo tampoco habla por su propia cuenta!

Ni Jesús ni el Espíritu Santo hablan por su propia cuenta. Ninguno de los dos procuraron ser originales, sino fieles. ¿Por qué hay una unidad perfecta en la Trinidad? Porque hay una sola fuente: el Padre. Y tanto Jesús, como el Espíritu Santo lo respetaban estrictamente.

¿Y nosotros, qué hablamos? ¿Qué enseñamos? ¿Por qué tenemos tantas divergencias doctrinales?

En Mateo 28:19–20, Jesús dijo a los apóstoles: “... *Id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles que guarden todas las cosas que yo os he mandado...*” Si todos hiciéramos eso, y no enseñáramos nuestras doctrinas particulares, en poco tiempo llegaríamos a la unidad de la fe.

1 Pedro 4:11. “*Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo.*”

En Gálatas 1:8, Pablo dice: “*Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema*”.

Necesitamos volver a la doctrina de los apóstoles, al *kerigma* (predicación) apostólico. Debemos dejar muchos de nuestros hermosos y elocuentes sermones y volver a la sencillez del evangelio. Predica la palabra y nada más que la palabra.

## CÓMO CRECER EN ESTATURA ESPIRITUAL

Cuando Pablo escribe su primera carta a la iglesia de Corinto, ante el cuadro de la división que allí se estaba gestando, su diagnóstico era muy simple y directo:

*“Yo hermanos, no pude hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo... pues habiendo entre ustedes celos, contiendas y disensiones, ¿no son carnales, y andan como hombres?”*

1 Corintios 3.1–3

Hoy, ésta es la necesidad más grande de la iglesia en el mundo. Hay muchos líderes niños. Muchos pastores, apóstoles, profetas, evangelistas, dirigentes encumbrados, hombres con dones, con ministerios tremendos, pero niños, carnales. ¿Cómo lo sabemos? Es muy simple: Hay celos, contiendas, divisiones, ambiciones personales, ambiciones de fama, ambiciones de poder, ambiciones de dinero, ambiciones de ocupar el primer lugar, soberbia, el ser sabio en la propia opinión.

La solución es crecer. Pero ¿cómo se hace para crecer espiritualmente? ¿Cómo dejar de ser niño y avanzar hacia la madurez?

Es relativamente fácil combatir en nosotros los pecados morales. Pero ¿qué de aquellos pecados interiores que tienen que ver con nuestras actitudes, nuestras intenciones, nuestras motivaciones?

David, en el Salmo 19.12–13, afirma:

*“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión”.*

La propuesta de Jesús es muy simple: LA CRUZ.

*“Niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”* (Mateo 16.24).

*“El que no toma su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo... Cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee no puede ser mi discípulo” (Lucas 14.27 y 33).*

*“El que quiere hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiere ser el primero... será vuestro esclavo” (Mateo 20.26–27).*

Si no hay cruz en nuestra vida llegamos a un techo y no logramos crecer más.

La cruz toma precedencia sobre toda ambición carnal. Sobre toda carnalidad, soberbia, el creerme mejor que los demás, considerarme más importante, ser sabio en mi propia opinión, querer ser el primero, querer ser reconocido, honrado, mencionado.

Las peleas entre los discípulos fueron todas antes de la cruz, peleas pre-pentecostés. Luego el Espíritu Santo hizo real en la vida de los apóstoles de la iglesia la operación de la cruz.

La evidencia principal de que fueron llenos del Espíritu no fue el hablar en lenguas, sino que se transformaron en hombres espirituales, dejaron de ser carnales. Crecieron en estatura espiritual.

Y esto es lo que hoy necesitamos los líderes de la iglesia.

## **LA RESPONSABILIDAD DE LOS MINISTERIOS APOSTÓLICOS DE HOY**

Gracias a Dios por los hombres que él está levantando hoy en su iglesia en todo el mundo con ministerios apostólicos. Pero es fundamental que presentemos mucha atención a lo revelado en las Sagradas Escrituras para saber cuál es el carácter distintivo del ministerio apostólico y la responsabilidad que eso implica.

Pablo era un apóstol de Jesucristo, había sido uno de los hombres más usados por Dios para extender el evangelio y fundar iglesias en muchas ciudades y naciones del Imperio Romano, tenía dones y virtudes ministeriales excepcionales. Sin embargo, jamás se le ocurrió la posibilidad de fundar una denominación y llamarla algo así como “Ministerio Internacional de Iglesias del Apóstol Pablo”. Él podría haber tenido la mayor denominación de su época. ¿Por qué no lo hizo? La respuesta es muy simple:

- Dios le había revelado el misterio de su voluntad: reunir todo bajo una única cabeza que es Cristo, y no Pablo.
- Sabía que el fundamento de la iglesia es Cristo y no algún apóstol.
- Era consciente que la iglesia era de Dios. Pablo se sabía siervo de la iglesia y no señor.
- Había recibido la revelación del misterio de Cristo y de su iglesia. La iglesia era el cuerpo de Cristo, y ese cuerpo no debía ser jamás dividido.
- Sabía que apropiarse de las iglesias fundadas por él sería una alta traición a Jesucristo. ¡Cuán significativas son sus palabras a los Corintios! cuando les dice:

*“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”*

2 Corintios 11.2

Así como el siervo de Abraham hizo con Rebeca: fue enviado lejos a buscarla, y en el largo camino de regreso la cuidó y la honró, y al llegar, la presentó como virgen pura a Isaac. Pablo sabía bien que la iglesia no era de él ni para él, sino de Cristo y para Cristo.

## **El peligro actual de los ministerios apostólicos**

Alabamos a Dios por la restauración de los ministerios apostólicos en nuestros días. A la vez, lamentamos algunos abusos, como designaciones masivas de apóstoles, el usar el término *apóstol* como un nuevo *status* de jerarquía ministerial, etc. Pero, al hablar de peligro, quiero referirme a algo más importante y central.

Pero el aspecto que más quisiera destacar es el hecho que están surgiendo muchos ministerios fuertes y pujantes, con características apostólicas, que crecen más que las denominaciones a las que pertenecen o pertenecieron

alguna vez. La iglesia en muchas naciones, especialmente de América Latina, África y Asia está creciendo a un ritmo extraordinario —y doy gloria a Dios por ello— pero, muchos de estos ministerios, a veces sin proponérselo, están llegando a ser ministerios independientes y personales. Esto se ve acentuado por la restauración del ministerio apostólico. Un apóstol con su red de iglesias, y que muchas veces termina siendo el líder único, la autoridad absoluta y casi el dueño de la obra.

La restauración del ministerio apostólico sin la visión de la unidad de la iglesia corre este riesgo. ¿Cuál es el futuro del ministerio unipersonal? Necesitamos reflexionar seriamente sobre esta realidad contemporánea, y sobre la unidad de la iglesia a fin de establecer las bases para una eclesiología cristológica y Cristo-céntrica y no apóstol-céntrica.

El gran desafío de todos los ministerios apostólicos hoy es la edificación del cuerpo de Cristo. Un solo cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente.

Esto no es una tarea fácil. Y, ¿quién dijo que la tarea apostólica es fácil? Tiene su costo. Nos costará todo. Además, tenemos todo el infierno en contra, a principados y potestades, y al mismo Satanás. Pero tenemos a Dios de nuestro lado, y *si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?* Este es el único camino para volver a ser iglesia, la iglesia que el Padre soñó, y que el mundo y los ángeles anhelan ver.

### **La necesidad de una agenda apostólica nacional e internacional**

Necesitamos tener una agenda de trabajo para los próximos 10, 20, 30, 50 y 100 años.

Debemos dar vuelta la historia de la iglesia, a fin de dar vuelta la historia del mundo. Dios está de nuestro lado. La tierra no es del diablo, es de Dios. El Salmo 24 proclama: *“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan”*.

La visión se cumplirá: La tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios, como las aguas cubren el mar. Amén.



# EL MUNDO GIME

Obispo Ernest Paul Komanapalli

Vivimos en una época cuando parece que los elementos del infierno se desbordan en nuestras naciones, sociedades, comunidades, barrios y familias. Las fuerzas del maligno parecen atacar a la humanidad desde todas las frentes. Esto es evidente aun con el incremento de calamidades causadas por terremotos, tornados y tsunamis.

Es un tiempo cuando escuchamos de verdad a la tierra gemir con sus habitantes. Claman por una solución, una respuesta y una liberación. Miran a lo físico y a lo espiritual. Buscan una respuesta en el conocimiento, las riquezas y el poder. Esperan de la tecnología. Esperan de la iglesia. ¿Tenemos una respuesta para sus problemas o somos más bien parte del problema?

## ¿CÓMO PUDIMOS LLEGAR A ESTA SITUACIÓN?

El plan original de Dios

Génesis 1—2: Dios creó un hábitat perfecto para el ser humano (el jardín de Edén).

Sus necesidades fueron provistas. Disfrutaron comunión íntima con Dios, caminando a diario con él. Dios les otorgó dominio sobre todo lo que había creado.

Romanos 5:12: El pecado de un solo hombre entró al mundo, y la muerte entró con él.

Romanos 8:22: Toda la creación gime a una como si tuviera dolores de parte hasta ahora. El dominio del hombre se ha corrompido; dejó de cuidar adecuadamente a la tierra y sus compañeros. La corrupción humana ha causado guerras y la destrucción de la tierra y del hombre.

## CONSECUENCIAS DEL PECADO

- Pobreza
- Avaricia
- Egoísmo
- Luto
- Dolor
- Celos, envidia



ERNEST KOMANAPALLI

Hyderabad, INDIA [bishop1ek@msn.com](mailto:bishop1ek@msn.com)

El obispo Ernest Paul Komanapalli vive en Hyderabad, India y tiene un ministerio extenso con supervisión apostólica sobre muchas iglesias...

## Pobreza

Pese al progreso mundial, el mundo está afligido con la más abyecta pobreza, como nos muestra el siguiente análisis.

A un nivel de pobreza de U\$S1,25 por día, los cálculos revisados indican que:

- 1,4 mil millones de personas viven en ese nivel de pobreza o más abajo.
- Esto es más que el cálculo anterior de 984 mil millones, usando la medida anterior de \$1 (dólar) por día en 2004.
- En 1981, el número estimado de pobres se revisó para elevarlo de 1,5 mil millones a 1,9 mil millones.

El Banco Mundial observa que “la incidencia de pobreza en el mundo es más elevada que los cálculos anteriores sugirieron. La razón principal es que (los datos anteriores) subestimaron implícitamente el costo de vida en la mayoría de los países en desarrollo.”

Los datos tampoco reflejan la crisis global reciente de alimentos y el costo de la energía que sube, que se teme que llevará a otros 100 millones a la pobreza.

## Prostitución

Uno de los derivados de la pobreza es la prostitución. La pobreza ha llevado a muchas mujeres y niños a este comercio horrendo de cuerpos humanos. Se estima que cuatro millones de mujeres y niñas en el mundo se compran y venden cada año, a través de matrimonio, prostitución o esclavitud. Aproximadamente un millón de niños entran al comercio del sexo cada año. Aunque la mayoría son niñas, también están involucrados los muchachos.

Según la UNICEF, 10,000 niñas cada año entran a Tailandia de los países en la frontera y terminan siendo obreras del sexo. Además, entre 5.000 y 7.000 niñas de Nepal son transportadas tras la frontera a India cada año y terminan en el comercio del sexo in Mumbai, o Nueva Delhi.

Aunque el número mayor de niñas que trabajan como prostitutas está en Asia, las niñas de Europa oriental, como Rusia, Polonia, Rumania, Hungría y la República Checa, son cada vez más vulnerables.

Hay razones sociales y culturales especiales por las que las niñas entran en el comercio del sexo en las distintas regiones del mundo. En muchos casos, los niños de los países industrializados entran al comercio del sexo porque están huyendo de hogares abusivos. En países de África oriental y del sur, los que quedaron huérfanos como resultado de SIDA a menudo no tiene la protección de los que les cuidaran y, por lo tanto, son más vulnerables ante el abuso sexual y la explotación. En el sur de Asia, las costumbres tradicionales que perpetúan el *estatus* bajo de mujeres y niñas en la sociedad forman el fondo de este problema. La niñas explotadas sexualmente están propensas al contagio de las enfermedades que se transmiten sexualmente como la HIV/SIDA. Además, debido a las condiciones en que viven, los niños pueden resultar subalimentados, y desarrollan sentimientos de culpa, incompetencia y depresión.

## Calamidades naturales

En el curso de este año solo hemos sufrido muchos desastres naturales mayores, que han desplazado a muchas personas y dejado a muchas otras muertas.

- 1) Japón — terremoto (8.9) y tsunami: 11 marzo de 2011  
16.477 muertos, 4.787 extraviados, 5.888 heridos
- 2) Nueva Zelanda, Christchurch — terremoto: 22 de febrero de 2011  
160 muertos
- 3) China — granizo: 18 de abril de 2011  
17 muertos, 118 heridos
- 4) Australia — diluvio: 10 de enero de 2011  
22 muertos
- 5) Brasil — deslave: 17 de enero de 2011

- 500 muertos, 13.500 sin techo
- 6) Joplin, Misuri (EE.UU.) — tornados: mayo de 2011  
153 muertos; destrucción de casas, negocios y granjas sobre una área de 14 millas de largo

## EL MUNDO GIME

Pensamientos sobre Romanos 8:20–28

Romanos 8:22: Sabemos que toda la creación gime como si tuviera dolores de parto hasta ahora.

Romanos 8:20–21: La condición del cristiano era de ataduras y esclavitud, un estado imperfecto y humillante con dolores, tristeza y muerte. Cuando los cristianos reciben nueva vida en Cristo, las cosas viejas pasan y todas las cosas se hacen nuevas, pero la tierra física entera y los que no se han renovado en Cristo siguen gimiendo (no solo por la condición caída del mundo y de sus vidas, sino porque Dios ha puesto ha puesto eternidad en el corazón del hombre (Eclesiastés 3:1); sin embargo, no pueden entenderlo y por tanto siguen gimiendo.

Gemido: En este pasaje la palabra griega significa gemir juntos en una situación de luto en la cual todo el mundo sigue hasta ahora.

Dolores de parto juntos: Agonía intensa/ sufrimiento extremo de miseria y muerte, involucrando todas las edades.

Aquí la palabra griega para dolores de parto solo se usa en el NT. También aparece en Gálatas 4:19, 27; Apocalipsis 12:2. El sustantivo aparece en Mateo, Marcos, 1 Tesalonicenses 5:3. Ver también Marcos 13:9, Hechos 2:24.

En conjunto se refieren a un anhelo común de todos los elementos de la creación, no al anhelo común de los hijos de Dios. La naturaleza se asemeja a una novia, vestida para sus bodas, que ha visto morir a su novio. Allí está parada con su nueva corona y vestido de novia, pero sus ojos se llenan de lágrimas.

Dolores de parto: Todo el mundo está gimiendo por su liberación. Muchos no comprenden sus problemas ni aun lo que quieren, pero sabe que se ha caído, se ha frustrado, y anhela la liberación (nuevo cielo y nueva tierra, donde mora la justicia, 2 Pedro 3:13).

## ¡LA RESPUESTA ES DIOS, OBRANDO EN LA IGLESIA!

1. Cuando Dios vio la oscuridad, ¡produjo luz!

<sup>1</sup>Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. <sup>2</sup>La tierra era un caos total, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas. <sup>3</sup>Y dijo Dios: «¡Que exista la luz!» Y la luz llegó a existir. <sup>4</sup>Dios consideró que la luz era buena y la separó de las tinieblas (NVI).

Génesis 1:1–4

2. Dios se conmueve con los gemidos de su pueblo

*El Señor se compadecía de ellos al oírlos gemir por causa de quienes los oprimían y afligían (NVI).*

Jueces 2:18

<sup>24</sup>Al oír sus quejas se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. <sup>25</sup>Fue así como Dios se fijó en los israelitas y los tomó en cuenta (NVI).

Éxodo 2:24–25

<sup>7</sup>El Señor siguió diciendo:

—Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capacidades, y conozco bien sus penurias. <sup>8</sup>Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos (NVI).

Éxodo 3:7–8

3. Cuando necesitaban un salvador, envió a su hijo Jesús

*Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (NVI).

Mateo 1:21

4. Jesús se conmueve, deseando llevar vida en lugar de la muerte

*Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.*

*—Quiten la piedra —ordenó Jesús* (NVI).

Juan 11:38–39

5. Él dio poder a los que no lo tenían

*Recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra* (NVI).

Hechos 1:8

*Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos nuestra adopción como hijos, es decir, la redención de nuestro cuerpo* (NVI).

Romanos 8:23

6. Ahora nos envía a nosotros, su iglesia

*La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo* (NVI).

Santiago 1:27

<sup>15</sup>Les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas nuevas a toda criatura. <sup>16</sup>El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. <sup>17</sup>Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en nuevas lenguas; <sup>18</sup>tomarán en sus manos serpientes; y cuando beban algo venenoso, no les hará daño alguno; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud.» (NVI).

Marcos 16:15–18

*Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa* (NVI).

Mateo 10:42

*Be merciful to those who doubt; snatch others from the fire and save them; to others show mercy, mixed with fear—hating even the clothing stained by corrupted flesh* (NVI).

Judas 22–23

Desde el inicio de la iglesia ella ha cuidado de los pobres y menesterosos. Si la iglesia de hoy siguiera el mismo principio, podríamos eliminar los gemidos, tantos físicos como espirituales.

Puede parecer a nosotros como una tarea imposible.

Cuando un predicador americano visitó a la Madre Teresa, le hizo una pregunta: “Madre, hay tanta necesidad. ¿Por dónde comenzamos?”

Ella respondió: “Joven, comienza con un solo niño y cambia su destino. Luego tendrás un problema menos.”

Si piensan en todo el mundo a la vez, pueden darse por vencidos. Si cada uno piensa en uno, seguramente podemos producir cambios.

Podemos producir cambios. Podemos hacer una diferencia, porque ¡con Dios todo es posible!

# LA MARAVILLOSA GRACIA DE DIOS

Orville E. Swindoll

Quiero comenzar con el relato de una maravillosa intervención de Jesús en una sinagoga de Galilea, donde sanó a un hombre que tenía una mano atrofiada, o sea, inútil, dejándolo en gran desventaja frente a la necesidad de trabajar para ganarse la vida. La gran compasión de Jesús lo llevó a revelar el poder y el amor de Dios en la vida de este hombre.

Para ubicarnos en el desarrollo del ministerio de Jesús, es importante reconocer que previo a la ocasión que nos interesa en el presente estudio, Jesús ya había afirmado que tiene autoridad para perdonar pecados (Lucas 5:20–26), y que el sábado existe para el bien del hombre (Lucas 6:1–5), y no que el hombre existe para el sábado. De modo que Jesús ya se encuentra en abierto conflicto con la más estricta interpretación de la Ley que afirman los fariseos.

Leamos el texto que relata esta acción de Jesús en una sinagoga en Galilea.

Marcos 3:1–6

<sup>1</sup>En otra ocasión entró [Jesús] en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía la mano paralizada.

<sup>2</sup>Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en sábado. <sup>3</sup>Entonces Jesús le dijo al hombre de la mano paralizada:

—Ponte de pie frente a todos.

<sup>4</sup>Luego dijo a los otros:

—¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o matar?

Pero ellos permanecieron callados. <sup>5</sup>Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón, y le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

La extendió, y la mano le quedó restablecida. <sup>6</sup>Tan pronto como salieron los fariseos, comenzaron a tramar con los herodianos cómo matar a Jesús.

La manera en que Marcos presenta esta ocasión muestra que Jesús está cuestionando la interpretación tradicional de los judíos con respecto al descanso que la Ley requiere en el día sábado. Entre los fariseos, había dos



ORVILLE SWINDOLL

Miami, Florida, USA [swindoll@att.net](mailto:swindoll@att.net)

Casado con Erma Jean Hensley (1952); cuatro hijos, diecinueve nietos.

Estudios cursados en Rice University, Houston, Texas y Wayland Baptist University, Plainview, Texas; premiado luego con el grado de Doctor en Divinidades, 2005, Logos Graduate School, Jacksonville, Florida. Misionero en México (1957) y Argentina (1959-1991).

Autor de *Tiempos de Restauración* y *Destinados a Vencer* (Editorial Logos), *Jesús y Yo ¿y Nadie Más?*, *Diseñados para Revelar su Gloria*, *Toqué Fondo ¿y Ahora qué hago?* (Editorial Vida); numerosos artículos y folletos en español. Director de *Visión Celestial* (1964-1967) y *Encuentro en Cristo* (1986-1989).

Sitio de internet: [www.orvilleswindoll.com](http://www.orvilleswindoll.com)

escuelas prominentes en cuanto a la interpretación de la Ley. La del rabino *Shammai* era más rigurosa y la de *Hillel* más liberal. Los de *Shammai* dictaban que aún una fractura de hueso no debiera arreglarse hasta después del sábado, mientras que los de *Hillel* entendían que si peligraba la vida, se podía intervenir para salvarla. Desde la óptica crítica de los fariseos, el punto importante aquí es que la vida del hombre no estaba en peligro. Por lo tanto, aun desde la perspectiva más liberal, Jesús fue culpable de desafiar la tradición religiosa que determinaba que se esperara hasta después del sábado para sanar al hombre.

Sin embargo, Jesús entiende que *el propósito de Dios va mucho más allá de simples reglas de conducta* para la observancia del descanso obligatorio del sábado. Jesús insiste en que Dios tiene interés en el bien del hombre. Dios contempla al ser humano como objeto de su amor, su cuidado, su compasión, su misericordia. Muchos de los judíos, y en especial los fariseos, habían perdido de vista este enfoque, y enfatizaban más que nada las normas que habría que cumplir. Una transgresión de las normas merecía una censura, que a los fariseos les interesó aplicar con rigor. Esta es la razón porque sentían tanto desagrado con Jesús.

El relato que leímos señala que lo que captó la atención de Jesús cuando entró a la sinagoga fue el hombre con la mano paralizada. Obviamente, algunos entre los presentes fijaron su atención en otra cosa: querían ver si Jesús se comportaría como cualquier otro judío respetuoso, o si seguiría con su costumbre escandalosa de quebrar la tradición religiosa. Pues Marcos nos advierte: «*Algunos que buscaban un motivo para acusar a Jesús no le quitaban la vista de encima para ver si sanaba al enfermo en sábado.*» Ya tenían razón de pensar que este Jesús, de nuevo, pretendía burlarse de la Ley de Moisés. Y Mateo señala el complot de los fariseos para atrapar a Jesús, al hacerle una pregunta: «*¿Está permitido sanar en sábado?*» Se ve que ya habían sospechado de su intención de intervenir en el caso del hombre con la mano seca, y querían provocarle a actuar.

Al leer estos relatos, debemos tratar de entender, hasta donde sea posible, lo que motiva la actuación de los protagonistas. ¿Por qué hacen lo que hacen? ¿Qué hay detrás de sus palabras y sus acciones? *El propósito de Dios al enviar a Jesús al mundo está en juego aquí*, y no debemos perder de vista los distintos elementos, ni los personajes, cuya intervención determinará el desarrollo de la historia. Esto es mucho más que la historia de un pobre hombre minusválido que Jesús sana para que pueda vivir una vida normal.

Si un médico le hubiera tratado al hombre de tal modo que sanara, no habría llamado tanto la atención de la gente. Pero en este cuadro Jesús está cuestionando la forma tradicional de interpretar las normas que Dios su Padre había dado a su pueblo para su bien, a fin de asegurarles una vida plena de felicidad y bienestar. Una tradición que, tristemente, había tergiversado la ley hasta ser un instrumento de cargar más al pueblo, de aumentar su pesar. ¡Cuán triste esta realidad que tuerce algo bueno para que termine siendo algo pesado y difícil de llevar! Esta situación pesaba en el corazón de Jesús. Él entendía que el sábado era para alegrarse en la presencia de Dios, para conocer los grandes favores de Dios hacia su pueblo. ¡Qué mejor que aliviar a un hombre de una carga pesada que durante largos años sirvió para apesadumbrar su vida y su familia! En efecto, Jesús quería decir con su acción: ¡Dios es bueno! Es bondadoso. Es generoso. Dios es poderoso y nos ama mucho.

Los «aguafiestas» no pudieron soportar esto. Mientras censuraron a Jesús por su acto bondadoso en el día sábado, estuvieron haciendo planes para atraparlo y destruirlo. ¡Qué contradicción! ¡Qué ceguera! Censuran a Jesús, a la vez que planean matarlo, contrario a lo que marca la Ley de Dios.

Aun en este ambiente tenso, Jesús siguió adelante. Llamó al hombre manco al frente. Luego dijo a los presentes en la sinagoga (según Mateo 12:11–13):

—*Si alguno de ustedes tiene una oveja y en sábado se le cae en un hoyo, ¿no la agarra y la saca?*<sup>12</sup> *¿Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, está permitido hacer el bien en sábado.*

<sup>13</sup>*Entonces le dijo al hombre:*

—*Extiende la mano.*

*Así que la extendió y le quedó restablecida, tan sana como la otra.*

Es instructiva la forma en que Jesús presenta el caso. NO dice: *¿Está prohibido sanar en sábado?* sino: *¿Está permitido hacer el bien en sábado?*

De este maravilloso relato quiero subrayar tres lecciones, las primeras dos en forma de preguntas y la última como un desafío.

## LECCIONES DEL RELATO

### ¿Para qué existe la ley de Dios?

- 1) Porque nuestro desorden es endémico, es habitual, y precisa corrección.
- 2) Porque el orden trae bienestar, alegría, contentamiento, un sentido de realización.
- 3) Porque el favor de Dios hacia nosotros se muestra en su gobierno sobre nuestra vida.

### ¿Para qué nos revela Dios su gracia?

- 1) Porque por mérito no llegaremos a ninguna parte.
- 2) Porque Dios quiere darnos un nuevo comienzo, un nuevo nacimiento, una nueva oportunidad.
- 3) Porque es la única forma en que podemos experimentar su amor, su bondad y su propósito.

### Exaltemos el poder del amor y la compasión

- 1) Juan 3:16: *«Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.»*
- 2) Muchos teólogos afirman que el amor es el atributo básico de Dios, del cual emanan los demás atributos: *Dios es amor* (1Jn 4:8).
- 3) El apóstol Pablo nos enseña que sin amor, todo lo demás carece de valor (1Cor 13). El amor es el contenido esencial de la vida en Cristo.

Hace un tiempo y en otro país, me invitaron a una reunión mensual de los pastores de la ciudad. Como de costumbre llegué un poco temprano. Me encontré con unos pocos pastores que estaban conversando, así que me sumé al pequeño grupo, hasta que comenzara la reunión.

Uno estaba contando de la conversión de un inspector de la aduana que había llegado a ocupar un cargo jerárquico en la administración nacional. Nos contó que era conocido como un hombre deshonesto que, con el paso de los años, se había enriquecido bastante, de modo que vivía en una casa bonita en uno de los barrios más hermosos de la ciudad.

Pero había llegado a darse cuenta que no estaba bien. La esposa también se sentía molesta con la situación. Un vecino cristiano le había hablado de Cristo y con el tiempo el hombre abrió su corazón y recibió a Cristo como su Señor y Salvador; la señora también. Decidió tener una cena en su casa para celebrar su entrega a Cristo. Invitó a unos cuantos amigos, muchos de ellos empleados de la aduana como él. Al terminar la cena contó a los invitados el motivo de la comida: Había abrazado el evangelio y decidido seguir a Cristo. No solo eso, sino que había tomado la decisión de dejar su profesión, pues quería servir al Señor y dedicarle el resto de su vida.

Cuando el pastor concluyó su relato, el que estaba a su lado contó otro caso. Por razones de negocio había conocido a una dama en un pueblo cercano que tenía fama de una mujer bastante suelta y liberal, de moral dudosa. Se había casado y divorciado varias veces, y más tarde reconoció que se sentía infeliz con su compañero ocasional. La misma tenía una mezcla rara de ideas religiosas, pero que parecía estar buscando algo serio. La mujer le contó que hacía poco encontró a Cristo y le había entregado su corazón de lleno. No solo eso, sino que había comenzado a compartir su nueva vida en Cristo con algunos vecinos que quedaron maravillados por el cambio obrado en su vida y en su rostro, y varios de ellos también se habían entregado a Cristo. El pastor nos contó que la mujer estaba a punto de ser bautizada.

En eso, otro pastor contó de la conversión de otro inspector de aduana que, evidentemente, fue conmovido por el cambio obrado en el primero que se mencionó. Este también había encontrado a Cristo, y como tenía la conciencia cargada por sus fechorías, había prometido al Señor arreglar sus cuentas pendientes y estaba en el proceso de devolver a unos cuantos el dinero que había cobrado por sus favores.

Al pensar en estos relatos, me quedé pensando que el gran desafío para la iglesia es integrar a estas personas en la comunidad y transformarlas en cristianos productivos.

**P**robablemente, ustedes se darán cuenta que los tres casos son adaptaciones ficticias de la conversión de Leví, la mujer samaritana y Zaqueo, todos del Nuevo Testamento.

Me acuerdo de un testimonio verídico que escuché hace muchos años de un hombre que se convirtió a Cristo cuando Billy Graham tenía su primera campaña evangelística en la ciudad de Los Ángeles, California, por el año 1948. Este hombre contó que era hijo de pastor pero que había abandonado completamente el camino que su padre le señaló. Era un experto en aparatos electrónicos y trabajaba con la policía, enseñándoles cómo plantar micrófonos escondidos entre los mafiosos de la ciudad. Pero con el tiempo los mismos mafiosos lo habían persuadido a trabajar con ellos, y se convirtió en una especie de espía doble, empleado tanto por la policía como por la mafia. De esa manera había amasado una pequeña fortuna y vivía de modo muy cómodo con su familia en un suburbio de Los Ángeles.

En medio de esa doble vida, llegó a ser miserable y asistió a la campaña de Billy Graham. Para abreviar la historia, se convirtió a Cristo y entendió que tenía que hacer cuentas claras, así que comenzó a devolver cosas robadas y decidió confesar a la policía el caso de su doble vida. Luego fue a hablar con Mickey Cohen, que en aquel entonces era el jefe de los mafiosos de Los Ángeles. Le contó de su conversión a Cristo y que, por lo tanto, no podía seguir con una vida falsa. Nos contó que no entendió cómo pudo salir de su oficina tal como había entrado.

Pero pocos días después vio en la calle llegar al frente de su casa un auto negro, del cual salieron cuatro hombres vestidos de negro, que llamaron a su puerta. Dijo que su primer impulso era huir por atrás y procurar escapar. En ese momento vino a su mente el texto de Proverbios 16:7 (Dios habla hoy):

*Cuando al Señor le agrada la conducta de un hombre,  
hasta a sus enemigos los pone en paz con él.*

Entonces, en lugar de escapar, decidió abrirles la puerta y recibirlos en casa.

No contó lo que pasó después en la sala de su casa, pero sí dijo que a la hora salieron igual como habían entrado, y fue la última vez que los vio. Cuando el hombre terminó su testimonio, creo que no hubo un solo ojo sin lágrimas entre la gran cantidad de personas que lo escuchamos en un hotel céntrico de Houston, Texas. Se trata de Jim Vaus, cuyo testimonio se publicó hace años en el libro *DEL HAMPA AL PÚLPITO*.

¿Por qué Dios busca a los de vida tan mala, que han dañado a tantas otras vidas? Solo Dios sabe la respuesta a esa pregunta.

La razón que cuento estos casos es para destacar la GRACIA DE DIOS, tan maravillosa, tan asombrosa, tan extraordinaria, que nos ha abrazado hasta a nosotros.

<sup>16</sup>Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup>Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. <sup>18</sup>El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. <sup>19</sup>Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. <sup>20</sup>Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. <sup>21</sup>En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.

Este texto del Evangelio de Juan, capítulo 3, afirma que cualquiera que se acerca a Cristo con fe gozará de perdón y vida eterna, es decir, la vida de Dios, la presencia de Cristo en su vida. Luego nos dice que Dios no tiene interés en condenar al mundo, sino que lo quiere salvar. Con semejante disposición de Dios de abrirnos el camino a su presencia, ¿por qué la gente no se le acerca? En lo que resta del pasaje nos responde que es porque prefiere las tinieblas a la luz, «*porque sus hechos son perversos*».

Juan aclara que la condenación NO es por haber hecho lo malo, sino *por no haber creído en Cristo*, por no haberle abierto su corazón, por no haber hecho caso a Dios que llama a todos a arrepentirse y confiar en Cristo. Todos hemos hecho mal, todos hemos hecho cosas perversas. Por eso Jesús murió en nuestro lugar, para pagar nuestra cuenta ante la justicia de Dios. Ahora nos quiere liberar de las tinieblas. Acerquémonos a la luz, practiquemos la verdad, tal como dice este pasaje.

Me acuerdo de la conversión de un hombre que presencié en el tiempo de mi primer pastorado en Galveston, Texas, otro caso verídico. Se trataba del hermano de sangre de una hermana de la congregación; él estaba en su casa de visita. Yo lo había visitado en una ocasión anterior y le prediqué el evangelio, pero no tuvo interés. En la segunda visita el Espíritu Santo vino sobre él con tal convicción que cayó de rodillas y comenzó a sollozar amargamente. Confesó que había hecho todo tipo de maldad, que sus fechorías llenarían un libro del tamaño de la guía telefónica de una gran ciudad. Solo dos cosas no había hecho, según él: morir y convertirse a Cristo. Me dijo que hasta había vendido cuerpos humanos (en realidad, no sé lo que quería decir con eso, ni indagué más).

En medio de su llanto, clamó a su hermana para ayudarlo. Ella le respondió que solo Cristo podría ayudarlo. Después de estar llorando y arrepintiéndose un largo rato, se calmó, levantó la cabeza y dijo que una gran paz había embargado su corazón y que una enorme carga se le había quitado de encima. Luego dio testimonio público en una reunión de la iglesia.

A veces nos desanimamos en vez de hablar de Cristo a los que llevan una vida desviada. Pero no sabemos cuántos están molestos y cansados de su propia manera de vivir. El único que los puede liberar es Cristo Jesús, que llevó en su cuerpo en el Calvario la carga de todos nuestros pecados, de nuestra rebelión, de nuestra vida sin Dios.

Animémonos, hermanos, a comunicar el evangelio de la gracia asombrosa de Dios.

Conozco a un pastor que vive relativamente cerca de casa, con el cual hace más de quince años que acostumbro reunirme cada lunes por la mañana para charlar y orar. Hace un par de años, cuando llegué a su oficina le planteé una pregunta, que es la misma que les pregunto hoy a ustedes:

¿Es la iglesia un lugar para santos o para pecadores?

Puesto de otra manera: ¿Es un hogar para los que aman a Dios, o un refugio para los que necesitan a Dios?

¿Por qué objetan tantos que hay demasiados hipócritas en la iglesia? ¿Dónde deben estar los hipócritas?

Si un hipócrita es una persona que pretende ser buena cuando tiene fallas, ¿quién se califica como persona buena? Si fuera usted hipócrita, ¿no preferiría estar con gente buena?

Algunos me ven a mí como una persona buena... pero mi esposa conoce todas mis faltas. Mis hijos también conocen mis faltas. Y muchos de mis amigos conocen mis faltas. ¿Dónde debo estar si reconozco mis faltas y la necesidad de corregirme, a fin de ser una persona de integridad?

¿Nos atrevemos a clasificar a las personas en base a sus faltas? Si hiciéramos eso, ¿adónde llegaríamos?

Es probable que el himno cristiano más conocido y amado en el idioma inglés sea *Amazing Grace* (en español: *Sublime gracia*, o *Gracia admirable*). A menudo se toca o canta en ocasiones públicas, sean o no específicamente cristianas. Se usa mucho en las funerales también.

Hace unos años un amigo mío muy respetado me recomendó un libro escrito por uno de mis autores favoritos: Philip Yancey, *What's so amazing about grace?* Fue uno de los libros de mayor desafío que jamás he leído. Tuve el privilegio de hacer la tipografía del mismo en español. Sugerí al liderazgo de Editorial Vida el título de

*El escándalo de la gracia*, pero fue rechazado, quizá por ser demasiado escandaloso. Al final, salió publicado bajo el título *Gracia divina versus condena humana*.

¿Por qué es la gracia de Dios un desafío tan grande para nosotros? ¿Qué significa para usted la gracia de Dios? ¿De qué manera puede afirmar que ha conocido esa gracia? ¿Alguna vez se ha sorprendido por la maravillosa gracia de Dios?

## ACTITUD DE JESÚS

¿Alguna vez se ha escandalizado por algunos de los individuos con los cuales Jesús se asoció?

¿Qué de Zaqueo, o Leví, ambos odiados por sus connacionales, por ser cobradores de impuestos del gobierno romano?

¿Qué de la mujer samaritana de Juan capítulo 4, que ya había fracasado con cinco maridos, y estaba viviendo con un hombre sin ser casada con él?

¿Qué de María Magdalena, de la cual Jesús tuvo que expulsar unos cuántos demonios?

¿Y qué de Pedro, el de la boca grande, que tenía el problema de hablar demasiado, a la vez que no supo guardar su espada en su vaina?

Hace muchos años escuché una definición sencilla de la gracia y la misericordia, que nunca me olvidé. Es así:

«La *gracia* de Dios significa que Dios nos da lo que NO merecemos, y su *misericordia* significa que NO NOS DA lo que merecemos».

La mayoría de nosotros reconoce que no somos lo que debemos ser, ni lo que pudiéramos ser. Sin embargo, estamos profundamente agradecidos por la maravillosa gracia de Dios que de alguna manera nos ha alcanzado por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor y Salvador. Esa realidad nos ha cambiado la vida. Ya no pensamos en Dios como un ser distante y amenazante, sino como el que amó al mundo de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo para morir por nuestros pecados y redimirnos de una vida rebelde y desviada, desperdiciada y sin sentido. Esto, mis hermanos, es así por la revelación de la gracia de Dios.

Casi todos los textos de orientación teológica nos informan que la definición más sencilla de la gracia es «el favor inmerecido de Dios, revelado a los seres humanos en Cristo Jesús». Luego, los mismos textos sugieren que la gracia de Dios se revela según dos categorías: una es la *gracia común* y la otra es la *gracia especial*.

La *gracia común* o universal se designa así porque se manifiesta a todos, simplemente porque todos hemos sido creados por Dios. Dios ama su creación y la cuida. En cambio, la *gracia especial* se llama así porque es la que llegamos a conocer por la obra de Cristo en su muerte y resurrección a nuestro favor. Vamos a mirar más de cerca a cada una de estas manifestaciones de la gracia de Dios.

## GRACIA COMÚN

La gracia común se conoce también como la *providencia divina*, y se refiere al cuidado y la atención que el Dios creador proporciona a toda su creación.

En Hebreos 1:3, la Biblia nos informa que Cristo, el Hijo de Dios, es «*el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa*». En Mateo 5:45, Jesús declaró que Dios «*hace que salga el sol sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos*». Si no fuera por esta providencia divina —esta gracia común— no podríamos vivir.

Además, aparte de su provisión a todos los seres y su sostén de todas las cosas, Dios también *restringe su creación* para que no se destruya. Esto también es por la providencia de su gracia común. Sin esta gracia, la sociedad se volvería insoportable e ingobernable. En cambio, por su gracia, podemos vivir relativamente bien, en una sociedad ordenada y en paz, aunque no siempre los que gobiernan reconocen estos beneficios como de la mano de Dios.

Hay una tercera manera en que la gracia común significa un beneficio muy grande para todos. Me refiero a lo que llamamos la *conciencia humana*, el sentido de responsabilidad que los seres humanos tenemos los unos para con los otros y también hacia Dios. Es una provisión de la gracia común y es evidencia que fuimos hechos a la imagen de Dios, un ser moral y responsable. Pues si no tuviéramos una conciencia que nos dictara desde adentro lo que es bueno y malo, lo que es aceptable y lo que no, viviríamos como las brutas bestias que no pueden anticipar el futuro ni la consecuencia de un acto dañino hacia otro.

La experiencia de estos beneficios no depende de la fe ni del reconocimiento de Dios como creador, aunque sin él nada de esto existiría. La providencia divina, la restricción de la maldad en la sociedad y la conciencia del hombre son consecuencias de la gracia común de Dios para con todos.

## GRACIA ESPECIAL

La gracia especial, en cambio, solo la conocen los que han percibido en Cristo Jesús el inmenso favor del Dios que se dispuso a redimirnos, santificarnos y glorificarnos. Por ejemplo, Pablo proclama esta gracia divina en 2 Corintios 5:17–18:

*Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación.*

Consideremos otro texto en el cual Pablo ensalza esta gracia de Dios, 1 Corintios 15:10:

*Por la gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia que él me concedió no fue infructuosa. Al contrario, he trabajado con más tesón que todos ellos, aunque no yo sino la gracia de Dios que está conmigo.*

Lo que destaca el apóstol en este texto es que ninguno de los beneficios que conoce por haber sido salvo por Cristo se debe a esfuerzo humano alguno. Todos resultan de la gracia de Dios, pura y simple.

La gracia de Dios es, a la vez, maravillosa, grandísima y misteriosa. Nunca llegaremos a profundizar su gran misterio en el corazón de Dios. Nunca entenderemos cómo es que Dios nos pudo haber amado tanto en nuestra condición rebelde y pecaminosa como para dar en rescate por nosotros a su propio hijo, Jesucristo. De todas maneras, sabemos que es cierto.

Nos toca expresar con alegría y gratitud lo mismo que el apóstol Pablo en Romanos 11:33 y 36:

*¡Qué profundas son las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!  
¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!...  
Porque todas las cosas proceden de él, y existen por él y para él.  
¡A él sea la gloria por siempre!  
Amén.*

En conclusión, quiero dejar con ustedes las líneas de un himno precioso de Haldor Lillenas (trad. de W.R. Adell) que expresa nuestro asombro y gratitud por su gracia maravillosa:

*Maravillosa gracia vino Jesús a dar,  
más alta que los cielos, más honda que la mar,  
más grande que mis culpas clavadas en la cruz  
es la maravillosa gracia de Jesús.*

*Maravillosa gracia, gracia de compasión,  
gracia que sacia el alma con plena salvación,  
gracia que lleva al cielo, gracia de paz y luz  
es la maravillosa gracia de Jesús.*

*Maravillosa gracia llama con dulce voz,  
llámanos a ser hechos hijos de nuestro Dios;  
colma de su consuelo, nos llena de virtud  
es la maravillosa gracia de Jesús.*

Coro:

*Inefable es la divina gracia,  
es inmensurable cual la mar,  
como clara fuente, siempre suficiente  
a los pecadores rescatar.  
Perdonando todos mis pecados,  
Cristo me limpió de mi maldad;  
alabaré su dulce nombre  
por la eternidad.*

# DEL CAOS AL REINO

Héctor J. Pardo V.

Quiero agradecer la presencia de mis hermanos de otros países por el esfuerzo realizado para venir desde lejanas tierras, y compartir lo que Dios está haciendo a través de sus vidas en diferentes lugares del mundo. A mis consiervos en Colombia, por su anhelo de ver nuestra nación transformada por medio del avance del reino de Dios en nuestra nación. Como lo expresa Nehemías:

*“La tarea es grande y extensa y nosotros estamos muy esparcidos en la muralla, distantes los unos de los otros. Por eso, al oír el toque de alarma, cerramos filas, ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!”*

Nehemías 4:19–20

Esta realidad hace que tiempos como estos sean tan importantes en la ejecución de la tarea que él nos ha encomendado.

## DESAFÍOS PARA LA TRANSFORMACIÓN

Las expectativas creadas con el avance de la ciencia y la tecnología que prometían que el ser humano para el tercer milenio viviría en una tierra llena de paz y tranquilidad que se asemejaría al paraíso, ha terminado en frustración. El caos y la desesperanza se despliegan con gran magnitud, y nos hace sentir que estamos viviendo tiempos apocalípticos. En medio de esa desesperanza, la raza humana se halla en busca de una respuesta y en lo más íntimo de cada persona en esta tierra se presiente que existe una respuesta y que es posible hallarla. Lo más lamentable es que al acercarse a la iglesia, ésta tan solo le ofrece una esperanza después de la muerte, causando más incertidumbre, pues donde debía brillar la esperanza, la luz se ha opacado dejando al mundo en completas tinieblas.

De lo anterior se desprende que la respuesta que hemos dado a la desesperanza, no es muy diferente a la cosmovisión materialista y atea que ha invadido nuestra cultura. Esto nos invita a revisar el mensaje que hemos estado proclamando.



HÉCTOR PARDO  
Casado con...

Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA [hectorjpardo@mitabernaculo.org](mailto:hectorjpardo@mitabernaculo.org)

El profeta Isaías dice:

*“En los últimos días, el monte de la casa del Señor será establecido como el más alto de los montes; se alzarán por encima de las colinas, y hacia él confluirán todas las naciones. Muchos pueblos vendrán y dirán: ¡Vengan, subamos al Monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob! para que nos enseñe sus caminos y andemos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la enseñanza, de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará entre las naciones y será árbitro de muchos pueblos. Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. No levantará espada nación contra nación, y nunca más se adiestrarán para la guerra. ¡Ven, pueblo de Jacob, y caminemos a la luz del Señor!”*

Isaías 2:2–5

El evangelio del deseo, como lo ha llamado nuestro hermano Giovanni; el evangelio del reino de Dios, sí ofrece la esperanza que la raza humana anhela.

En los albores de mi conversión, fui enseñado que Jesús había traído el mensaje del reino, pero que, como el pueblo judío lo había rechazado, fue aplazado hasta la segunda venida, y que había iniciado una nueva dispensación, la de la gracia. Al pasar el tiempo, el Señor ha traído claridad paso a paso, dándonos una visión coherente, haciéndonos entender que él nunca ha tenido un plan B en el proyecto eterno, que la historia es lineal y no cíclica, y que esta historia revela el plan que está en proceso, para que vivamos en armonía con los propósitos de Dios. Esa es una tarea ineludible a mi entender, en el ministerio apostólico y profético.

Hay fundamentos en la revelación del propósito eterno de Dios que deben ser la base de nuestra acción: Su reino es incommovible, el Rey de ese reino (Jesús) es inmutable, su verdad (la Biblia) es inmodificable, su pueblo (la iglesia) es invencible, —las puertas del infierno no prevalecerán contra ella— y que se nos ha encomendado una misión transformadora, con un mensaje de esperanza y de redención; “...hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado por medio de sus santos profetas” (Hechos 3:21).

Las fuerzas del infierno han hecho todo lo que está a su alcance para frustrar el plan de Dios, y a veces pareciera que su acción ha sido tan efectiva que hemos pensado que la única esperanza que tiene la raza humana, comenzando por la iglesia, es la “operación rescate”; el “check out”. Debemos afirmar que la segunda venida de Jesucristo es una realidad, y que debemos vivir a la luz de esa bendita esperanza. Sin embargo, hay varias cosas que debemos entender:

- El día y la hora de ese glorioso evento, está reservado en el secreto del Padre.
- Que debemos trabajar hasta que Cristo venga.
- Que su reino debe ser proclamado en todos los rincones de la tierra.
- Que no existe un solo aspecto del quehacer humano que no experimente los efectos transformadores del evangelio del reino y
- Que cuando Jesús regrese va a terminar la obra que con diligencia, fidelidad, unidad, santidad y lealtad, la iglesia ha realizado.

A la tierra le espera un nuevo día, como lo afirma el apóstol Pablo:

*“La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, porque fue sometida a la frustración, esto no sucedió por su propia voluntad sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios”*

Romanos 8:19–21

## LA REALIDAD

La soteriología que nos ha guiado por más de cien años, —la doctrina de la salvación— ha estado centrada en “la salvación del alma” y el “check out”, lo cual es parte del evangelio, pero ha olvidado que el evangelio que de-

bemos proclamar es el evangelio del reino de Dios, del señorío de Cristo, que nos conduce a experimentar y a proclamar el propósito eterno de Dios.

La escatología nos ha llevado a creer que este mundo es “como un barco que está naufragando en medio de un inmenso océano”, y que no existe ninguna esperanza. Que los planes de Dios revelados en “el mandato cultural” (Génesis 1:26–28) han fracasado; que la astucia satánica ha vencido y Dios tuvo que comenzar un plan diferente, y por eso envió a su Hijo a morir en la cruz. Que esa incomparable obra de redención, tan solo alcanza para salvar el alma. Es la reducción de la grandeza del evangelio.

La eclesiología nos ha llevado a vivir el modelo capitalista de competir unos con otros, y ser influenciados por la declaración evolucionista de la “sobrevivencia del más fuerte”. Se edifican iglesias y ministerios con el sentimiento de ser un patrimonio familiar; desconociendo que el ministerio eclesial, es un llamado del Señor (Efesios 4:11) y no una herencia que transmitimos a la familia. Además, cuando se habla de la iglesia local, la confundimos con un grupo en un local.

Es urgente examinar estas doctrinas: la soteriología, la escatología y la eclesiología; son de vital y trascendental importancia, en el avance del reino de Dios.

Hablando sobre el evangelio que se predica en el mundo cristiano hoy, Darrow L. Miller dice:

“Desde que el secularismo empezó a dominar la academia, los seminarios tuvieron que enfrentar la infiltración del liberalismo teológico. Desgraciadamente, con pocas excepciones, los líderes fundamentalistas y evangélicos optaron por quedarse fuera del debate. De hecho, abandonaron la razón y llamaron a la iglesia “simplemente a creer”. Se descartó la fe para participar en la arena pública y se convirtió en asunto privado. En lugar de defender la cosmovisión o perspectiva judeocristiana, la iglesia se desentendió de todo lo que consideraba “secular”, al mismo tiempo que se refugiaba en un reducido espacio llamado, lo “sagrado”.

*(Discipulando Naciones)*

El siglo pasado hubo dos guerras mundiales, la invasión del pensamiento humanista en nuestras universidades y su impacto en la cultura, la visión darwinista, con su postura evolucionista, y otras filosofías que han moldeado la vida de la raza humana. No se vio como una oportunidad para presentar el mensaje transformador del evangelio, sino como señal de prepararnos para el “check out”. Sin darse cuenta, se había caído en la antigua dicotomía griega, que divide el universo en el campo espiritual, el cual es considerado sagrado, y el campo físico, el cual es visto como profano. La fe, la teología, la ética, las misiones, la vida devocional y el evangelismo, fueron colocados en el plano espiritual y considerados como de primera importancia. La razón, la ciencia, los negocios, la política, el arte, la música y la satisfacción de las necesidades físicas de las personas, pasaron a ocupar el plano más bajo, el plano físico. Al expresar el deseo de servir en las misiones o el pastoreo, los cristianos con frecuencia traicionan su pensamiento dicotomizado al declarar que quieren entrar al “servicio cristiano de tiempo completo”, implicando que todos los demás cristianos involucrados en las actividades “seculares”, son “cristianos de medio tiempo.”

Esta esquizofrenia evangélica nos ha llevado a vivir un nuevo evangelio, lo que ha llegado a considerarse como el “gnosticismo evangélico”, el cual nos ha llevado a interpretar la Gran Comisión como una tarea que tan solo debe preocuparse por salvar almas, plantar iglesias, y prepararnos para salir de la tierra. Está más preocupada por lo que sucede interiormente, que por lo que sucede en el mundo, olvidando que Jesús dijo a su Padre: “No te pido que los quites del mundo sino que los protejas del maligno” (Juan 17:15). El trabajo, los negocios, la ciencia, la economía, la política, la educación, la familia, y las demás tareas del quehacer humano deben de ser permeados por los principios y valores del reino de Dios. Hace más de un siglo, el líder cristiano Abraham Kuyper, dijo: “No existe ni una pulgada en la tierra y en la tarea que debemos hacer, en la cual Jesús no deba ser proclamado y reconocido como el Señor”.

El apóstol Pablo nos enseña cual es la realidad del evangelio que debemos predicar:

*Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.*

Colosenses 1:16–20

El “evangelio gnóstico” también ha llevado a pensar que el trabajo es resultado del castigo a causa de la caída. Una canción que ha sido considerada como patrimonio de la cultura latina, y que afecta al mundo cristiano, es *El negrito del batey*, cuya letra reza así:

A mí me llaman el negrito del batey  
 porque el trabajo para mí es un enemigo.  
 El trabajar yo se lo dejo todo al buey,  
 porque el trabajo lo hizo Dios como castigo.  
 A mí me gusta el merengue apambichao,  
 con una negra retrechera y buena moza.  
 A mí me gusta bailar de medio lao,  
 bailar medio apretado  
 con una negra bien sabrosa...  
 Porque eso de trabajar  
 a mí me causa dolor.

No es así. El trabajo no es un castigo, es parte de nuestra vocación, y allí debemos reflejar la hermosura del reino de Dios. Los reformadores lo llamaron un lugar para vivir: *coram Deu*, “en la presencia de Dios”.

Otra característica de la influencia de este dualismo, es ver la sociedad en términos individualistas y no en términos comunitarios. Al estar afectados por esta corriente, interpretamos el mandato de Jesús de “ir y hacer discípulos” como un mandato individual, espiritual y no secular, pensando que nuestra tarea se aplica solamente al convertido y no a la sociedad o a las naciones. El “gnosticismo evangélico” debe terminar. Lo espiritual y lo secular son parte del evangelio, de las implicaciones de proclamar del reino de Dios y del señorío de Cristo.

Martín Lutero decía:

“Las obras de los monjes y sacerdotes, por muy santa y ardua que sean, ante los ojos de Dios, no son diferentes en nada al trabajo rústico del campesino en el campo o del trabajo de la mujer cuando hace sus labores en el hogar; porque todo trabajo es medido delante de Dios solamente por la fe... Ciertamente, el trabajo insignificante de un criado o criada frecuentemente es más aceptable a Dios que todos los ayunos y otras obras del monje o del sacerdote, porque al monje o al sacerdote le falta fe.”

## LA GRAN COMISIÓN

Después de su resurrección, el Señor Jesucristo estuvo con sus discípulos durante cuarenta días hablándoles del reino de Dios. Antes de partir les dio la tarea que debían de realizar para cumplir con el deseo del Padre; del sueño eterno del Padre.

*“Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda creatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; más el que no creyere será condenado”* (Marcos 16:15).

*“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mateo 28:19).

Como observamos, la Gran Comisión tiene dos grandes componentes: evangelizar y discipular. Y dos instrumentos ineludibles: predicar y enseñar. —*kerigma* y *didaqué*. Lo que se nos enseña en Marcos es fácil entender. Donde existe confusión es lo que Mateo nos declara. Algunas versiones traducen: Hagan discípulos EN todas las naciones. Otros, DE todas las naciones. Y otros, A todas las naciones. Hasta donde he consultado, las preposiciones EN, DE, A, no existen en el original, por eso cada traductor lo coloca a su criterio. Por esto el texto también puede traducir: “*Vayan y discipulen todas las naciones*”.

Para entenderlo mejor, veamos lo que el Señor ha revelado a través de las Escrituras, y veamos la historia desde la perspectiva divina:

- Cuando Dios llamó a Abram, —más tarde Abraham— le dijo: “*Haré de ti una nación grande... y en ti serán benditas todas las familias (naciones) de la tierra.*” El apóstol Pablo al referirse a este episodio dice: “*y la Escritura, viendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: en ti serán benditas todas las naciones*” (Gálatas 3:8).
- Al hacernos la pregunta sobre cuál fue el propósito principal por el que Dios llamó a Moisés para sacar a los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob, de la tierra de Egipto, leemos en Deuteronomio:
 

*“Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardádslos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta. Porque ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”*

Deuteronomio 4:5–8

El propósito de Dios era hacer de un pueblo pobre, sin educación, sin ningún sistema económico, sin principios de gobierno, sin fuerzas militares, sin industria, que tan sólo habían aprendido a ser esclavos y con cerca de tres millones de personas, formar una nación que fuera ejemplo y modelo para las demás naciones. Les dio principios de gobierno, economía, educación, salud, artes, familia, fe, etc. La gran tragedia fue que en lugar de ser una nación modelo, con el tiempo quisieron ser como las demás naciones de la tierra (ver 1Samuel 8). La historia del éxodo de Israel no fue escrita como una alegoría para enseñar los beneficios de la salvación; es una historia real, y como tal debemos leerla y entenderla.

- “*Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: mi Hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme y te daré por herencia las NACIONES, y como posesión tuya los confines de la tierra*” (Salmo 2:7–8). Los estudiosos de la Biblia están de acuerdo que ésta es una promesa que Dios el Padre le hizo a su hijo Jesús.
- Las novelas de misterio hacen que el lector se haga muchos interrogantes a lo largo del desarrollo de su drama, el cual se resuelve al final; en el último episodio. Al ver el desenlace el lector se dice: “claro, pero cómo no lo vi antes, si era lógico.” Veamos cómo termina esta historia:
- “*El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos*” (Apocalipsis 11:15).
- “*Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres Santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán*” (Apocalipsis 15:3–4).
- “*Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella*” (Apocalipsis 21:24, 26).
- “*Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones*” (Apocalipsis 22:1–2).

Un aspecto sobresaliente de esta historia es la de que al final habrán naciones salvas y sanas. Lo único que trae salvación y sanidad es la obra redentora de Jesús.

El conocido pensador cristiano, Señor Vishal Mangalwadi, de la India, refiriéndose a Isaías 53, cuando menciona que “gracias a sus heridas nosotros fuimos sanados”, dice:

El individualismo estadounidense ha calado tan hondo en la iglesia que muchos cristianos asumen automáticamente que “nosotros” significa “ella, tú y yo como individuos”. Es decir, una colección de individuos constituyen un “nosotros”. Pero si se fija en el libro de Isaías, hallará una descripción muy distinta.

¿Quién está enfermo y necesita salud? Isaías responde a esa pregunta a partir del versículo 4 de su primer capítulo:

—*¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, generación de malhechores, hijos corruptos! ¡Han abandonado al Señor! ¡Han despreciado al Santo de Israel! ¡Se han vuelto atrás! ¡Para qué recibir más golpes? ¡Para qué insistir en la rebelión? Toda su cabeza está herida, todo su corazón está enfermo. Desde la planta del pie hasta la coronilla no le queda nada sano: todo en ella es heridas, moretones, y llagas abiertas, que no les han sido curadas ni vendadas ni aliviadas con aceite. Su país está desolado, sus ciudades son presa del fuego.*”

¿Quién está enfermo y necesita curación? Isaías podría estar describiendo a las instituciones financieras estadounidenses responsables de la actual crisis económica cuando sigue diciendo en los versículos 21 y 23:

“*¿Cómo se ha prostituido la ciudad fiel! Antes estaba llena de justicia. La rectitud moraba en ella, pero ahora solo quedan asesinos. Tu plata se ha convertido en escoria; tu buen vino, en agua. Tus gobernantes son rebeldes, cómplices de ladrones; todos aman el soborno y van detrás de las prebendas. No abogan por el huérfano, ni se preocupan por la causa de la viuda.*”

Israel como nación está enferma y el profeta proclama la buena nueva de que hay curación para la nación en las llagas del Mesías. En el capítulo 6 Isaías vuelve a usar la palabra sanidad. Isaías vio al Señor y oyó su llamado:

“*¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?... Ve y dile a este pueblo: ‘Oíd bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no percibáis.’ Haz insensible el corazón de este pueblo; embota sus oídos y cierra sus ojos, no sea que vea con sus ojos, oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y sea sanado.*”

Si se fija en las palabras como sanar y sanidad, en el libro de Isaías, descubrirá que el profeta no habla de personas. Utiliza regularmente estas palabras para referirse a las naciones. Dios llamó a Abraham, Isaac y Jacob para bendecir a todas las naciones a través de su descendencia.

La idea que las heridas del Mesías son para la sanidad de las naciones suscita un problema teológico para el individualismo cristiano.”

*(Verdad y Transformación)*

Permítanme, para finalizar, expresar la Gran Comisión de la siguiente forma:

Marcos 16:15...

Id \_ predicad \_ individuos \_ mono generacional \_ urgente

Mateo 28:19...

Id \_ enseñad \_ naciones \_ multi generacional \_ estratégico

Este es el clímax en el entendimiento del “misterio” de la Gran Comisión:



Los individuos y las naciones tienen un lugar especial en el corazón de Dios. En los salmos encontramos lo siguiente:

*“Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti. Porque de Jehová es el reino, y él regirá las naciones”* (Salmo 22:27–28).

*“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová...”* (Salmo 33:12).

*“Será su nombre para siempre, se perpetuará su nombre mientras dure el sol. Benditas serán en él todas las naciones; lo llamarán bienaventurado”* (Salmo 72:17).

*“Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredaras todas las naciones”* (Salmo 82:8).

*“Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, y glorificarán tu nombre”* (Salmo 86:9).

y en Proverbios dice:

*“La justicia engrandece la nación; más el pecado es afrenta de las naciones”* (14:34).

## **ESTRATEGIA SUGERIDA**

En el trabajo que estamos proyectando en Colombia, tenemos el siguiente esquema:

Persona \_ entorno \_ redes de pacto \_ comunidad \_ nación

*Antropos \_ Oikos \_ Koinonos \_ Polis \_ Etnos*

Hemos aprendido cómo evangelizar con los principios del evangelio del reino, pero ignoramos cómo discipular naciones.

O aprendemos a discipular las naciones, o ellas discipularán la iglesia.



# LOS PASTORES QUE TU NACIÓN NECESITA

Carlos Mraida

**L**eonardo de Pisa, conocido con el apodo de Fibonacci, escribió en el año 1202 un libro sobre matemáticas, con el que promovió en Europa el uso del sistema decimal y los números arábigos. Hasta ese momento todas las operaciones matemáticas se hacían con números romanos. Así que él cambió la manera de contar.

Creo que tenemos que cambiar nuestra manera de contar. Hace 26 años soy pastor en la ciudad de Buenos Aires, y el 90 % de las congregaciones han crecido, algunas muy significativamente. Pero el estado de mi ciudad, es significativamente peor que hace 26 años. En lo moral, en lo espiritual, en lo económico, en lo social. Es decir, hubo iglecrecimiento, pero el reino de Dios no se ha establecido.

El reino de Dios es mucho más que crecimiento numérico de la iglesia. Estamos felices con que el número de miembros de las congregaciones aumente, pero tenemos que cambiar nuestra manera de contar. Y entender que lo que Jesús vino a establecer es el reino. Porque a veces, cuando vemos la televisión cristiana, y gracias a Dios por tener esos medios hoy en día, vemos que algunos de los ministerios más exitosos, pertenecen a algunos de los países más pobres, más corruptos, con más delincuencia. Necesitamos establecer el reino de Dios mediante la conversión personal de los individuos, pero también mediante la transformación de todas las esferas de la realidad de nuestras naciones.

Si queremos un avivamiento con transformación en nuestras ciudades y en nuestra nación, tenemos que cambiar nuestra manera de contar. Todos queremos que nuestras congregaciones crezcan, pero en realidad eso debe ser consecuencia del establecimiento y crecimiento del reino de Dios. Aquí también se aplica que si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, entonces el crecimiento de la iglesia nos vendrá por añadidura. Ése es el orden de Dios, y no el inverso.

Dios no necesita ser convencido de avivamiento, como algunas prácticas pareciera suponer. Dios no va a cambiar por nuestros ayunos y oraciones. No hay mudanza en él. Así que no esperemos que cambie, ni torcerle el brazo. Dios ya está convencido de avivamiento, porque avivamiento no es otra cosa que las personas le conozcan como Señor, y el cambio de las estructuras sociales pecaminosas. Ambas cosas son la voluntad eterna de Dios. Tenemos que orar y ayunar para cambiar nosotros. Porque el avivamiento con transformación que es la voluntad eterna de Dios, no viene, por causa nuestra.



**CARLOS MRAIDA**

Buenos Aires, ARGENTINA [cmraida@gmail.com](mailto:cmraida@gmail.com)

Junto a su esposa Silvana tienen tres hijos: Gabriel, Florencia y Ezequiel. Carlos Mraida se desempeña desde hace 26 años como pastor principal de la Iglesia del Centro de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, que cuenta con más de 50 congregaciones en distintas partes del país.

Es uno de los Coordinadores del Consejo de Pastores de la ciudad de Buenos Aires. Junto a otros pastores sirve en un movimiento de unidad y transformación nacional llamado: "Argentina Oramos por Vos".

Es uno de los líderes de CRECES, Comunión Renovada de Evangélicos y Católicos en el Espíritu Santo. Es autor de catorce libros.

Hace algunas semanas, en el Retiro Nacional de Pastores de la Argentina, me pidieron que presentara el tema: Los pastores que la Argentina necesita. La primera pregunta que se me ocurrió levantar para la reflexión y aporte es: ¿La Argentina necesita de los pastores? Hoy levanto la misma pregunta ante ustedes: ¿Tu nación, tu ciudad, necesita de los pastores para la transformación de la realidad?

Si le preguntáramos esto a la gente, ¿qué respuesta recibiríamos de la mayoría? ¿Cuál es la imagen que tenemos entre la gente no evangélica? Si le preguntáramos esto a los gobernantes, ¿cuál sería su respuesta? Además de buscarnos para que les acerquemos votos, y para orar en algún acto público, ¿nos buscan para que los aconsejemos en cuanto a los problemas centrales de la vida de nuestras ciudades? ¿En las universidades nos invitan para modelar el pensamiento de las nuevas generaciones?

Cuando el pueblo sueña con una nación mejor, ¿piensan en nosotros como gente que por lo menos puede arrimar una parte de la solución en los procesos transformacionales que nuestras naciones necesitan? La cultura de este tiempo ¿nos legitima como actores protagónicos de ese proceso de transformación o solo está dispuesta a tolerarnos en el ámbito religioso y encerrados en nuestros templos?

Y nosotros los pastores ¿qué pensamos? ¿Tu nación te necesita a vos, me necesita a mí? Nuestra respuesta es sí... ¡cómo no me va a necesitar si soy un siervo de Dios! Pero cuando miro nuestros ministerios, la impresión que tengo es que no damos evidencia de que creamos que la nación nos necesita para un proceso de transformación integral.

Me parece que hemos creído el mensaje de Semaías, cuando le dijo a Nehemías que huyera y se encerrara en el templo. Nehemías sí creía que Jerusalén lo necesitaba, y le respondió: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, se encerraría en el templo para salvar la vida?

Digo esto, porque cuando considero el promedio de nuestros ministerios, se parecen más al modelo Semaías, que al modelo Nehemías, en cuanto a la evidencia que damos en relación con creer que la nación y la ciudad nos necesitan para su transformación integral. Porque ¿qué se necesita además de la visión e inspiración que estamos recibiendo en este retiro, para liderar un proceso de transformación?

## **PLANES, TRABAJO EN EQUIPO, EJEMPLOS**

Imaginate que viene un individuo o un grupo desde el campo social, o desde el ámbito de la política, o desde lo económico, y me dicen: venimos a liderar un proceso de transformación de esta ciudad, y queremos que te sumes.

Yo les pediría por lo menos tres cosas esenciales: primero, un plan. ¿Tienes un plan? ¿Los pastores en tu ciudad tienen un plan concreto de cómo transformar las distintas áreas de la realidad de esa ciudad? Porque si creemos que tu nación o tu ciudad necesita de los pastores, tenemos que tener un plan. Si no lo tenemos, la evidencia que damos es que no somos necesarios.

La segunda cosa, además de un plan, es la conciencia de que un proceso transformacional de una ciudad, de una nación requiere de equipos. Le diría a esa persona, ¿sabes trabajar en equipo? Porque ya estamos cansados de personalidades mesiánicas que se creen los únicos salvadores. ¿Los pastores saben trabajar en equipo en tu ciudad? Si no estamos dispuestos a trabajar en equipo, damos la evidencia que no creemos que la nación nos necesite para un proceso de transformación de todos los ámbitos de la sociedad.

La tercera cosa que yo le pediría es ejemplaridad. ¿La tenemos? Es decir, que podamos mostrar en pequeña escala lo que pretendemos hacer a gran escala. ¿Podemos mostrar a la iglesia de nuestra ciudad como una alternativa válida para el país?, ¿podemos tomar los micrófonos de la cadena nacional de radio y televisión y decir: Queremos que la nación sea como la iglesia de mi ciudad? Queremos que la nación vea en nuestro amor y en nuestra unidad un modelo para terminar con las divisiones, los enfrentamientos sectoriales, sociales, la violencia. Queremos que la nación vea en las familias cristianas el modelo que queremos para la familia, que vea en la economía de los creyentes el modelo para la nación, etc?

Es lo mínimo que le pediríamos a alguien. Es lo mínimo que nosotros deberíamos aportar. ¿Creemos que nuestra ciudad, nuestra nación, nos necesita? ¿O nos encerramos en nuestros templos, preocupados por nuestras congregaciones y por el iglecrecimiento, huyendo de los procesos de cambio que la sociedad necesita?

Por eso ante la pregunta: ¿Tu nación necesita de los pastores? yo vengo a decirte enfáticamente que sí. La nación necesita de los pastores, de vos y de mí.

## ¿QUIÉNES SOMOS?

Tu ciudad te necesita, mi ciudad me necesita. Pero además de creerlo y dar evidencias, si queremos que los otros, la gente, los gobernantes, los medios, den evidencia de que nos necesitan, debemos entender quiénes somos. Por eso hay una segunda pregunta pertinente en relación con la transformación integral de la nación, de tu ciudad: ¿quiénes somos?

Somos la autoridad espiritual de una ciudad. Debemos asumir esa posición, ese rol, de ser la autoridad espiritual de una ciudad. Israel en los tiempos del profeta Jeremías estaba pasando por una crisis tremenda. Y Dios les dice en el capítulo 3, la crisis nacional es el resultado de un doble problema de autoridad. Primero, se han olvidado de mí (dice Dios), como su máxima autoridad. Me han encerrado y circunscripto al ámbito religioso, encerrándome en el arca del pacto, y en quien la tenga. Pero en la vida de todos los días, en la vida cotidiana en sus ciudades, ustedes hacen lo que quieren.

El segundo problema de autoridad es el liderazgo que ustedes tienen como nación. Empezando por el liderazgo espiritual. Así que Dios usa al profeta para decirles que tienen un doble problema de autoridad, y si quieren una transformación nacional, tienen que volverse a mí, y hacer un triple cambio de paradigmas.

## CAMBIO DE PARADIGMAS

Déjenme apenas mencionar solamente los dos primeros cambios de paradigmas, porque quiero enfocarme en el tercero, conforme al tema que me asignaron. Los tres cambios de paradigmas están íntimamente ligados, y forman parte del proceso de restauración de la autoridad espiritual del pueblo de Dios sobre una ciudad.

Primero, les dice, cambio el paradigma del arca, por el paradigma de la unidad en la ciudad.

*<sup>16</sup>Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra. <sup>17</sup>En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová... <sup>18</sup>En aquellos días la tribu de Judd se unirá al pueblo de Israel, y juntos vendrán del país del norte, a la tierra que di como herencia a sus antepasados.*

Primer cambio de paradigma, la manifestación de la presencia de Dios y la expresión visible de su autoridad no está más encerrada en un cofre, ni en alguien que lo tiene, sino que ahora la manifestación de mi autoridad y presencia pasa al ámbito de la ciudad y se evidencia en la unidad de mi pueblo.

Dice que este cambio de paradigma tienen que hacerlo al multiplicarse como pueblo. La generación de los pioneros de nuestra obra, no podía pensar en ser un factor de transformación nacional. Ellos debían fundar la obra, y Dios usó a cada denominación para abrir obra en cada ciudad, de manera de llenar las ciudades del testimonio. Y los creyentes de esa generación debían encerrarse en los templos, porque eran perseguidos, discriminados. Pero ahora que hemos crecido como pueblo de Dios, nos toca a nuestra generación pasar del paradigma del encierro témplico-religioso cada uno por su lado, a la misión activa en la ciudad en unidad.

Segundo cambio de paradigma: el establecimiento de un liderazgo nacional que surja de cada ciudad: *Tomaré uno de cada ciudad; y dos de cada clan, y os introduciré en Sion.*

No es mi tema hoy, pero de la unidad del pueblo de Dios en cada ciudad depende el reconocimiento en cada ciudad de líderes que unidos a los de otras ciudades y provincias establezcan un gobierno espiritual sobre la nación. Si no te gusta el nombre ministerio apostólico, usa el nombre que menos ruido te produzca, pero tu nación necesita un gobierno espiritual a nivel nacional establecido por líderes que surjan de cada ciudad, de cada

provincia y que busquen de Dios una estrategia, un plan de transformación de la nación. Estos líderes no se autopromueven, sino que son el resultado de esa unidad en su ciudad, y son sus propios pares quienes los levantan.

No es mi tema, no es mi tema, no es mi tema. No tengo que hablar de esto. Pero así como hay pastores truchos, y todos nosotros seguimos llamándonos pastores, porque Efesios 4 lo dice, que los falsos apóstoles, los que quieren mandonear a los pastores en lugar de servirles, los que tienen complejos de inferioridad y se autonomban, los que buscan prestigio en vez de hacerse sirvientes, los que quieren estar en la punta de la pirámide, cuando la Biblia dice que los apóstoles están en la base, que las caricaturas de ministerios apostólicos no nos haga perder este ministerio que también está en Efesios 4, constituido por Dios para el perfeccionamiento, el completamiento de lo que Dios quiere hacer por medio de su pueblo en esta nación.

Pero no es mi tema. Marchamos hacia estos dos cambios paradigmáticos: la unidad en cada ciudad de su iglesia para manifestar la autoridad y la presencia de Dios en cada ciudad por medio de la misión unida, y el levantamiento de un liderazgo nacional espiritual surgido de cada ciudad.

## NUEVO LIDERAZGO ESPIRITUAL

Y el tercer cambio de paradigma que Dios les indica para una transformación de la nación, es un nuevo liderazgo espiritual: les daré pastores diferentes. El versículo en el que nos vamos a enfocar es: *Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.*

El Señor nos dice: La nación sí necesita a los pastores. Para el avivamiento con transformación que yo quiero hacer, tu nación necesita pastores según mi corazón que os apacienten con ciencia y con inteligencia. La referencia en el contexto es a un nuevo liderazgo en todos los ámbitos, y principalmente espiritual. Sí, tu nación necesita de los pastores. Tu nación necesita de un nuevo liderazgo, y de nosotros, que nos convirtamos en la autoridad espiritual de nuestras ciudades. Permíteme compartirme algunas implicancias y características de esa autoridad.

### 1. El ejercicio de la autoridad espiritual

Nuestra autoridad viene del Señor. Pero esa autoridad se manifiesta y confirma en lo que constituye nuestra tarea. Dios dice: Colombia, Chile, Italia, Ecuador, Estados Unidos, Argentina, *te daré pastores según mi corazón que te apacienten.* La autoridad que el Señor nos delegó es para apacentar. Tenemos autoridad para apacentar, para pastorear.

Nuestra autoridad se valida en la práctica, cuando llevamos a la gente a comer delicados pastos. Nuestros ministerios tienen que ser escuelas de vida. Tenemos que enseñarle a la gente a vivir, a ser padres, madres, esposos, administradores. La gente no sabe vivir.

Pero lo triste es que muchos creyentes miembros de nuestras iglesias tampoco, porque no les enseñamos a vivir. No hay enseñanza sólida, práctica, bíblica. Por eso es que nuestra gente no es alternativa para los inconversos. Los no creyentes no agarran a nuestros miembros de la solapa y les dicen: “por favor, dame lo que tienes; yo quiero que mi hogar sea como el tuyo, yo quiero prosperar como vos, yo quiero liderar en la sociedad, como vos.”

La gente no ve suficientemente cómo el evangelio le cambia la vida, cómo el ser parte de una iglesia le permite crecer y avanzar. Esta es una de las razones por las que el 50% de los que dicen ser evangélicos no se congregan en ninguna iglesia. Y en las grandes ciudades del continente, ya se pasó del 50 %.

Pero nosotros somos la autoridad espiritual de la ciudad, y tenemos que enseñarles a vivir. Cuando lo hagamos la gente nos reconocerá como autoridad espiritual y pedirán nuestra guía para todos los ámbitos de la realidad. Y entonces también en lo macro, guiaremos por sendas de justicia a nuestras ciudades con lo que Dios dice sobre la economía, la política, la ciencia, el arte, el deporte. En la Palabra de Dios está todo.

Dios dice: Tu Nación necesita de los pastores para que apacienten a la gente. Dios dice tu nación los necesita si ustedes apacientan a la gente. La autoridad que yo les di sobre la ciudad, se valida cuando apacientan a la gente.

## 2. La jurisdicción de la autoridad espiritual

Toda autoridad tiene una jurisdicción. La jurisdicción designa el ámbito en el que esa autoridad es válida, y los límites y competencias de esa autoridad. Esos límites están marcados básicamente por dos elementos. El primero es el ámbito. En el ámbito de la justicia, hay jueces federales, provinciales, de paz, de primera instancia, etc. Un juez de una ciudad no puede ejercer su autoridad en otra, ni un juez de paz puede ejercer autoridad sobre un tema federal.

El segundo límite es el de la designación. Un juez es designado por la autoridad máxima que es el presidente con el acuerdo del Senado. Así que yo no puedo autodesignarme como autoridad, sino que esa autoridad espiritual sobre la ciudad está establecida por la autoridad máxima que es Dios y revelada en su Palabra.

Por eso Dios dice: Les daré pastores. Es Dios que establece esa autoridad espiritual. Y para que no lo manipulemos a Dios con nuestros razonamientos, él ya dejó establecida la jurisdicción de nuestra autoridad espiritual. Esto lo aprendí de Satirio Dos Santos. Me dijo: Carlos, es muy importante que usted entienda el principio de la jurisdicción espiritual. No intente nada sobre una región que Dios no le ha entregado, ni se cruce los límites establecidos por él.

Los pastores que tu nación necesita son pastores que entiendan la jurisdicción de la autoridad espiritual. Primero, nuestro ámbito de autoridad es la ciudad. Yo puedo abrir obra en Bogotá, en Quito, en Nueva York. Porque Dios me envía desde Jerusalén hasta lo último de la tierra. Pero eso no tiene que ver con la autoridad espiritual sobre esas ciudades. El gobierno espiritual sobre la ciudad, Dios se la ha dado a la iglesia de esa ciudad.

Y eso nos lleva al segundo límite jurisdiccional. Esa autoridad Dios no se la ha dado a un pastor, ni a una congregación, sino a toda su iglesia en una ciudad, liderada por los ancianos o pastores de esa única iglesia. Por eso cada vez que en el Nuevo Testamento se habla de la iglesia en una ciudad, siempre es singular, nunca plural. Y es por eso que cuando se habla de la expresión de la autoridad de Cristo, se habla de la iglesia toda. En el antiguo Israel esto era bien claro, cuando los ancianos eran quienes se sentaban a las puertas de la ciudad para ejercer autoridad sobre la ciudad.

Por eso cuando San Pablo envía a Tito, le dice que establezca ancianos, presbíteros es la palabra griega, pastores, no en una congregación, sino que lo envió diciendo: *para que corrigieras lo deficiente y establecieras ancianos en cada ciudad, tal y como yo te mandé* (Tito 1.5). Y cuando habla del honor y paga que deben tener esos presbíteros, dice: *Los ancianos que gobiernan bien*.

Los ancianos gobiernan y lo hacen en una ciudad. Así que tenemos que pasar de los actuales consejos de pastores, que reúnen a los pastores para tener comunión y organizar actividades especiales, al presbiterio de la ciudad, ancianos que en unidad gobiernan como autoridad espiritual de una ciudad.

Y como dice Jeremías, de cada ciudad se levantarán a los líderes que a nivel nacional ejercerán esa autoridad espiritual sirviendo a los pastores y de gobierno espiritual para la nación, trayendo los planes y las estrategias de Dios. Tu nación necesita de pastores que en unidad gobiernen espiritualmente sus ciudades.

## 3. La ciencia de la autoridad espiritual

Dice nuestro texto: *Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia*. La palabra hebrea es *deyah*, y significa conocimiento. Dice: los pongo como autoridad espiritual en tu ciudad, para apacentar con conocimiento. Para que podamos apacentar con ciencia, con conocimiento, creo que debemos hacer al menos tres cosas.

La primera es levantar una nueva generación de pastores jóvenes. Dios quiere que adelantemos el reino en nuestras ciudades. Adelantar es subir, caminar hacia delante. Cuando uno va hacia delante, deja espacios vacíos,

los que ocupábamos antes de caminar hacia delante. Y hay una verdad obvia, y es que no se puede adelantar sin dejar. Y cuando se trata del reino de Dios para dejar sin que queden espacios vacíos, tenemos que posicionar a otros.

Creo que hay que levantar pastores no para la iglesia que conocemos, sino para la que viene. Y esto implica que, además de los fundamentos irremplazables de un fuerte llamado de Dios, una vida espiritual, familiar y ética acorde y los dones del Espíritu necesarios para pastorear, estos pastores tendrán que tener algunas características que Dios me viene mostrando.

La mayoría de ellos serán jóvenes. Creo que es el tiempo en que levantemos una nueva generación de pastores de 25-30 años, que entren en proceso de preparación al lado de los pastores actuales, para liderar la gestión de la obra del Señor. Necesitamos una corriente de renovación de ideas, de cosmovisiones, de percepciones de la realidad y de las posibilidades de misión, que necesariamente vienen de la mano de gente joven.

La cuota de madurez y experiencia la seguiremos dando nosotros. Pero necesitamos esta renovación generacional. También tendrán que tener en lo posible un título universitario y alguna experiencia laboral mínima que les haya servido de aprendizaje, así como el deseo de seguir capacitándose. La iglesia que viene requerirá de pastores con la mejor formación, y que tengan la capacidad de pensar como lo hace un universitario, porque una buena proporción de la membresía serán universitarios.

Sueño y visualizo proféticamente pastores con Masters y Doctorados en Gestión, en Marketing, en Desarrollo Social, en Recursos Humanos, en Consejería, en Políticas Públicas, etc. que lideren nuestra obra, de manera de producir un *upgrade*, un ascenso de nivel, de profesionalización sana del ministerio, que nos saque de la limitación que nuestra generación pastoral tiene, del déficit de gestión que hoy la obra toda tiene, y que lidere un proceso de transformación de la realidad nacional, que por el momento nuestra generación solo puede soñar y declarar proféticamente. De lo que se trata lo que viene, no es de pastorear congregaciones, sino la ciudad.

La obra sufre una fuerte crisis de gestión. Dios nos está dando una visión de transformación de la realidad, pero no estamos preparados para gestionar ese proceso. Los pastores que hoy lideramos no pudimos gestionar la realidad de nuestro tiempo, porque fuimos preparados en visión y en capacitación para liderar congregaciones. Pero de pronto tomamos conciencia de que la cosa no es solo eclesial, sino que el campo de misión es la realidad de nuestras ciudades. Y no fuimos entrenados para eso. Como si la dificultad fuera poca, nos cambiaron el mundo. Así que no pudimos gestionar la realidad de nuestro tiempo, mucho menos podemos gestionar la realidad que viene.

Pero sí podemos liderar espiritualmente ese proceso. La cuota de madurez y experiencia la seguiremos dando nosotros. El liderazgo espiritual lo seguiremos llevando a cabo nosotros. Hay posiciones relacionadas con la visión, de liderazgo espiritual que requieren madurez y experiencia. Pero necesitamos esta renovación generacional.

No se trata de un pase a retiro de los actuales pastores, para dejar la conducción a otros. Sino más bien de Hechos 6, donde los apóstoles se dan cuenta que hay murmuración, y que el crecimiento corre riesgos de estancarse, porque hay un serio problema de gestión. Y que si querían que la obra adelantara, ellos debían dar un paso adelante, dejar las mesas de la gestión en manos de otros más capaces para ello, y ellos dedicarse al liderazgo espiritual de la obra. El resultado fue que: *Crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe* (v. 7).

No se trata de un paso al costado de los actuales pastores, sino de un paso adelante. Los apóstoles se concentraron en tener eficacia y dejaron en manos de otros la eficiencia. La eficacia es la capacidad de elegir las mejores cosas. La eficiencia es la capacidad de llevar a cabo las tareas de la mejor manera. Los pastores mayores, tenemos que concentrarnos en la eficacia, es decir en la visión y dejar en manos de estos nuevos pastores, con capacitación profesional, la eficiencia de las tareas, es decir la gestión.

No es levantar a gente más joven, y que sigan haciendo lo mismo que nosotros. Sino a gente más joven que traigan una renovación, y una profesionalización de la gestión. Es el tiempo de apacentar la ciudad, dando un paso adelante para que el ámbito de la gestión sea ocupado por una generación de jóvenes capacitados profesionalmente que entienden en qué mundo estamos viviendo, que hayan sido entrenados con mentalidad orientada a objetivos y metas, de manera tal que la obra adelante, mejore, avance.

Más que nunca debemos tomar en serio la advertencia de Pablo dirigida a Timoteo y a los ancianos de su tiempo: *Ninguno tenga en poco tu juventud*. Si esperamos levantar pastores cuando tengan 40 años, van a ministrar en un mundo que ya no entenderán. No es que los pastores de 40 o más no sirvan o que los que no tengan un título universitario no sirvan. Todo lo contrario. Seguiremos levantando como hasta ahora, a todo aquel a quien Dios llame no importa qué edad o que capacitación tenga.

Estamos con un serio techo de gestión. Nosotros lo hicimos bien, para la realidad de la iglesia de ayer. Pero ahora hay otra realidad. Nos pasa lo mismo que a los apóstoles. El pasaje empieza explicando el contexto de la crisis: *En aquellos días, como creciera el número de los discípulos* (v. 1).

La obra ha crecido, las exigencias ya no son abrir un local y tener reuniones semanales, alguna campaña evangelística y predicar los domingos. Si de verdad queremos que la iglesia sea cabeza de la realidad en cada ciudad, y lidere un proceso de transformación, debemos levantar una nueva generación de pastores jóvenes y capacitados para la gestión de nuestra nueva realidad. Una manera de pensar diferente, una manera de ver la realidad distinta. Lo que se llama cosmovisiones, gente de este *cosmos*, no del pasado. Gente para liderar procesos de transformación de la ciudad, bajo nuestro respaldo y cobertura. Voy a estar levantando en los próximos tres años, cinco nuevos pastores con estas características, no para la Iglesia del Centro solamente, sino para la ciudad. Yo no me pienso jubilar, ni dejar de ser pastor. Ellos me necesitarán, pero la ciudad los necesita a ellos. Te animo a hacer lo propio.

La segunda cosa que necesitamos para apacentar con ciencia la ciudad es tener un plan. No puede ser que no tengamos planes a nivel nacional y de la ciudad para que la obra crezca. No hay planes a cinco años, menos a largo plazo. ¿Qué obra esperamos tener en el 2016? ¿Cuántas iglesias vamos a tener? ¿Cuántos misioneros en el mundo? ¿Cuántos legisladores? ¿Cuántos artistas de renombre? Nos agarran los espasmos de transformación, de conquista, en cada crisis que vivimos. Y luego, como la espuma, se diluye todo.

Creemos que Dios hará algo maravilloso entre nosotros. Creemos que viene un avivamiento con transformación de la realidad social toda. Pero ese obrar requiere preparación. Dios en su Palabra nos dice que la manifestación de su gloria requiere de nuestra preparación. Antes de que Isaías 40.5 diga que Dios manifestará su gloria, dice en el versículo anterior: *Preparad camino a Jehová*.

La tercera cosa que necesitamos para apacentar con ciencia la ciudad es establecer alianzas estratégicas. Cuando asumimos nuestra autoridad sobre la ciudad, cambian nuestras fronteras de lo que es adentro y afuera. Y empezamos a ver la misión no sólo en categoría de iglesia, sino de reino. Y cuando asumimos ese rol de liderar un proceso de transformación, entonces aprovechamos los recursos que hay fuera de la iglesia. Personas y organizaciones que sin ser evangélicas, con su tarea están ayudando en procesos de transformación, con valores que son los del reino de Dios.

Hay aspectos de esa transformación que son de misión exclusiva de la iglesia, como la conversión de las vidas por la predicación del evangelio y el discipulado. Allí no hay forma de compartir con los que no creen lo mismo. Pero hay otras áreas en donde otras organizaciones ya tienen la ciencia, el conocimiento, el *"know how"* y están cumpliendo un rol importante en la sociedad, en la transformación de sus ámbitos, e instalando sin saberlo, realidades propias del reino de Dios. Debemos tomar esos recursos, debemos asociarnos a ellos, debemos apoyarlos, debemos promoverlos, debemos llevar a cabo allí también alianzas estratégicas. No con cualquiera, pero sí con aquellos que a lo largo de los años han demostrado integridad, espíritu de servicio, capacidad de transformación, buen testimonio del pueblo. El reino de Dios es más amplio que la iglesia. Y hay gente y organizaciones

como Ciro, que aún sin conocerle como su Señor, han sido ungidos por Dios, y están estableciendo aspectos del Reino que la iglesia no ha establecido.

No tengamos temor ni usemos más el remanido argumento de tener cuidado porque la gente se puede confundir. La gente está confundida al escuchar el mensaje de una iglesia que habla de transformación y no transforma nada. Pero tengamos miedo cuando se trate de organizaciones prestigiosas. La gente por el contrario nos va a asociar con sus buenas acciones. Por supuesto con mucho cuidado, con todas las precauciones del caso, pero nuestras naciones necesitan pastores que apacentemos con ciencia.

#### 4. La inteligencia de la autoridad espiritual

Dice nuestro texto: *Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con intelizencia.* La palabra hebrea es *sakal*, y significa inteligencia como tener sabiduría y destreza. Dice: Los pongo como autoridad espiritual en tu ciudad, para que apacienten con sabiduría y destreza. Y esa sabiduría empieza por conocernos a nosotros mismos. ¿Qué es lo que Dios te dio y es único, y no se lo dio a ningún otro pastor de tu ciudad?

Cuando uno empieza a entender el misterio de la iglesia, los conceptos de iglesia y presbiterio de la ciudad, entonces ya no todos tenemos que hacer lo mismo, sino que podemos desatar nuestro ADN ministerial único y singular. Ya no vivimos sometidos a la limitación de la imitación. Ya no tenemos que buscar la fórmula establecida y estereotipada de éxito ministerial imitando a fulano o mengano, sino que podemos ser legítimos, no copias truchas, sino gente legítima, que desata lo maravilloso y único que Dios puso en vos.

El éxito ministerial no es que te compares conmigo y logres superarme y ser el pastor más importante de la ciudad, ni que copies estereotipos pastores exitosos. Ni que todos hagamos programas de TV, ni que todos hagamos lo mismo. Tu éxito ministerial es que hagas aquello para lo cual fuiste hecho. Que el día que te mueras dejes impresa tu huella digital única y diferente a la de los demás en la realidad del reino. ¿Cuál es tu aporte significativo y único que dejarás marcado en la realidad del reino de Dios en tu ciudad?

San Pablo habla de ese misterio escondido por siglos que es la iglesia, y dice que esa iglesia manifiesta la multiforme sabiduría de Dios. Dios quiere apacentar tu ciudad con su sabiduría que se expresa de manera multiforme por medio de la única iglesia y de su liderazgo que son los diferentes pastores de la ciudad.

La ciudad de Buenos Aires no necesita 300 Carníval, con uno basta y sobra. No necesita 300 Saracco. Cada uno de nosotros fuimos hechos únicos, para un propósito singular, único. Y lo que mi ciudad necesita es que cada uno desatemos la gracia múltiple que él puso en el liderazgo de su iglesia, para que hagamos lo propio con la gracia múltiple que Dios puso en su iglesia toda. Para que apacentemos, no a los que se sientan el domingo en las sillas de la congregación, sino a la ciudad, necesitamos que se manifieste toda la riqueza. Y para ello necesitamos ser sabios en al menos dos cosas: conocerme a mí mismo para desatar mi potencial único, y conocer a los otros para reconocer el potencial único que Dios puso en los otros.

Conocernos y reconocernos. ¿En los consejos pastorales además de repartirnos quién subirá a la plataforma en la próxima campaña, conocemos la múltiple gracia que Dios ha dado en el liderazgo de la iglesia de la ciudad? Es decir, ¿nos reconocemos los unos a los otros? Tu nación necesita de pastores sabios que se conozcan y reconozcan a los otros.

#### 5. El corazón de la autoridad espiritual

Dios le dice a la nación: *Os daré pastores según mi corazón.* El corazón de la autoridad espiritual es que seamos pastores según el corazón de Dios. Y la clave para ser pastores según el corazón de Dios es tu corazón. Lo que más necesita Dios es de gente que conozca su corazón, y lata al latido de su corazón. Gente de su presencia.

¿Cómo está tu corazón? Tal vez tu corazón está con dolor y desaliento, porque las cosas tal vez no te han ido bien. “Yo no puedo con mi congregación y vos me hablas de apacentar una ciudad.”

Jesús le dio a un Pedro decepcionado la orden de apacentar a las ovejas. Pedro tiene dos llamados ministeriales. Ambos son precedidos de dos pescas milagrosas. La primera es la de Lucas 5 y la segunda es la de Juan 21. En la primera lo llama a seguirlo convirtiéndose en pescador de hombres. En la segunda lo llama a apacentar ovejas.

En la segunda pesca milagrosa, Pedro está decepcionado, porque el proyecto de Jesús de establecer el reino, aparentemente había fracasado. Y está amargado en lo personal porque él le había negado tres veces. Pedro está reunido con seis discípulos más. Y frustrado les dice: Me voy a pescar. Y los otros le dicen, vamos con vos. Pero no pescan nada. Jesús se les aparece y les dice que tire la red. Y el resultado fue otra pesca milagrosa.

Pero hay una diferencia y es que en la primera pesca milagrosa dice que la cantidad de pescados rompía la red, pero en esta segunda pesca milagrosa, dice que pescaron 153 pescados, y a pesar de la cantidad, la red no se rompió.

¿Cuántos de ustedes están cansados de que se les rompa la red? Justo cuando sentís que esta vez sí vas a poder recoger lo que Dios te prometió, justo cuando estás a punto de ver cumplida la palabra, tu red se rompe.

Jesús te llamó a ser un pescador de hombres y la red se te rompió muchas veces ya. Pero vengo a decirte que tu red no se romperá esta vez. Este no es un sueño que jamás se cumplirá. Esta no es una ilusión, esta vez la visión se hará realidad. Tu red no se romperá.

Tus redes se han roto tantas veces que tenés miedo de creer que Dios hará algo diferente esta vez. Pero el diablo es un mentiroso; te aseguro que tu red no se romperá esta vez. Te estoy hablando de visión real, de un sueño que sí se realizará. La bendición no se estropeará a último momento. Dios no está jugando con vos. Dios juró que te bendeciría y es real. Tu red no se romperá.

## LLAMADO A SER PASTOR

Porque esta vez Jesús no te llama a pescar, sino a apacentar. Le repite la pregunta y la comisión de apacentar tres veces, porque Pedro viene de la decepción de haberle negado tres veces. La primera de las preguntas que Jesús le hace a Pedro antes de encomendarlo tres veces a la misión de apacentar, es: “Pedro, ¿me amas más que estos?” Es una pregunta intencionada. Quiere comprobar algo en el corazón de Pedro. Es una pregunta al corazón de Pedro, por eso le habla de amor. Pero es una pregunta intencionada por eso usa el comparativo: Más que estos.

Antes de la triple negación, Pedro le había asegurado que aunque los demás lo abandonaran, él jamás lo haría. Él se había comparado con los otros y había creído que era el único fiel, el mejor. Pero ahora él está bien consciente de su fracaso. Y Jesús prueba su corazón: Pedro, ¿me amas más que estos? Y ahora Pedro no se compara, sino que le dice: Señor, tú sabes que te amo.

Esta vez tu red no se romperá. No se trata de cuántos miembros tenés en la congregación. No se trata de cuánto creció tu ministerio o no. No hay ninguna promesa de Dios para todo eso. Estuviste apostando a algo que Dios no promete. Dios no habla de cuántos pescados pescaste, en medio de la soledad del ministerio, tratando de ser más que los otros.

De lo que Dios habla es de apacentar tu ciudad con los demás. Sobre eso están las promesas de Dios de que las naciones andarán a tu luz. Si te afirmás en aquello que él prometió, es que podés estar seguro que tu red no se romperá esta vez.

Pero, ¿qué pasa si acepto la visión de apacentar mi ciudad en unidad, qué del otro pastor? Pedro le dice eso a Jesús: ¿Y qué de este? ¿Qué de Juan? Y Jesús le responde: ¿Qué a ti? Vos tenés tu propio camino, extenderás tus manos y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Lo que quiero es que apacientes. Por eso dejá que hoy arranque de tu corazón toda amargura, desánimo. Lo que viene para vos y tu ministerio es maravilloso. Vas a dejar tu huella digital en la realidad del reino de Dios en tu ciudad. No vas a pasar como uno más del montón. Dios le dice a tu nación que tiene pastores según su corazón, y vos sos uno de ellos.



# SANTIDAD

Dele Olowu

*Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo:  
—Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable. Así confirmaré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera.*

Génesis 17: 1–2, NVI

*Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó.*

1 Pedro 1.15

*Has amado la justicia y odiado la maldad; por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con aceite de alegría, exaltándote por encima de tus compañeros.*

Hebreos 1.9

No sé por qué los organizadores de la consulta de AFI de este año me asignaron el tema de santidad. Presumo que es porque ellos saben que la santidad es un elemento importante de nuestra misión y ministerio y de pronto saben que a mi Superintendente General (quien inevitablemente está ausente) le gusta hablar del tema.

Cuánto más pensaba en el tema, descubrí que este es uno de los asuntos más importantes en la cristiandad hoy. Hay diferentes interpretaciones de la santidad. Por un lado están los que argumentan que el Dios que servimos es un Dios de amor y que ya debimos haber sobrevivido las nociones de orgullo, justicia y, especialmente, de conceptos como el infierno y su fuego, porque no es posible que un Dios amoroso puede echar a sus amados hijos a quemarse en un fuego eterno. También hay segmentos de la iglesia global que se suscriben a la noción de la seguridad eterna con la cual la persona es salva de pecados del pasado, presente y futuro. En el otro extremo hay los que se adhieren a la idea de que el mundo está tan lleno de pecado que lo mejor es vivir fuera de la corriente principal de la sociedad, aislado de sus pecados y maldades. Además, hay diferentes versiones de estos grupos que aparecen a lo largo de la historia.

Estudiando más profundamente este tema en la Biblia, me conmovió profundamente el hecho de que este es un asunto de gran importancia para la supervivencia y la prosperidad de la iglesia. La santidad también es la



**DELE OLOWU**

Orilundo de Nigeria, Dele vive en Holanda, desde donde sirve a varios países de Europa en ministerio apostólico.

Dele y su esposa Bukky tienen \_\_\_ hijos...

HOLANDA [dolowu2@yahoo.com](mailto:dolowu2@yahoo.com)

garantía de Dios que las puertas del infierno no prevalecerán sobre su iglesia, a pesar de lo que los malhechores del infierno quisieran lograr. Esta era la esencia del pacto que Dios hizo con Abram, esto es, que él sería extremadamente fructífero, sus hijos sería muchos (Ismael, que había nacido ya en Génesis 16, no se consideró como uno de estos) y que poseerían las puertas de sus enemigos. Lo único que le tocaba hacer era caminar delante de Dios y ser *perfecto*. Esto nos lleva a considerar el significado de la santidad.

## ¿QUÉ ES LA SANTIDAD?

Por lo general, pensamos de la santidad como *obediencia a la Palabra de Dios*. En ambos Testamentos, Dios recuerda constantemente a su pueblo que deben obedecerle. La obediencia es la manera en que Dios percibe que nosotros en verdad creemos en él como nuestro Padre amoroso, que tiene las mejores intenciones hacia nosotros. En los dos Testamentos hay un gran énfasis en la obediencia como la clave para agradar a Dios y que lleva beneficios específicos para la obediencia diligente (Deuteronomio 28; Juan 13;17).

La santidad también se interpreta como *integridad*, o sea, que cumplimos nuestra palabra. Además, implica que aseguramos que no hay diferencia entre nuestras palabra y la manera en que vivimos, ni entre lo que prometemos y lo que cumplimos, ni entre nuestra vida privada y pública. La falta de integridad ha acareado vergüenza para Dios y es la razón por qué el Señor condenó y maldijo a los fariseos que fueron los líderes religiosos de su tiempo. También es la razón por qué instruyó a sus discípulos a dejar que su luz brille ante el mundo para que glorifique a nuestro Padre en el cielo (Mateo 5.16). Para muchos inconversos, tal como la Palabra nos recuerda, los creyentes somos sus Biblias, como afirma Pablo: “*Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos*” (2 Corintios 3.2). Ellos no leen la Palabra pero prestan mucha atención a la manera en que vivimos, si vivimos con odio y conflictos, mientras predicamos el amor como la esencia del evangelio de Cristo (ver Santiago 1.23–25).

El problema con todas estas definiciones de la santidad es que, aunque contienen importantes elementos de la santidad, son definiciones parciales. *Dios afirma que la razón por qué debemos ser santos es que él es santo*. Obviamente, Dios no puede contradecirse. Su palabra también es sí y amén, y está firme en el cielo (ver Salmo 119.89). La Biblia hace referencia a una gran gama de criaturas y cosas que son santas: por ej., animales, casas, u ollas usadas en el culto. Los diezmos son santos según Levítico 27.30.

De hecho, santidad tiene su raíz en la palabra hebrea *qodes*, es decir, lo que pertenece a la esfera de lo sagrado como distinto de común o profano. De modo que santidad significa ‘lo sagrado’, separado o dedicado a una función no común, sagrada. Lo opuesto de la santidad no es necesariamente pecaminosidad, sino ‘ordinario’ o común, como señala Watchman Nee en el capítulo sobre la santificación de los que ejercen la autoridad espiritual delegada en su libro clásico, *Autoridad Espiritual* (1972, pp.179-185 de la versión inglés). Dios llama a su pueblo a vivir una vida fuera de lo común, sobrenatural, una vida por encima de la naturaleza y la existencia común, una vida de perfección en devoción a Dios o consagración completa. Se destaca el sentido en que tanto las cosas como los animales pueden ser abominables (impíos) o limpios (santos).

Esto subraya la esencia del pacto de Dios con Abraham, a fin de que viva en perfección: devoto y consagrado a Dios. Aun la palabra ‘consagrar’ se deriva de esta convicción. Así que, en Levítico 20 el Señor especifica para Israel lo que es la santidad, y concluye: *Sean ustedes santos, porque yo, el Señor, soy santo, y los he distinguido entre las demás naciones, para que sean míos* (v. 26). Desde esta perspectiva, entonces, como el Señor nos dice lo que dijo a Jeremías, nos ha apartado desde el tiempo en que estuvimos en la matriz de nuestra madre (Jeremías 1.4–5). Fuimos apartados para su propósito eterno. En otras palabras, Dios tiene un plan o destino para nuestra vida. *La santidad es la clave de la realización de ese destino o propósito*. La falta de santidad probablemente explica el incumplimiento de Teraj, padre de Abraham, de realizar su destino (Génesis 11.31–32). Definitivamente, el destino o propósito es un asunto importante para la mayoría de la gente, una de las razones porqué el libro de Rick Warren, *Una Vida con Propósito, ¿Para qué estamos en la tierra?* (2002) llegó a ser tan pronto un “best-seller” en todas partes.

## ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA SANTIDAD?

La naturaleza de Dios es santa y nos ordena a ser santos. *Sean santos porque yo soy santo. Sé perfecto porque su Padre celestial es perfecto* son mandamientos del Antiguo y Nuevo Testamentos (Levítico 20.26; Mateo 5.48).

1. La santidad abre todos los recursos del cielo al pueblo de Dios porque muestra en verdad que amamos a Dios. Sus recursos son para sus hijos fieles y obedientes (1 Corintios 2.9–10).
2. La maldad generalizada es la marca genuina de los últimos tiempos, y la única fuerza que la contrarresta es la vida de los cristianos que brillan en la oscuridad. ¡La luz siempre vence la oscuridad! (Juan 1.5).
3. La santidad lleva a la prosperidad tal como el Señor dijo a Abraham y al pueblo judío más tarde (Génesis 17.1–10; Deuteronomio 28.1–2, 12–13).
4. La santidad asegura la sanidad y la salud (Éxodo 15.26, Santiago 5.16).
5. La santidad renueva nuestro espíritu de gloria en gloria, entre tanto que nuestro cuerpo físico envejece (2 Corintios 4.16).
6. La santidad es esencial para la vida eterna con Cristo. Más aun, como demostraré luego, es esencial para todos los líderes, especialmente para los que dirigen la iglesia de Dios, si han de ayudar a sus seguidores a encontrar a Dios en este mundo y en el que viene (Hebreos 12.14).

## POR QUÉ LA SANTIDAD REPRESENTA UN DESAFÍO PARA EL PUEBLO DE DIOS

Si hay tantas ventajas para una vida santa, uno se pregunta por qué todos los hijos de Dios no quisieran vivir santamente. El problema es que hay enemigos tanto dentro como fuera de cada uno que definen el verdadero placer como pecado y complican cualquier intento de vivir santamente.

Es la razón que la Biblia distingue entre distintas clases de pecado entre los cristianos.

- Pecados que nos asedia: Estos son los que surgen de la naturaleza pecaminosa y resisten nuestro intento de vencer la carnalidad (ver Hebreos 12.1). Son los pecados que hemos llegado a aceptar como parte de nuestra naturaleza; y es uno de los temas más grandes en la iglesia hoy, con algunos que afirman que la homosexualidad es propia de su naturaleza y no un pecado, tal como se lo condena en la Biblia. Pero el mismo argumento podría ser usado por los que roban por impulso, o que abusan el tabaco, alcohol y las drogas, etc.
- Pecados de lastre o de presunción: Son pecados de ignorancia, o los que la gente no identifica con el pecado aun cuando Dios lo hace (por ej., Levítico 4:1–35; Lucas 16.19–24). Para muchas personas hoy, la bebida social, el alcohol, el flirteo con las mujeres, la pornografía, la mentira, etc., ya no se consideran pecaminosos. De modo que ni hacen esfuerzos para abandonar estos males. Para cristianos en el mundo de los negocios, muchos admiten lo que llaman “mentiras blancas”. Son las falsedades que se perciben como aceptables social y comercialmente, al compararse con otras que consideran “mentiras negras”. Sin embargo, esta distinción no procede de la Palabra de Dios (Apocalipsis 21.8). Aun en la comunidad internacional, donde antes se toleraba el cohecho para uso del negocio, muchos se han levantado en contra de tales acciones y las condena. Otros ejemplos de pecados presuntuosos:
- Incredulidad: Dios considera esto como pecado. Muchos han perdido su fe hoy porque ya no creen en Dios y viven sin fe. Es pecado. *Todo lo que no procede de fe, es pecado* (Romanos 14.23, LBA).
- Falta de amor: Muchos cristianos hoy pasan tiempo chismoseando acerca de otros cristianos, mientras que en su presencia pretenden ser amigos. El que no ama a su hermano a quien ve mientras afirma que ama a Dios se describe en la Palabra de Dios como mentiroso (1 Juan 4.20). Estos y otros ejemplos son lo que el autor de Hebreos 12.1 menciona como “lastre”.

La solución que Dios tiene para todas estas faltas no es el fuego del infierno, como se enseña en algunos círculos, sino el don del Espíritu Santo, que nos es dado para asegurar que vivamos una vida consagrada (Efesios 4.30). Cuánto más le obedecemos y hacemos lo que le agrada, tanto más nos posee y manifiesta su vida a través de nosotros, que es la esencia de nuestra vocación, como explica el pastor Enoch Adeboye en su libro clásico, *Becoming a Special Carrier of the Holy Spirit* [Cómo llegar a ser portador del Espíritu Santo] (2009). La manifestación del Espíritu en nuestra vida hace posible que cristianos comunes se superen en todo en la vida y el

ministerio (Hebreos 1.9). Es lo que capacita a una persona para hacer lo que parece imposible, mucho más allá de lo que hacen sus pares, como vemos en la vida de distintos hombres y mujeres en la Biblia: Abraham, Isaac, José, Nehemías, David, Salomón, Daniel, Ester, Pablo, Pedro, Priscila y Aquila, etc., como también entre los contemporáneos nuestros. El liderazgo, la santidad y el ministerio del Espíritu Santo van juntos.

Señalamos abajo algunos ejemplos bíblicos.

## ESTUDIO DE CASOS SOBRE LA SANTIDAD Y EL CUMPLIMIENTO DEL DESTINO PARA LÍDERES

En la siguiente tabla, presentamos un estudio de algunos personajes bíblicos y el papel que jugó la santidad en la realización o falta de realización de su destino. Seleccionamos estos, aunque las lecciones se aplican a todos los líderes en los tiempos bíblicos como entre los contemporáneos. Los seleccionados son: José, Moisés, Josué, Sansón, David, Daniel y sus tres colegas hebreos, Pedro, María Magdalena, y el endemoniado de Gadara.

<b>SANTIDAD Y REALIZACIÓN DE DESTINO: Estudio de caracteres bíblicos</b>			
<b>NOMBRE</b>	<b>DESTINO / LLAMADO</b>	<b>ÉXITO O FRACASO</b>	<b>EXPLICACIÓN / LECCIÓN</b>
<b>José</b>	Reinar en un país lejano y llevar a Israel a Egipto	Exitoso	Mantener visión del destino y santidad, asegurando el favor de Dios allí, como esclavo y prisionero
<b>Moisés</b>	Llevar a Israel de Egipto a la tierra prometida	Éxito parcial	El hombre manso perdió los estribos
<b>Josué</b>	Poseer la tierra prometida y repartirla entre los israelitas	Exitoso	Lleno del Espíritu; entendió importancia de consagración absoluta
<b>Sansón</b>	Liberar a Israel de los filisteos	Fracaso	No pudo vivir una vida consagrada
<b>David</b>	Vencer los filisteos y gobernar el pueblo de Dios	Exitoso	Consagrado, con gracia cubriendo pecados. Cultivó al Espíritu desde la niñez
<b>Daniel y tres hebreos</b>	Vocero de Dios a favor de Israel en el cautiverio	Exitoso	Excelente espíritu, fue promovido a pesar de imposibles contras
<b>Pedro</b>	Guiar la iglesia después de Cristo, tanto judíos como gentiles	Éxito parcial	Dios tuvo que levantar a otro (Pablo) para ministrar a gentiles
<b>María Magdalena</b>	Cuidado de Cristo en su ministerio	Exitoso	Vida consagrada después de liberación de demonios
<b>Endemoniado gadareno</b>	Evangelista en la región	Exitoso	Después de su liberación se consagró y alcanzó a diez ciudades

Estos ejemplos representan prácticamente todas las condiciones humanas posible hoy. Una pasión por la justicia y el aborrecimiento de la iniquidad levantó a estos hombres y mujeres con pasiones como las nuestras a un nuevo nivel de logros excepcionales que se celebran muchos años después de su partida. Sus experiencias también subrayan el hecho de que la santidad de los líderes es aun más importante para la iglesia y especialmente en estos días finales, por varias razones. Primero, estos líderes son los que llevan el estandarte en la iglesia. Segundo, son más visibles que otros en comparación con el resto de la iglesia; son cartas que otros leen. Tercero, son los que más necesitan el Espíritu Santo y cuando él los deja la vida espiritual de toda la iglesia puede ser comprometida. Con razón el Nuevo Testamento provee una amplia lista de atributos para los que han de ser líderes en la iglesia. Constituyen una lista que todo apóstol, pastor y líder de la iglesia debe usar cada tanto para revisar su conducta personal. Incluyen los siguientes 20 puntos. Según Tito 1.6–9, un obispo debe:

- Ser intachable
- Mantener su fidelidad marital: esposo de una sola mujer (asociación vitalicia)
- Tener hijos creyentes
- Libre de sospecha de libertinaje
- No insubordinado/ desobediente/ desordenado
- No arrogante ni insistente en su propia voluntad
- No iracundo
- No dado a la bebida (vino o alcohol)
- No violento ni contencioso
- No codicioso de dinero o bienes ajenos
- Hospitalario
- Amigo del bien
- Sensato
- Justo
- Santo
- Disciplinado
- Fiel a la Palabra de Dios
- Capaz de enseñar a otros
- Capaz de exhortar a otros
- Convincente

Con razón el Señor santificó a sí mismo por sus discípulos y espera de nosotros lo mismo.

## CONCLUSIÓN Y ORACIÓN

Podemos resumir de esta manera los puntos principales presentados en este discurso.

- Primero, la santidad es consagración al servicio de Dios, un compromiso a perseguir la perfección.
- Segundo, cualquiera que anhela la santidad atrae sobre sí una unción de Dios para la superación. Esto convierte un hombre a una mujer en una bendición para Dios y para los seres humanos. También asegura un legado glorioso para la próxima generación.
- Tercero, la santidad capacita a uno para ser un portador del Espíritu Santo y, por lo tanto, un compañero del Espíritu en la formación de su propia vida como también de las de otros hacia la superación. También los capacita a mantener una adecuada cobertura espiritual (2 Corintios 5.3).

Estas tres razones hacen que la santidad es esencial para todos los que lideran al pueblo de Dios, como la santidad atrae una unción para la superación. Tengamos presente la manera en que Saúl se echó atrás y perdió la unción del Espíritu Santo y se escondió frente a Goliat. Compare esto con el joven David, antes de ser probado

en el campo militar, desbordándose con la unción del Espíritu Santo y que pudo derribar el que aterraba a Israel (1 Samuel 16:13–14; 17:11, 42–54).

Muchos se preguntan de qué manera puede uno comprometerse con un estilo de vida santo. Las ayudas posibles incluyen:

- Amor por la presencia de Dios. Esto fue el secreto de David y es el secreto de todos los que quieren vivir para Dios (Éxodo 24.12–18; Lucas 9:28–32; Hechos 6.4).
- Hambre por la clase de santidad y perfección que agrada a Dios.
- Hambre por los dones y el fruto del Espíritu Santo en la vida de oración. Recordemos los tiempos extensos de oración de Salomón, Eliseo y de los apóstoles antes de Pentecostés.
- Oración en el Espíritu Santo. Esto capacita a uno para hablar misterios con el Señor y desarrollar los dones ministeriales y especiales de uno (Judas 20; 1 Corintios 14.2).
- Disposición de esperar en el Señor para que pueda revelarnos lo que desconocemos y también para renovar nuestra fuerza (Isaías 40.31; Jeremías 33.3).
- Honestidad con nosotros mismos y con Dios en la confesión de nuestros pecados a él, buscando su misericordia en vez de procurar justificarnos (Salmo 51.11).
- Comprometernos a una vida de amor y generosidad incondicional hacia otros y también para amar y complacer al Espíritu Santo por quién hemos sido sellados hasta el día de nuestra redención.

De esta manera, la santidad o consagración asegura que los individuos y la comunidad en la iglesia puedan realizar el propósito de Dios en sus vidas. Pensando en esto, se nota que la vida de unos cuantos tanto dentro como fuera de la Biblia han sido realmente lamentables. Su destino fue truncado, significando una gran pérdida para la generación que fueron llamados a liderar, como Elí o Sansón. Sin duda, pueden recordar otros ejemplos de la vida contemporánea.

La santidad, la consagración y la perfección abren la puerta a la capacitación y exaltación a la excelencia por el poder del Espíritu Santo de Dios. Es el precio que corresponde a todos los que quisieran conducir a otros a obtener fuerza divina que nos capacita a hacer cosas portentosas en nuestra generación.

Si esto es verdad, ¿no es entonces tiempo que cada uno busque a Dios por un espíritu de santidad y excelencia, orando varias horas al día como hicieron nuestro Señor y sus discípulos con las mentes y también en el Espíritu Santo, como el apóstol Pablo (1 Corintios 14.18), si queremos verle mover poderosamente de nuevo en nuestras vidas, familias, ministerios, compañerismos, países y en nuestra generación? (Compare Apocalipsis 1.10 con 4.1: una vez en el Espíritu, el Señor siempre nos llama a subir más alto).

El autor de Hebreos observó: *Has amado la justicia y aborrecido la maldad* (consagrado y hecho extraordinario), *por lo tanto, el Señor tu Dios te ha ungido con aceite por encima de tus compañeros*. La oración que pida más santidad y unción para lograr la excelencia es una que todos debemos seguir orando durante toda la vida. También debemos ayudar a otros a comprometerse con una vida de consagración y perfección, ya que el Señor viene no solo por una iglesia perfecta y sin arruga, sino por una que hace maravillas (cosas imposibles) en su nombre (Efesios 5.27, Daniel 11.32b). Daniel profetizó que los que conocen a su Dios (su santidad, que es el tema que cantan los ángeles en el cielo en torno a él), serían fuertes y harían maravillas. Esta es la base de todos los logros extraordinarios de la iglesia en su nombre. Es también la garantía que ninguna de las artimañas del enemigo en contra de la iglesia puedan prosperar. Oremos.

---

## Referencias

- Adeboye, Enoch (2009) *Becoming a Special Carrier of His Glory*, Lagos, CRM
- Nee, Watchman (1971) *Spiritual Authority*, New York, Christian Fellowship Publishers Inc
- Mounce, W.D (2006) *Mounce's Complete Expository Dictionary of Old and New Testaments*, Zondervan
- Rick Warren (2002) *The Purpose Driven Life: What on Earth am I Here for?* Grand Rapids, Zondervan
- Holy Bible, *New King James Version* y *Comparative Study Bible*